

El Neolítico en la región
Centábrica

Por: Francisco Fdez. Montes

El Neolítico en la Región Cantábrica.

Avance de su estudio y ensayo de clasificación

por

Francisco Tormoñez Morón

Ayudante facultativo de Clínica.

Tormoñez

India del Norte.

—
Primera parte.

Las hachas de piedra pulimentadas.

Capítulo I.

I: Biología de las hachas de piedra pulimentada. II: Su evolución morfológica. III: Progresión aritmética que forman las razones de los ejes de figura de las hachas de tamaño grande. IV: Clasificación morfológica de las hachas.

page 1-31

Capítulo II.

I: Hachas de tamaño pequeño. II: Su evolución con las hachas

Indice del texto

de tamaño grande. III: Hachas de formas tabulares. IV: Evolución de la curva que forma el corte de las hachas de tamaño grande. Su demostración algebraica. V: Objetos de las hachas de tamaño pequeño. VI: Encanjamiento de las hachas de piedra.

page. 32-52.

Capítulo III.

I: Nuestros fundamentos para las clasificaciones regionales de Prehistoria. II: Ansayo de una clasificación para el neolítico de la Región cantábrica

page. 53-75.

Segunda parte.

Las religiones neolíticas.

Capítulo IV.

Índice del texto

- I: El hallazgo de hachas solitarias. Causas a que deben atribuirse.
- II: Creencias religiosas de la Edad neolítica. El culto a la diosa protectora de los muertos.
- III: Interpretación hipotética de los ídolos ibéricos.
- IV: El "ojo" que todo lo vé: el que todo lo penetra.
- V: El carácter femenino de la deidad.
- VI: El culto al hacha neolítica.
- VII: El culto a los antepasados.
- VIII: El culto a las piedras.

76-170

Tercera parte.

Los períodos arqueológicos.

Capítulo V.

El periodo Robenhausenense.

- I: Preliminares.
- II: Estación de Soto de la Marina.
- III: Cueva de los Moros, de San Vitores.
- IV: Cueva de "El castillo", de Peñente Viejo.
- V: "Cue-

Indice del texto.

va de las cárceles," de Reluengo. VI: "Cueva del Oloro"; de Jajano.
 VII: Cueva de Corrañega. VIII: Cueva de la Busta. IX: Hallazgos mu-
 tos. San Román de la Almazara. X: Provincia de Burgos.

172-192

Capítulo VI

El Periodo de las momias

I: Generalidades. Sólmentes y momias. II: El periodo de las momias
 en la Región cantábrica. El hacha de tipo de cuchillo ancho y delgado.
 III: La cerámica con coquera por el interior de la "Cueva del Oloro", de
 Jajano. IV: El ornamento pictórico de "Peña Lii", de Reluengo.

199-226

Capítulo VII

El Periodo Olmeca

Índice del texto.

I: Preliminares. II: Estación de "El callejón", de Cabrerizo. III: Estación de "Torriba", de Iriz. IV: Cerámica de la "Cueva del Moro" de Jajano. V: Castro "El castillo", de San Miguel de Aras. VI: Castro "El castillo", de Los Pedroches de Camargo. VII: Yacimientos de superficie. VIII: Campamento sagrado de Cabrojo. IX: Cueva de los Burros, Cuernavacas (Portencia).

page 227-228

Cuarto parte.

Borriquero general del neolítico.

Primer período

Capítulo VIII.

I: Preliminares. II: Delgen del hacha de piedra pulimentada que llegó a España. III: Sitado en que se encontraba la Región cantábrica antes de la llegada del Neolítico. IV: La estación de Totana Morina.

Índice del texto

V: La punta de flecha robentosense. VI: El hacha de tipo de cuello puntiagudo. VII: La cerámica robentosense. VIII: Tradición estatal llegada de los neolíticos a Galicia. IX: La cerámica con adornos en relieve. X: La punta de flecha de forma triangular. XI: El arte pictórico. XII: La industria ósea. XIII: Los grandes descubrimientos en la industria de la cerámica. XIV: Las religiones. XV: La densidad de la población robentosense en la Región cantábrica.

Índice de la grafica.

—
Síntesis

1. Cuadro de la evolución morfológica de las hachas.
2. Objeto del periodo Robertense.
3. " " " de los mamones.
4. " " " Olivense.
5. Grabados del "cangre sagrado" de Caboja.

Síntesis.

Pág.

1. Hacha de tipo de cuello muy agudo.
2. " " " " " ancho y delgado.
3. " " " " " " " grueso.
4. Escrito procedente de un印ado de Estes.

- Indice de la grafica
5. Evolución morfológica de la cima que forma el corte de las hachas de tamaño grande. 42
6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. Enmangamiento de las hachas de tamaño grande, mediano y pequeño. 47
14. Puntas de lanza del periodo Eneítico. 57
15. id. de flechas id. id. Iberocéne. 60
16. Estatuas menhires procedentes de Francia. 61
17. id. id. id. de España y Portugal. 62
18. Puntas de la Edad de los metales procedentes de Almería. 96
19. Estatua menhir procedente de Segurio. 97
20. Idolos Ibericos con rostro triangular. 117
21. Hacha rotiva. 132
22. Predera antigüedad. (Fotografía) 164
23. Evolución del argón altamireño de tipo cantábrico. 180

Indice de la grafica

24. Figuras humanas estilizadas de la cueva del Castillo. 182
25. Monumento pictórico de "Peña Búi". 219
26. Figuras de la gruta de Socampos. 271
27. Figuras funerarias de Hisarlik. 295
28. Figuras pintadas de la cueva de los Duros. 287
29. Estación de "El Jaral" (Almería). 302

Parte primera.

Las hachas de piedra pulimentadas

Capítulo I

1-31

I: Hipótesis de las hachas de piedra pulimentada. II: su evolución morfológica. III: Progresión aritmética que forman las razones de los ejes de figura de las hachas de tamaño grande. IV: Clasificación morfológica de las hachas.

I: Entre la infinitud de hachas de piedra pulimentada que se han encontrado hasta ahora, tanto en España como en el extranjero, se destacan fuerte y perfectamente definidos, por la forma de sus cuellos, tres tipos diferentes, cuya morfología sirve de característica arqueológica para definir

El Neolítico en la Región cantábrica

los diferentes períodos que forman el conjunto de la Edad neolítica.

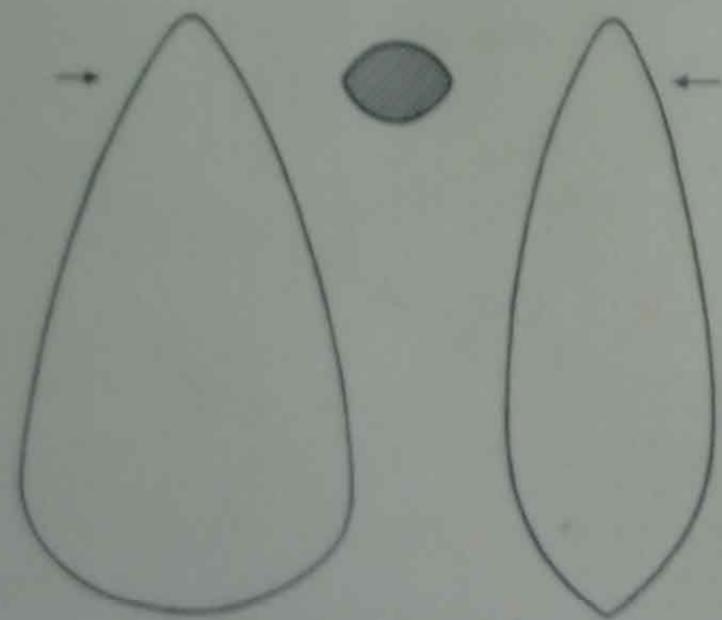
A estos tres tipos distintos se les designa, respectivamente, con los nombres de bacha de tipo de nuello puntiagudo; bacha de tipo de nuello ancho y grueso y bacha de tipo de nuello ancho y grueso.

El primero, llamado también arcuado, por ser la forma más primitiva que se conoce, se caracteriza por estar formado por dos caras curvas, de forma muy convexa, las que al unirse, tanto por la parte que forma el corte como por los extremos laterales, lo hacen directamente formando un borde. Forma, por tanto, su sección longitudinal una figura de óvalo alargado que por el extremo opuesto al del corte, presenta una punta roma (fig. 1).

En las bajas que corresponden al segundo tipo, las caras curvas y muy convexas del primero, están sustituidas por otras dos más planas y estrechas, y, en vez de unir directamente formando un borde, lo hacen por intermedio de dos planos laterales estrechos.

Departamento de Dordoña.
Musée de Saint-Germain.

Edad Neolítica
Período Robenhausense.



Fronte

Reverso

Escala 3/1

Kachs de tipo de cuello puntiagudo

Fig.

El molítico en la Región cantábrica.

Estos cuatro planos al unirse en el ~~extremo~~ opuesto al del corte forman un cuadro cuya sección transversal es rectangular. Como en esta se verifica que dos de sus lados tienen mucha más longitud que los otros dos, es por lo que a esta forma de anillo se la denomina de tipo ancho y delgado. (Fig. 2.)

Algunas veces, este tipo de hacha, mela presenta en el corte algo curvo. Visto el instrumento puesto de frente su figura viene a adoptar una forma trapezoidal. Su sección longitudinal es parecida a la forma de un cigarrillo puro.

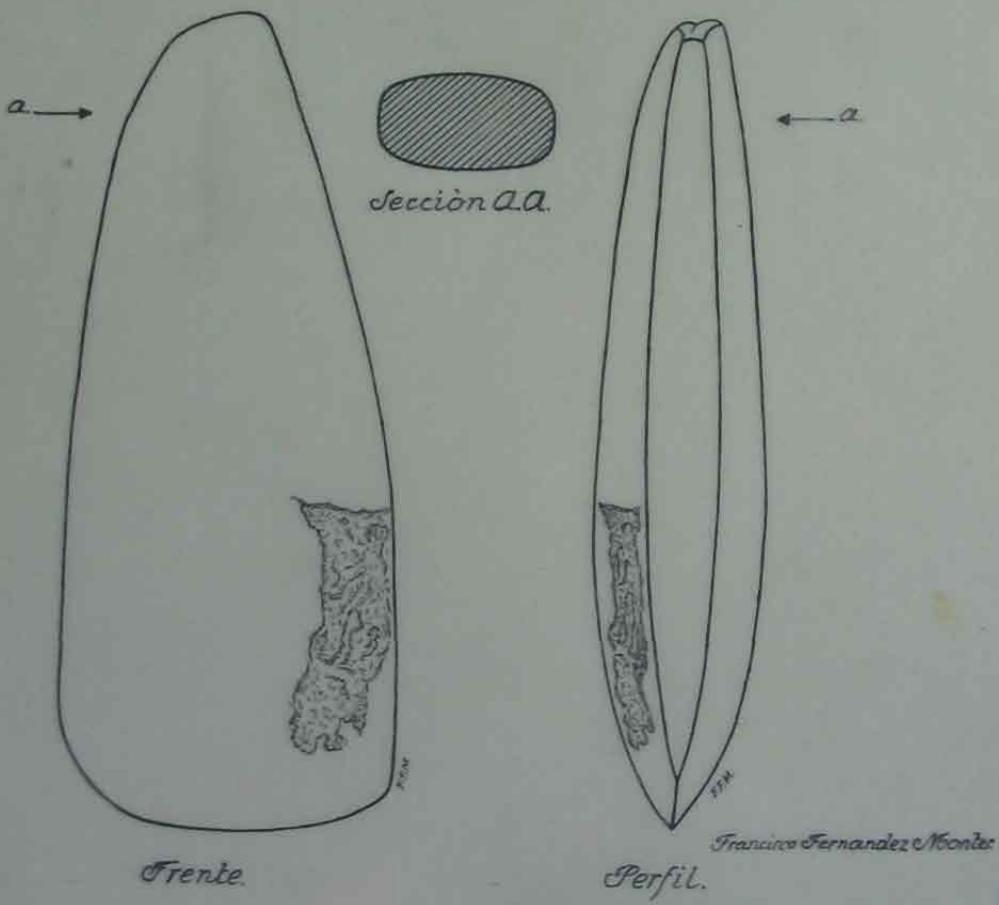
De todos los tipos de hachas conocidos, este es el más universalizado, más está tan sumamente extendida por todas partes que, el número de ejemplares encontrados se eleva a algunos miles. Por esta razón es el tipo que se encuentra labrado en muchas clases de roca, especialmente en las silicatadas como son la diorita, la porfírita, la serpentinita, la fibrolita, etc.

Cueva de la "Peña del Maro".
Camargo-Santander.

Edad Neolítica.

Periodo de las mamoas.

Museo provincial de Santander.



Hacha tipo de cuello ancho y delgado.

Tamaño natural.

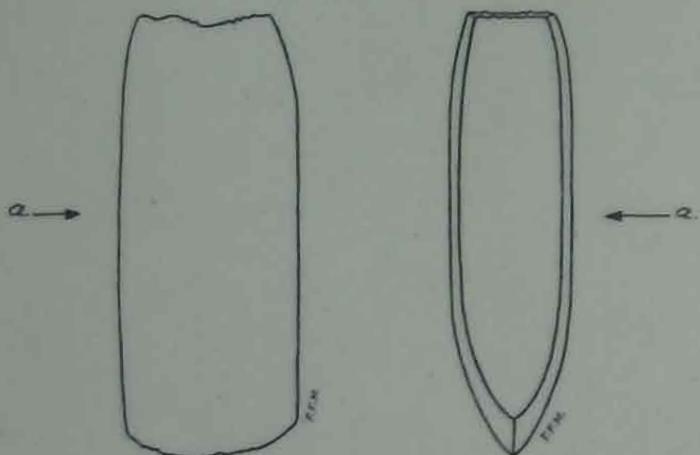
Fig.

En las machas, comprendidas dentro del Tipo tercero, las dos caras ancha, del segundo, se han hecho más planas y más estrechas todavía, mientras que las laterales han ido aumentando en el ancho hasta que han llegado a abarcar el grueso que tiene el astil. Por este motivo, el instrumento, tiene a adoptar la forma de un prismático recto de base rectangular, terminado en esferoide por uno de sus extremos. Como dos de los lados del rectángulo, de su sección transversal, tienen poca más longitud que la de los otros dos, o por lo que a esta forma se la designa con el nombre de tipo de cuello ancho y grueso (Fig. 3.).

Con cierta frecuencia, las machas pertenecientes a este tipo, nullan alcanzado bastante longitud que se ha llegado a encontrar ejemplos que llegan a medir hasta 35 centímetros de largo, como sucede con uno que encontramos en la situación de "El Vallejo", situada en la mitad del pueblo de Cabárceno. Este ejemplar fue hallado

Estación de "El Callejón".
Cabárceno-Santander.

Edad Neolítica
Periodo Aurensse.



Frente.

Perfil.



Sección a-a

Colección Fernández Montes

Hacha tipo de cuello ancho y grueso
(Prisma recto de base rectangular.)

Tamaño natural.

Fig.

F.T.M. Dibujó Santander 10-VII-1940

Nuevos tipos en la Región montañosa.

sin unión de otros dos que midieron, respectivamente, 29 y 6 centímetros de largo, y de restos de cerámica que estaba cocida por las superficies internas y externa, perteneciente, por lo tanto, al 5º grupo de la clasificación que hemos hecho de la cerámica prehistórica autóctona de la provincia de Santander, en cuyo estudio damos cuenta detallada de todo el inventario que ha proporcionado el descubrimiento de esta estación.

En las estaciones en que se encuentra este tipo de hacha suelen hallarse de veces escoplos delgados, de bastante más longitud que las hachas largas, más se han encontrado algunos que llegan a medir hasta cerca de medio metro. Estos tipos derivan, indudablemente, de dichas hachas, pues su forma, que es sumamente parecida, solo se diferencia en que la del primero no está hecha con la misma perfección con que se suele hacer en las hachas, pues hay casos en que las aristas llegan a faltar totalmente en

II Neolítico en la Región cantábrica.

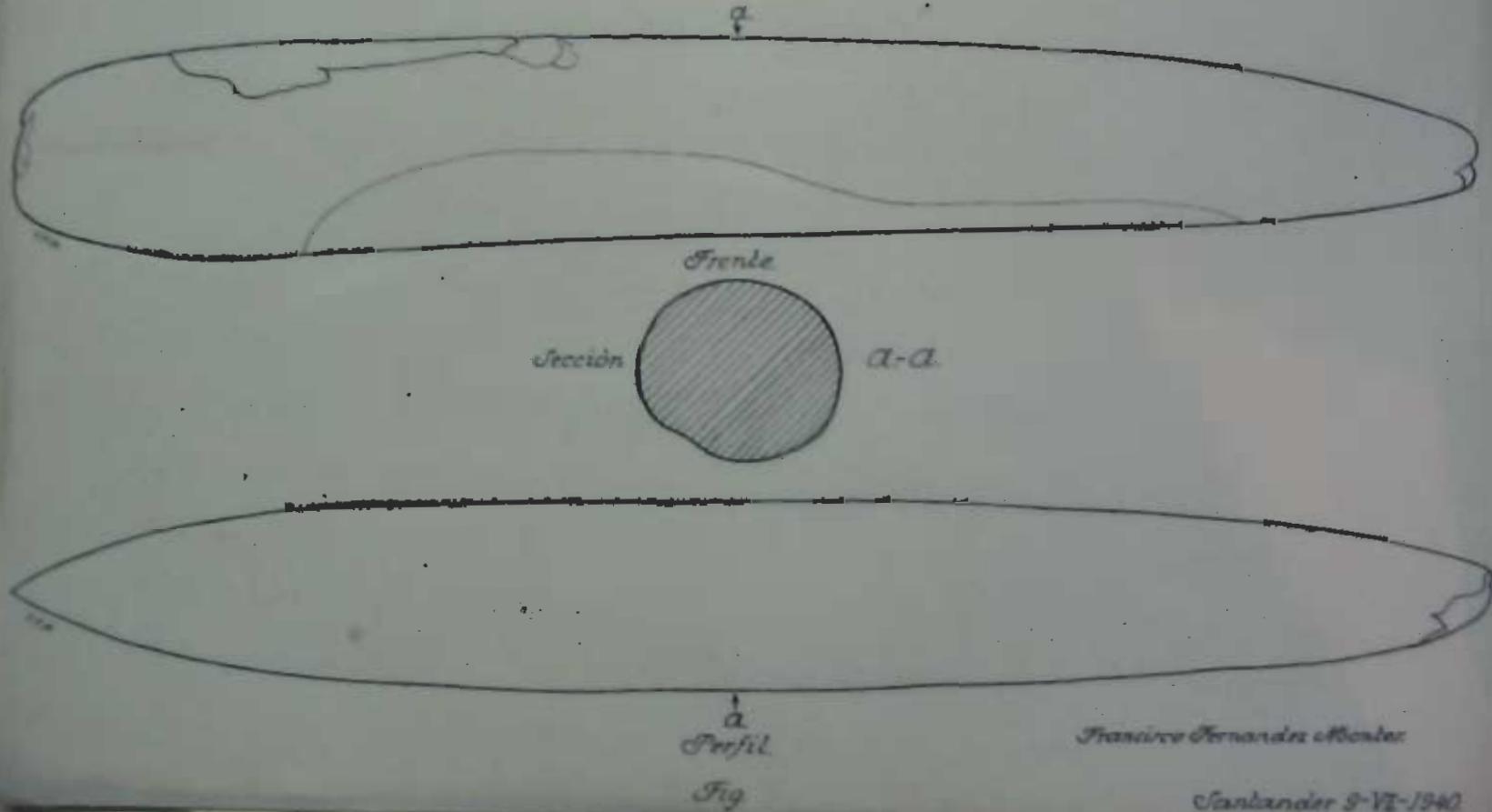
antes, por lo que el útil adquiere entonces una forma cilíndrica de poco diámetro como sucede con el que agujerean, que ha sido encontrado en un prado del pueblo de Irles (Fig. 4.). Todas las hachas de este tipo que conocemos, de las talladas en esta provincia, son de metacita (variedad de fibra gruesa de la serpentina).

Entos tres tipos descritos que, en el Norte de Europa, corresponden, cronológicamente, al primero a la época de las tumbas construidas plomadas en la tierra; el segundo a la de los dólmenes y, el tercero, a la de las cistas, en la Región cantábrica pertenecen, respectivamente, al neolítico inferior o Robenkosenense; al neolítico medio o de las mamoas y al neolítico superior o Averense.

II: Todas las demás formas que aparecen distintas a las de estos tres tipos no son más que producto de derivación de los mismos, y sus cronologías quedan, por lo tanto, comprendidas entre las de los descritos, según vamos a ver en el cuadro que hemos formado de su

*Escoipo de pizarra silicea.
Procede de un prado del pueblo de Eroles*

*Museo provincial de Santander.
Sección natural.*



Santander 9-VI-1940

Yacimientos en la Región cantábrica

evolución morfológica que presentamos a continuación. (Lám. 1.).

Para formarnos más fácilmente ideas de esta evolución vamos a figurarnos, principalmente, en las figuras que representan a los hachas, tales de perfil, más su contorno nos dibuja el perímetro de su sección longitudinal en la que ya se pueden apreciar las proporciones de los lados que determinan la resistencia de su cuerpo oblicuo. Por esta circunstancia concedemos más importancia a estas figuras que a las que las representan vistas de frente, no porque en ellas no se vea claramente tan patente como en las primeras la evolución de la forma, si no porque, el hombre, al construir sus hachas, dando el largo tiempo que esta operación le requería por la carencia de medios, para abreviarla, no tenía otro recurso en la mayoría de las veces, que atenerse a la que le presentaba el trozo de roca que iba a utilizar y, dentro de ella, le era mucho más fácil y cómodo acceder a la simétrica, que es sólo que ha-

El Neolítico en la Región cantábrica.

tradicio siempre, desde los más remotos tiempos de su existencia.

Partiremos de la forma más primitiva, s' sea de la llamada arcaica. Esta, que en el cuadro está señalada con la letra Q, representa la de embachas de los de tipo decorado punto agudo. Procede del Departamento de Dordona (Francia) y se halla depositada en el Museo de San Germán, de París. (1).

Como indica la figura, consta de dos casas anchas, sumamente concavas, las que tanto por la parte que forma el corte

(1) Acudímos a la representación de este ejemplar extranjero no disponer de ninguno de este tipo de procedencia nacional. El dibujo está tomado de la lámina III del «Museo prehistórico» de f. J. R. de Montllor. París. 1903. y de los cuales que presenta como elegido esta pieza de la misma forma que una que vino procedente de la cueva de S. Pedro.

El Crisolítico en la Región cantábrica.

como por las laterales, se unen directamente, formando una sección algo ovalada. Vista de perfil presenta una figura de óvalo muy alargado que por el extremo opuesto al del espolónide presenta una punta romana.

La forma señalada con la letra D presenta la de un hacha que fue hallada por el activo explorador prehistórico montañés don Hermilio Alcalde de Río, en la cueva de Carronceja, situada en el pueblo de este nombre. Según manifiesta ^{el mismo} ésta estaba localizada en un pequeño escondijo de la misma gruta donde yacían dos enterramientos de niños, cuya osamenta, apareció facilitada por encontramientos calizos.

La forma que presenta el útil ya nos indica como es una derivación de la primera puesto que las caras anchas de ésta se han hecho aquí menos convexas y en vez de unirse directamente, como en aquella, lo hacen en forma más redondeada, empesando a iniciarse ya la formación de los planos laterales por

El Neolítico en la Región cantábrica.

los extremos del corte.

En la forma que ofrece la figura señalada con la letra C, las caras menos convexas de la anterior, se hacen aún más aplastadas y los planos laterales que empuzaban a iniciarse por los extremos del corte se van haciendo más extensos. El cuello ya no manifiesta mucho más redondeado.

Este ejemplar, tallado también por don Hermilio Alcalde del Río, lo fui en la "Cueva de la Busta", situada entre las estaciones de Larán de Peredo y de Virgen de la Peña, del f.c. cantábrico.

Santo este ejemplar, como el anterior, está labrado en serpentina de color gris claro y de fractura concóide.

Lelegomos ahora a la forma señalada con la letra D, que es la que representa a el tracha del tipo llamado de los dolmenes.

En esta figura, las caras del tipo anterior, se ha hecho más planas todavía y los planos laterales que empuzaban a mani-

El cuchillo en la Región cantábrica.

permane más extensamente en el mismo, recorren aquí toda la longitud del instrumento.

Por tanto, consta ya de cuatro caras; dos anchas, ligeramente convexas, y dos laterales que son más estrechas. Estas caras, al unirse por el extremo opuesto al del corte, forman un cuadro, cuya sección transversal, es rectangular, de la que ya hemos hecho mención al describir las formas típicas y explicado el porqué se le denomina de cuello ancho y delgado.

Es de díspido negro y procede de una cantera que existió en una peníllaneda del llano, en el pueblo de Camargo, lo que ha desaparecido por efecto de la explotación de una cantera que efectuó, allí, la S. A. de Nueva Montaña.

Fue encontrada por don Eduardo de la Pedraja, explorador prehistórico montañés, amigo y compañero en algunas exploraciones de don Marcelino S. de Santesteban, el ilustre descubri-

12

Yacimientos en la Región cantábrica.

dor de las famosas pinturas de Altamira.

A través de estos cuatro formas, estudiadas hemos ido viendo como el hacha de tipo árcaico se ha ido evolucionando paulatinamente hasta convertirse en la del tipo de los dólmenes; mejor dicho, como el hacha de cuello puntiagudo se ha ido transformando en la de cuello ancho y delgado. Ahora, que damos por ver como la de este tipo se transforma a su vez en la de cuello ancho y grueso.

Para esto no tenemos más que seguir la derivación a través de las formas señaladas con las letras E. y F.

La primera es la figura de un hacha que ha sido encontrada en una tierra de labrantes que existe en el sitio de Torrela, del pueblo de Trive.

Su forma viene a ser la misma que la del hacha del tipo de los dólmenes pues solo se diferencia en que los planos laterales

El Neolítico en la Región cantábrica.

no ha adquirido en esta más anchura que la que tienen en aquella.

A la señalada con la letra F, también le ocurre lo mismo que la que le precede a todas sus anteriores, puesto que su forma no es más que una ligera evolución de la que tienen las que les precede.

Su diferencia consiste únicamente, en que las aristas de los planos laterales tienden a hacerse paralelas, a partir de la zona del espaldilla del hacha, y su muello, por lo tanto, se va haciendo más grueso.

Esta hacha también ha sido encontrada en la misma tierra de labrantes que lo ha sido la anterior. Como ambas son de metacita y han sido halladas en el mismo lugar, es lo más probable que formen parte del inventario de una estación ya allí existente, cuyos objetos han debido ir esparciéndose

Ostrolécticos en la Región asturiana.

por efecto de las labores propias de la labranza.

Y han sido donadas al Museo por la señora profesora, señora Josefina Sier Cantarelo.

Quedando, por último, la forma señalada con la letra G, que es la que representa el tipo más evolucionado de los hachas líticas. También es de metaxita y ha sido hallada en unión de otras de los mismos tipos, pero de mucha más longitud puesto que miden respectivamente, 29 y 35 cm. de largo, mientras que ésta no alcanza más que 6 cm.

Formaban parte, como ya se ha dicho, del ejército de una estación que, durante la explotación de una mina, fue descubierta en el sitio de "El Callejón", situado en la parte este de la villa del pueblo de Cabarceno.

En este tipo, que representa la figura, las cuatro caras que forman el hacha, se han hecho paralelas dos a dos, y las laterales

El neolítico en la Región cantábrica.

nales han adquirido una anchura igual a la del grueso del cuello.

Estas cuatro varas al unirme, por el extremo opuesto al del corte, forman un cuadro, cuya sección transversal es la figura de un rectángulo, por lo que el instrumento se convierte en un prisma recto de base rectangular. Por adquirir los planos laterales bastante anchura es por lo que a este tipo se le denomina de cuello ancho y grueso.

Pertenece al periodo más alto de la Edad neolítica, o sea al Olivencio, pues la cerámica que hemos encontrado en su compañía aparece también en los castros, segim preverse en el estudio de la cerámica outdetaria que hemos mencionado varios veces.

Hemos, por tanto, a través del presente cuadro, como por medio de una evolución, efectuada casi insensiblemente, el hacha de tipo arcaico, se ha ido transformando en la de cuello ancho y grueso y ésta, á su vez, en la de cuello ancho y grueso.

El Neolítico en la Región cantábrica.

Como el primero se presenta en la parte inferior del neolítico; el segundo, en la media y, el tercero, en la superior. Tenemos representada en este cuadro toda la serie de evoluciones que ha ido experimentando la moldejía de los hachas de piedra durante el transcurso de la Edad del neolítico.

Todos los ejemplares presentan un estrechamiento por la parte del cuello.

De mi estudio de deduce que este hecho intencionadamente para facilitar el amangamiento de las mismas. Viene a confirmarlo el hecho de haberse encontrado varios ejemplares que que estaban amangados.

Del estudio del cuadro precedente se deducen las siguientes conclusiones:

1º: Sigue la sucesión de los distintos tipos de hachas

El molítico en la Región cantábrica.

de piedra pulimentada, durante el transcurso de la Edad neolítica, se ha ido verificando lentamente, sin ninguna clase de interrupción, por medio de una evolución continua que parte de la más arcaica, y sin que ninguno de ellos haya hecho su aparición de una manera súbita.

25: Que la aparición de una forma nueva no supone la desaparición inmediata de ninguna precedente, pues subsiste la supervivencia como nos demuestran los doce fragmentos que ha visto encontrados en la estación de Toribí.

III: Hemos dicho anteriormente que, el hombre, al constituirnos útiles, con objeto de abreviar el largo tiempo que esta operación le suponía, no tenía más recurso que atenerse, en la mayor parte de los casos, a la forma que presentaba el trozo de roca que iba a formarlos, y que, dentro de este, se era mucho más fácil y breve realizar su cometido recurriendo

sí la simetría.

A pesar de la frecuencia de estos casos, no obstante, existe entre las razones de los ejes de figura, de las distintas formas de trámites de tamaño grande, una relación que resulta sorprendente, pues desde la de tipo más arcaico hasta la del más reciente, las razones de esos ejes van formando una progresión aritmética que marcha en sentido ascendente a medida que la forma va evolucionando en sentido inverso, regim vanno à mer à continuación.

Blamemos L. al eje longitudinal; T. al transversal, o.p. al antero-posterior. Si de cada figura dividimos primero el eje longitudinal por el transversal y después por el antero-posterior, obtendremos las siguientes fórmulas:

$$\frac{L}{T} = r \quad ; \quad \frac{L}{a.p.} = r'$$

Si en cada una de ellas sustituimos las letras por sus va-

El Veedorico en la Región cantábrica

lores respectivos, obtendremos los siguientes resultados, con los cuales queda formado el siguiente cuadro:

Neolítico en la Región costarricense.

10

Cuadro de la relación que existe entre las razones de los ejes de figura
de las distintas formas de báculos de tamaño grande.

Periodos.	Ejemplos.	Vistas de frente.	Vistas de perfil.
<u>Prebentonense.</u>	Arcáico. $\frac{a}{B}$	$\frac{0.081}{0.045} = 1.80.$	$\frac{0.081}{0.0285} = 2.84.$
	De transición. $\left\{ \begin{array}{l} B \\ C \end{array} \right.$	$\frac{0.120}{0.046} = 2.50.$	$\frac{0.120}{0.040} = 3.00.$
		$\frac{0.137}{0.055} = 2.50.$	$\frac{0.137}{0.039} = 4.90.$
<u>Neolítico medio.</u>	de los dolmens. $\frac{B}{C}$	$\frac{0.100}{0.041} = 2.63.$	$\frac{0.100}{0.039} = 4.90.$
	De transición. $\left\{ \begin{array}{l} B \\ T \end{array} \right.$	$\frac{0.170}{0.047} = 3.61.$	$\frac{0.170}{0.034} = 5.00.$
		$\frac{0.157}{0.033} = 3.61.$	$\frac{0.157}{0.032} = 4.90.$
<u>Reciente.</u>			

No remos incluido en éste la razón de los ejes de la figura 3, ya que se trata de un tracado de los de tamaño pequeño, pero suponemos que el buen juicio del lector no dejara de comprender que en las hachas de tamaño grande, que corresponden a este tipo, dadas las longitudes que suelen alcanzar, las razones de sus ejes de figura, tienen que ser bastante mayores que las que están comprendidas dentro del cuadro precedente.

Como ejemplo presentamos los de un escoplo (Fig. 4) derivado de las formas de tamaño largo, de las hachas de este tipo, que son las que se expresan a continuación, cuyos resultados creemos que no dejarán lugar a dudas.

$$\frac{0.230}{0.031} = 7.42. \quad \frac{0.190}{0.026} = 7.21.$$

Incluimos aquí este escoplo que, como hemos dicho, procede de un prado, del pueblo de Estes, por no tener a nuestra disposición un ejemplar de hacha, de tamaño grande, correspondiente

a este tipo.

Una relación análoga a la que hemos visto existe entre los ejes de figura de las hachas, de tamaño grande, parece observarse también entre los de las formas de cerámica de la misma época, puesto que en las que pertenecen al neolítico inferior parecen dominar las bajas mientras que en las del superior tienden a dominar las altas. (Sams. 2, 4).

La carencia de suficiente número de ejemplares para poder efectuar un estudio comparado nos impide el hacerlo.

Con el resultado que hemos obtenido en el cuadro precedente no pretendemos sacar la conclusión de que las formas de las hachas pueden sintetizarse en fórmulas algebraicas como sucede en mineralogía con las cristalográficas. Sabemos de antemano que nuestro empeño sería inútil probar que las primeras son producto de la mente humana que

El neolítico en la Región cantábrica

solamente atiende a sus necesidades mientras que los segundos son efecto de leyes que han sido trazadas para que las cumpla la Naturaleza ~~total~~ y necesariamente de un modo ~~irreversible~~.

De que si es indudable¹⁰ que los resultados que venos expusimos en el, nos dicen que a medida que el ~~objeto~~ va evolucionando progresivamente, las razones entre sus ejes de figura van formando una serie aritmética que marcha en progresión, también ascendente, pues cada vez — va aumentando más la longitud del eje de figura con respecto a la de los otros dos. Es decir; que a medida que la forma va escalonándose, va tendiendo más hacia la belleza, ó sea se va aproximando a la belleza.

No es de presumir que el hombre neolítico, al fabricar sus ídolos, lo hiciera sujetandose por propia voluntad dentro de unas normas expresadas en fórmulas numéricas determinadas de antemano, pues es de suponer que, en aquellos tiempos tan remotos,

El desarrollo en la Región costárica

en su desarrollo intelectual estada bastante lejos de poder poseer la concepción de fórmulas algebraicas.

Pero como el fenómeno se verifica no sólo en las formas típicas si no también en las de evolución que se han ido sucediendo durante todos los periodos que abarca tan extensa Edad, si resulta admirable ver que ^{en el transcurso de tanto siglo} a través de tantas generaciones y pueblos como se han ido sucediendo, se haya ido verificando lenta y continuamente la progresión aritmética que acabamos de expresar.

Como el hombre, a medida que iba progresando en la confección de sus útiles, iba obrando inconscientemente bajo las normas de una progresión aritmética, que marcha en sentido ascendente, y siendo la obra que ejecuta expresión de su mentalidad, no one nos pueda tildarse de absurdo el llegar a suponer que dicha progresión pudiere servir, muy bien, como exponente que uno

El Neolítico en la Región cantábrica.

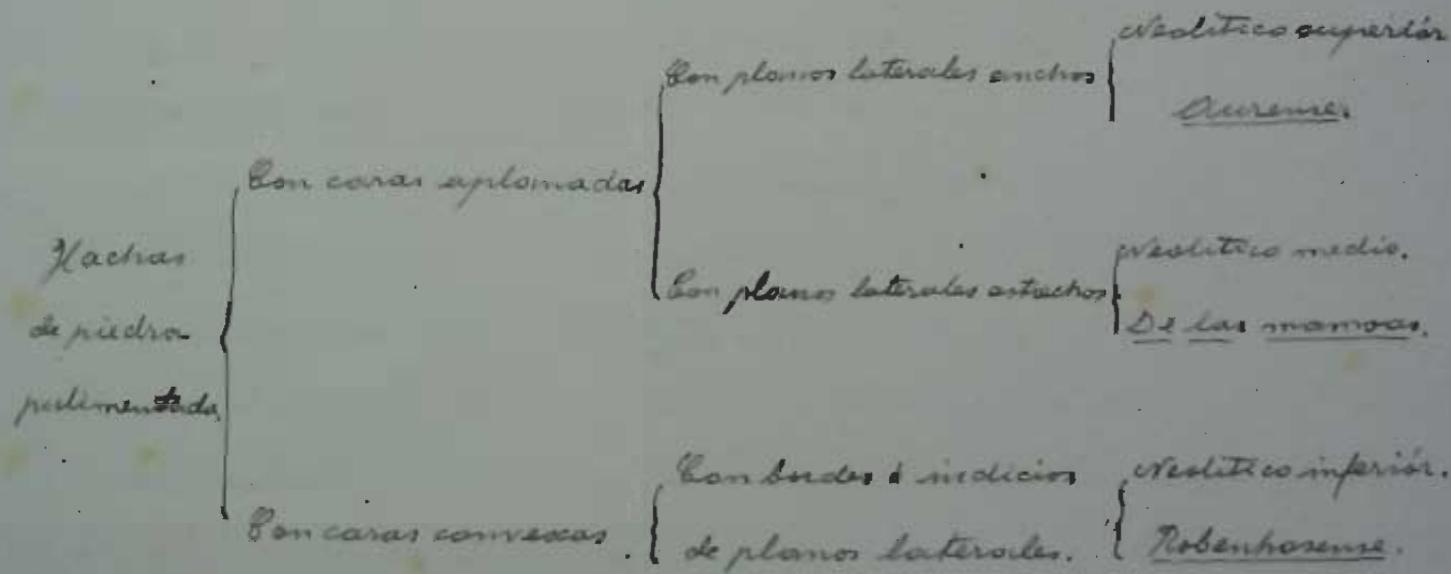
indica la marcha del desarrollo intelectual de aquella raza que poblaron la tierra durante los remotos períodos de los tiempos de la Edad neolítica.

IV: Figuraciones en las formas que figuran en el cuadro de la evolución de las tachas, se observa que, desde la de tipo arcaico hasta la del tipo de los dolmenes, todas se caracterizan por presentando caras muy convexas, cuya unión, se efectúa bien por medio de bordes o bien por medio de planos laterales ya iniciados, y que desde la del tipo de los dolmenes hasta la del de anillo ancho y grueso todas presentan caras aplomadas, cuya unión, está hecha por medio de planos laterales más estrechos.

Son las primeras, por pertenecer a la cultura de las uvas, corresponden al neolítico inferior y, las segundas, por presentarse ya en las estaciones, corresponden al medio y al superior, podemos muy bien, atendiendo a su forma clasificarlas del siguiente modo:

El Neolítico en la Región cantábrica.

Clasificación morfológica de los tranchos.



El lugar que cada una de las formas de transición debe ocupar, dentro de esta clasificación, será tanto más elevado cuanto más avanzado sea el estado de su evolución, con respecto al de las menos evolucionadas.

Al neolítico medio, en vez de titulársele de los dolmenes, le titulamos aquí de las momias por que en esta provincia no existen construcciones funerarias a los que, en realidad, se las pueda aplicar con propiedad el denominativo de dolmenes. El autor propuesto, el ilustre e infatigable explorador Dr. Carballo, que es uno de los hombres que más han recorrido sus valles, y montañas, dice así: «Debo advertir, no obstante, que el nacío observado en el Norte, entre Galicia y Navarra, ya no existe; pues yo he descubierto más de media docena de dolmenes (tipo mamá) en Asturias, y actualmente otras varios en Santander, que tengo en estudio todavía».

«Ultimamente he descubierto dos, ya deshechos, en las entrecaderas del Dobra, cerca de Parente Viejo».

«Presumibles que el tipo dolmen del Sur se propagaron por el occidente de la Península Ibérica hasta el Noroeste; que allí

degenerara bajo el punto de vista arquitectónico, llegando a una segunda fase decadente, que sería la momoa. Y, finalmente, una tercera y última, fase sería el simple tumulo, que era el enterramiento popular; el del pobre».

Si esto es así, como hasta ahora parece lo más probable, resulta que, nuestra provincia, es una región muy pobre desde su más remoto origen, más ya, en la Edad neolítica, nos deja ningún enterramiento que pueda indicarnos la existencia de gentes prudentes.

Los utensilios correspondientes al neolítico inferior se han encontrado en las cavernas. Decimos así porque no en todas existen yacimientos de dicha época. Ignoramos las causas, pero bien sean por auge a la tradición, bien por la frecuente pleuviosidad en el país, o por lo que fuere, es el hecho positivo de que, en la Región cantábrica, el hombre roberioriente habitaba en

El neolítico en la Región cantábrica

las cavernas.

Oblímoslo confirmar las exploraciones q., es, por tanto, a estos sitios a donde tenemos que dirigirnos para conseguir los hallazgos. Claro es que, con esto, no, entendemos decir que, en dicha época, todos los hombres fueran trogloditas, pues por el documento q.^{se} entonces había experimentado la humanidad es de suponer q. una buena parte de la misma tenía q. vivir en el exterior, siendo obligada por esta circunstancia a tener q. construir sus viviendas para poder librarse de la intemperie.

Ta con los objetos pertenecientes al neolítico medio, nace otra cosa bien distinta, pues la inmensa mayoría nace encotrarse, por lo general, en campo abierto, bien sea en las llanuras de la parte baja, o bien por los pendientes de las montañas; bien en superficie o bien en los yacimientos de los lugares de ente-

Neolítico en la Región cantábrica.

Movimiento.

Como para estos últimos también se destinaban las cavernas, lo mismo que para otros actos religiosos, no deja de ser frecuente el que se puedan encontrar en estas, pero, en este caso, los hallazgos suelen consistir en baches aislados, sin estar acompañados de ningún otro útil de la misma época y con completa independencia del resto del yacimiento que en la caverna pueda existir.

Respecto a los del neolítico superior se puede decir que que todos se encuentran en las estaciones, más es sumamente raro el que pueda encontrarse alguno en las cavernas.

Por el emplazamiento de las dos que conocemos; la de "Torribe", en la mts. de Irur, junto a la orilla del río Pas y la de "El Callejón", en la mts. de Cobarceno, junto al arroyo Cubio, se puede decir que estaban situadas en las llanuras de la parte baja, junto a los ríos o arroyos, hasta que empezase la época de la construcción de los castros,

Movilidad en la Región centroamericana
en la que, entonces, ponen las poblaciones á vivir dentro de estos
reunidos fortificados.

Capítulo II

Hachas de tamaño pequeño.

I: Hachas de tamaño pequeño. II: Su evolución con las hachas de tamaño grande. III: Hachas de formas tubulares. IV: Concavidad de la cima que forma el corte de las hachas de tamaño grande. V: Objeto de las hachas de tamaño pequeño. VI: Enmangamiento de las hachas de piedra.

Todo lo que llevamos expuesto hasta aquí, ha sido referiéndonos, exclusivamente, a las hachas de tamaño grande. Ahora vamos a referirnos a las hachas de tamaño pequeño.

El Osteolítico en la Región cantábrica.

I: Sobre todo por los valles como por las montañas como lo mismo, con cierta frecuencia, por el interior de las cavernas, suelen encontrarse en una abundancia que las bactras de tamaño grande, otras más pequeñas, entre las que figuran algunas que son tan diminutas, como las procedentes del monte de Brisia (V. Bam. 3), que no llegan a alcanzar más de 0,029 cm. de longitud.

Como las bactras de tamaño grande, todas están confeccionadas en rocas silicatadas y, como estas, se puede decir que no existen en la provincia hoy que suponer que, por lo menos, la materia prima, ha sido transportada.

II: A pesar de su abundancia y de la diversidad de sus tamaños, todas las formas guardan entre sí la misma relación que guardan las bactras de tamaño grande y, como, también, lo mismo existen entre ellas las formas típicas que las derivadas, todas quedan encuadradas perfectamente, dentro de

14

El Neolítico en la Región cantábrica.

dentro de nuestra clasificación morfológica.

Otro, en el neolítico inferior, tenemos, por ejemplo, que la D. (Lam. 2), que es un tipo de evolución del hacha arcaica, de cuello puntiagudo, por presentar su forma en un sentido ya algo avanzado, cabe perfectamente dentro de un robusto soporte alto. En el neolítico medio, además de la D. (Lam. 3), que por ser una forma típica de cuello ancho y delgado, es de las características del periodo, tenemos las C. E. F. y H. I. J. K. (de la misma lámina), que por ser formas de derivación de la citada, encajan perfectamente dentro del mismo periodo y, en el neolítico superior además de la D. (Lam. 4), que por ser de cuello ancho y grueso, es típica del mismo, tenemos las D. y E. (de la misma lámina), que por ser formas de derivación hacia la misma tienen perfecta cabida dentro del periodo anterior.

Claro está que, entre estos formas de derivación, como sucede

El Céltico en la Región cantábrica

también con las de las hachas de tamaño grande, hay algunas que no presentan su estado evolutivo en un grado bastante avanzado caben, indistintamente, tanto en la parte superior de un periodo como en la inferior del que le sigue. Tal sucede con las señaladas con la letra E., de los dólmenes 3, 4, más como hemos dicho, la sucesión de las formas se va verificando de una manera insensible.

La misma estrecha relación que, con respecto a la forma, hemos visto que existe entre estas hachas y las de tamaño grande, viene a existir también entre la naturaleza de las rocas en que están formadas. Así, en el periodo robledense, tanto la D., que procede de la provincia de Burgos, como las B. y G. (Bam. 2) que proceden respectivamente de las cercas de Carrancapía y de "la Danta", de la de Santander, están labradas en la misma clase de serpentina de color blanco grisáceo, y estructura concoidal.

En el de los mamones, tanto una, como otras, aparecen también labradas en la gran diversidad de rocas que caracteriza a este periodo, pues lo mismo las grandes que las pequeñas se confecionan en filrolite, serpentina, diorita, porfírita y otras, si bien, entre las últimas, parece dominar más la primera, y, en el ^{dedicadas a} cercano, tanto la pequeña de Caboircos, como las grandes de "Sorribas".

Lo están en metaxita, lo que parece indicar, que sueltan a ^{agrietarse} otra vez la misma construcción de rocas que nos sitúa en el abanico.

III: Sin salirse de las formas de nuestra clasificación, nos encontramos con un tipo nuevo, dentro del este periodo de los mamones.

Nos referimos a un hacha que por la gran longitud de su eje transversal y la pequeña del eje perpendicular, con respecto a la del longitudinal de figura, viene a resultar una forma semejantemente ancha con respecto al grueso de la misma, por lo que muy bien creemos que se la puede denominar tabular. Así tenemos a las 7, 9, 11, 12, 13, (dam 1), las que

El trilectio en la Región cantábrica.

previamente, ^{todas} entonacadas en fibrolita.

Como ésta es una roca que se encuentra alterada por efecto de las metamorfosiciones, permite obtenerla en trozos anchos y de pequeño espesor. Por esta circunstancia consideremos muy material que las huellas labradas en estas lluminas presenten la forma que decimos.

Una circunstancia muy curiosa se observa a través de estas cinco formas que presentamos. Al parecer de pertenecer a este periodo (por ser todas de cuello ancho y delgado) y tener idénticas su origen en el mismo, ^{no} presentan toda la serie de evoluciones que ha ido experimentando el desarrollo del plano lateral, ^{de sus mismas} desde que empieza a iniciarse en la de simple arista, como en la T. hasta que termina por alcanzar la casi totalidad de su desarrollo, como en la I.

La forma más arcaica de los trazos, de piedra pulimentada

que se conoce hasta el presente, ó sea con la que se supone quedó principio la Edad neolítica, sola de caras anchas, muy convexas y bordes laterales, los que muy bien pueden quedar convirtidos en aristas por un exceso en el pulimento. De igual modo, ya formados por el cuadro de la evolución morfológica, como de estos bordes, nacen los plomos laterales y como van evolucionando, propulsados adquirir el desarrollo máximo.

Como lo mismo ocurre con éstos, baches de menor tipo pudiere, muy bien, surgir alguna duda sobre si los primeros ejemplares, que aparecen en la lámina, debido a las aristas que presentan, pudieran pertenecer al neolítico temprano o al neolítico medio.

No creemos que llegue a suceder esto, pero, si así no fuese, creemos que la duda no existiría más tiempo que el que tardase el lector en percatarse de la diferencia tan grande que existe

entre el tipo de uelle ancho y doblado y el de uelle, puntiagudo, más las caras aplomadas del primero y, especialmente, ~~en~~^{entre} formas que llamamos tabulares, no pueden pertenecer de ningún modo al periodo rodenhoense, pues los hechas de caras anchas y muy convexas, que caracterizan a este periodo, por tener poco aguda la cima que forma el corte, supone una concepción mucho más rudimentaria del trabajo que la del útil de caras aplomadas, más, en esto, resulta la cima mucho más agudizada que en aquéllos. No tenemos más que fijarnos en el citado cuadro de la evolución morfológica. El nos demuestra que el progreso de las hachas va caracterizándose, precisamente, por el mayor aplomamiento de sus caras, más a medida que se van aplomando se va agudizando más la cima que forma el corte, lo que impone mayor perfeccionamiento, más seguramente nos dice en medida, la ley de equilibrio de la cima «a medida que ésta se va

63

El Vocalismo en la Región cantábrica.

agudizando rá siendo mayor el esfuerzo que opone á la resistencia, ó sea rá produciendo más trabajo útil que es en lo que consiste, precisamente, el mayor perfeccionamiento de toda herramienta.

N: Para demostrarlo, vamos a averiguar por medio de la citada ley de equilibrio, la cantidad de trabajo útil que, con arreglo á su forma, puede producir cada una de los trastos de tamaño grande, que figuran en el cuadro de la evolución morfológica temprana mencionada, y con objeto de que el lector pueda formarse más fácilmente ^{una} idea de la relación que existe entre dichos elementos, expondremos los resultados obtenidos en un cuadro con arreglo á su orden cronológico.

La fórmula que, en mecánica, expresa la ley de equilibrio de la curva es

$$\frac{P}{R} = \frac{c}{t}$$

en la que P representa la potencia; R. la resistencia que tiene que

El esfuerzo en la Región cantábrica.

vencer; 2. la longitud de la cabecera de la cunha, y 3. el largo de esta última. Esta fórmula nos dice que potencia es al resistencia como la cabecera de la cunha es al largo de la misma.

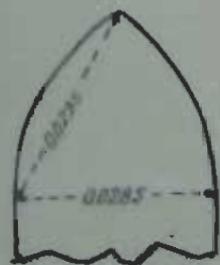
Si en ella despejamos P., que es la fuerza que queremos determinar, dicha fórmula quedará convertida en

$$P = P_x \cdot \frac{b}{c}$$

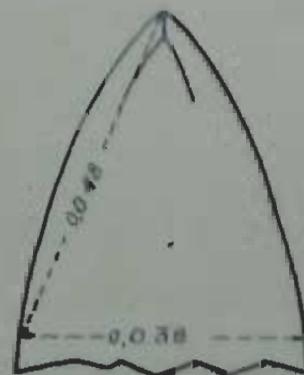
lo que nos dice que cuanto menor sea la base de la cunha y mayor el largo de esta, mayor será el esfuerzo que vencerá, o dicho de otro modo más sencillo, que cuanto más aguda sea la cunha, mayor es el esfuerzo que trae.

Otro bien, si para conseguir el objeto que nos proponemos sustituimos las letras del segundo miembro de este igualdad por los valores que corresponden a la cunha de cada una de las bachas del cuadro tantas veces mencionadas, y con objeto de que todas actúen en el momento de traba bajo la misma potencia, haciendo a P=1, iremos obteniendo los siguientes

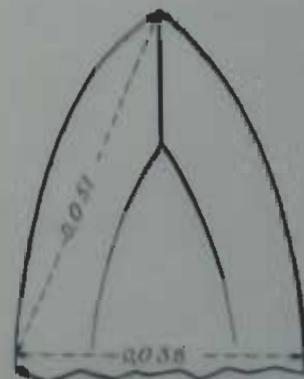
Hachas de tamaño grande.
Evolución morfológica de la cuña que forma el corte
tamaño natural.



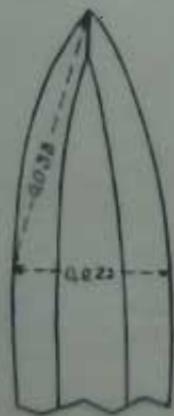
Dordoña (Francia)
a



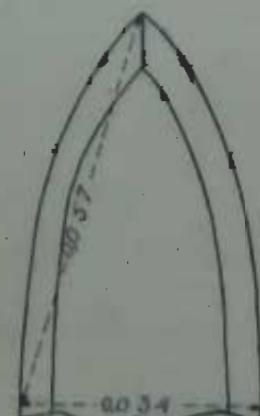
Cueva de Carranceja
b



Cueva de La Busta
c



Cueva del Hoz
d



Estación de Sorribas
e



Estación de Tomba
f



Escoval de Eslez
g

El creolítico en la Región cantábrica.

tos resultados que se expresan a continuación. (Fig. 1).

Cuadro cronológico del trabajo útil que desarrollan las hachas
neolíticas con orejero a la forma que presentan.

Procedencia del hacha.	Periodo.	Forma.	desarrollo de la fórmula.	Resultado.
Dordogne (Francia)	Robertson	Ripica	$R = 1,00 \times \frac{0,0295}{0,0285}$	$R = 1,00$
Cueva de Carrancia. de "La Besta".	"	Evolución	$R = 1,00 \times \frac{0,0348}{0,038}$	$R = 1,04 \times 1,20$
"	"	"	$R = 1,00 \times \frac{0,051}{0,048}$	$R = 1,00 \times 1,34$
Buena del Maro.	claramente	Ripica.	$R = 1,00 \times \frac{0,038}{0,023}$	$R = 1,00 \times 1,65$
Estación de Torribá.	"	Evolución	$R = 1,00 \times \frac{0,057}{0,034}$	$R = 1,00 \times 1,67$
" " "	"	"	$R = 1,00 \times \frac{0,054}{0,031}$	$R = 1,00 \times 1,74$
Pueblo de Estes (excepto)	Olivencia	Evolución	$R = 1,00 \times \frac{0,050}{0,025}$	$R = 1,00 \times 2,00$

Este aumento creciente que, durante el transcurso de la Edad neolítica, va adquiriendo R., nos demuestra el perfeccionamiento que van alcanzando las hachas líticas a medida que van evolucionando. No tenemos nada más que ver la relación que existe entre el trabajo útil que pueden producir las hachas típicas. Si al que produce la del periodo robledense (1.03) le consideramos como 1, al que produce la del de las manosas (1.65), habrá que considerarle como ~~1.50~~ y al de la auruse (2.00) como a 2.00 con relación al de la primera, que es al que hemos considerado como la unidad.

En tanto los resultados que figuran en este cuadro, como se indican los resumidos en el de la relación que existe entre las razones de los ejes de figura, confirman el punto cronológico que hemos asignado a cada una de las hachas en el de la evolución morfológica, y no se oponen a la probabilidad que expresamos de que las progresiones que forman pudieran muy bien servir de expo-

El Neolítico en la Región cantábrica.

nente que nos indicase la marcha del desarrollo intelectual que iban adquiriendo aquellas razas.

Para el progreso (que después de todo no es más que la resultante del trabajo) es tan esencial el hecho del aplanoamiento de las caras de los hachas, que las tres culturas que comprende el neolítico, o sea la inferior, la media y la superior, las podemos muy bien sintetizar denominándolas, respectivamente, cultura de las hachas de caras muy curvas, cultura de las hachas de caras poco curvas y cultura de las hachas de caras planas.

Que esto es así queda, además, confirmado por la diferencia cultural tan grande que existe de uno periodo a otro.

No deja de ser curioso el hecho de que al iniciarse ya, en un periodo avanzado como el neolítico medio, una forma nueva, como es la tabular, empieza a presentarse con bordes laterales lo mismo que lo hace el hacha de tipo arcaico al presentarse, por

El Neolítico en la Región castellana.

primera vez, en los albores del neolítico. Ignoramos las causas, pero no queremos dejar pasar desaparecida esta circunstancia ante nuestro lector. ¡No podría suponer, muy bien, un caso de persistencia, que podríamos llorar de oxigeno, en las, nubes con cepiones, sobre una misma cosa? El hecho no deja de prestarse a la meditación.

V. Varias son las opiniones que ha sido emitidas por diversos autores sobre el destino de estos hachas de tamaño pequeño. Unos opinan que por ser tan reducidas son inadecuadas para ser empleadas con la mano y, por tanto, invisibles para el trabajo. Otros creen que, por esta circunstancia, su objeto debe ser el ornativo. También hay quien opina que han sido construidas para objetos de adorno y hasta no falta quien les supone hechas para juguetes de los niños. Nosotros creemos que la inmensa mayoría de estos útiles, tanto del tamaño pe-

46

Neolítico en la Región contábrica

queño como del grande, han sido confeccionados para el trabajo.

La circunstancia de presentar todos los pequeños surcos averiados hace suponerlo así, si bien reconocemos que existe una minoría, tanto de los unos como de los otros, que han sido fabricadas para otros usos distintos como luego veremos más adelante. Ellas, si el detalle de los surcos averiados no fuese suficiente para suponerlo así, tenemos las pruebas evidentes que nos han suministrado los hallazgos de varios ejemplares que se encontraban enmangados. Los mangos aparecidos son de madera, de cata de ciervo y de sita, las sustancias combinadas,

VII: Mortillet, en su clásico «Museo prehistórico» París 1803. Lam LII, publica varios grabados, que aquí reproducimos, que representan a los ejemplos enmangados.

En estos grabados figuran dos distintos sistemas de enmangamiento:

Hachas líticas en la Región cantábrica

21

tos que empleaban con arreglo al tamaño de los hachas.

El tipo correspondiente a las de tamaño grande es ~~tenemos~~ representado en la figura n.º 6, que reproduce un fragmento de la granítica perteneciente al dolmen de Pauv-Isis (Altos-
Pirineos-Tarazona), el cual contiene un grabado que representa una hacha lítica metida en su mango de madera. El mango está suelto por la parte opuesta a la del corte de hacha para que este se sostenga.

Debe de corresponder también a este mismo tipo el ejem-
^(F. 1)plar hallado en el lago de Cumberland (Inglaterra), cuya fi-
gura presenta J. Evans en su «Ancient stone implements of Great Britain». Aunque el mango aparece fraccionado por el extremo más cercano a la hacha, el grueso que presenta por esta parte más la curva iniciada, hacen suponerlo así (fig. 12).

Otra de las formas de emmangamiento para las hachas de

Enmangamiento de las hachas.

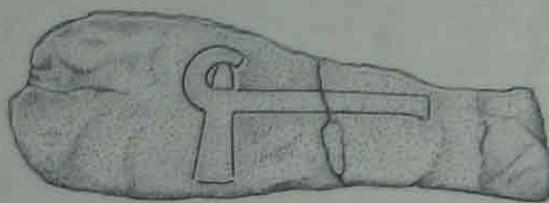


Fig.

(enortillet.)

Fragmento de una losa granítica que contiene un grabado figurando un hacha neolítica metida en su mango de madera. Este es curvo por la parte opuesta, para sostener el hacha.
Dolmen de Gav. Tris. (Morbihan)

Escala 2:5



(enortillet.)

Fig. B

El hacha va incrustada en un trozo de cuerno y este metido en un largo mango de madera de fresno.
Estación lacustre de Rosenhauen (cantón de Zurich)

Escala 1:6

Enmangamiento de las hachas.
Del «Musée Préhistorique» de Syde Ch. de Mortillet.



Estación de Concise (Lago Neuchâtel)
(Suiza)

Escala 1:6

Fig. 11



Estación de Lieras (Lago Biel), M^{me} de Berna

Escala 1:6

Fig. 12



Estación lacustre de Lieras (Suiza)

Escala 1:3

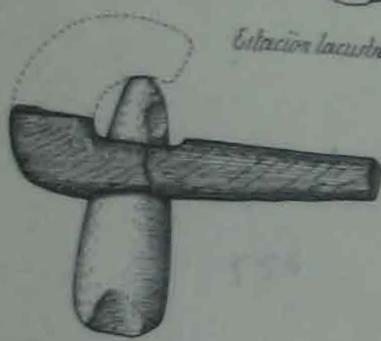
Fig. 13



Estación lacustre de Lieras (Lago Biel), M^{me} de Berna

Escala 1:6

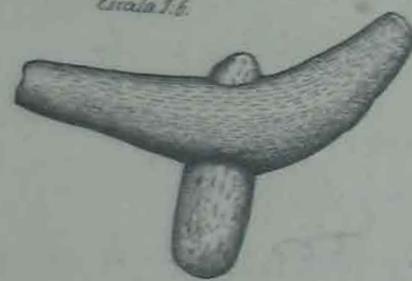
Fig. 14



Lago de Cumberland (Inglaterra)

Escala 1:6

Fig. 15



Estación de Lieras (Lago Biel), M^{me} de Berna

Escala 1:6

Fig. 16

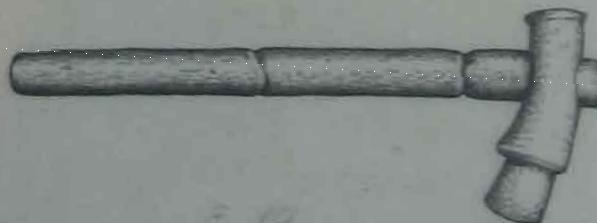


Fig. 17

Bahía de Penhouët (Saint-Nazaire), Col^{me} Jérardier

Escala 1:6

Fig.

tamaño grande es el que ha aparecido en la extracción de losas del lago Bième (Figura 13); cuyo ejemplar se conserva en el Museo de Derma. Dada su sencillez, creemos innecesaria toda explicación acerca del mismo.

El de los hachas de tamaño mediano lo tenemos representado en la figura n.º 9. El hacha va primero metida en un trozo de asta de ciervo y luego, este, a su vez, en un largo mango de madera de fresno.

El hecho de que el hacha vaya primera metida en un trozo de asta de ciervo para que, después, este conjunto, lo sea en el mango de madera, viene a confirmar de que se trata de los hachas de tamaño mediano.

Viene a confirmarlo también la relación que guardan entre si los elementos que componen el grabado, pues, dada la escala, si el hacha posee de tamaño grande el mango resulta-

El Vieñés en la Región cantábrica

ria entonces de un tamaño extremadamente ~~exagerado~~.

Si que este mango termine por su extremo en forma de perra no creemos que tenga por objeto el aumento del efecto útil del golpe del hacha, más dada esta forma, no la consideramos como más aproposito para ser manejada directamente con los brazos como se hace con el mango de las hachas de tamaño grande.

Para nosotros, esta forma de mango, nos dice que el trabajo con estos hachas en mangadas, se efectuaba cogiendo, primero, el mango, por su extremo delgado, con la mano izquierda; colocando, después, la base del hacha sobre el sitio por donde se quería dar el corte a la pieza de madera y, por ultimo, con un martillo empunyado con la mano derecha se iban descargando fuertes golpes sobre la parte gruesa del mango hasta efectuar lograr el corte deseado. Es decir; que las trochas así en-

El Neolítico en la Región cantábrica

mangadas, debían emplearse del mismo modo que se emplean actualmente, las Tajoaderas, en nuestros talleres de forja. Unicamente, para trabajar así, se explica la construcción de los mangos de esta forma, cuyo extremo más grueso, por lo restante, no debe tener otro objeto que el de sufrir los fuertes golpes de un percutor. El ejemplar que aquí se reproduce procede de la clásica estación de Robenhausen, de la que ya hemos hablado anteriormente.

Otra de las formas que ofrece este tipo nos la ha proporcionado la estación lacustre de Sacroso, situada en el lago Bielme. Aquí, el hacha, (Fig. 11) está enmangada directamente, sin necesidad de intermedio de asta de ciervo.

Otra modalidad distinta de enmangamiento de estos hachas de tamaño mediano, la tenemos representada en la figura 14. El hacha está introducida en una larga vaina de asta de ciervo,

la que a su vez está perforada por un agujero, por el cual se habrá introducido el mango de madera. Este ejemplar que está dispuesto para actuar manejado directamente con los brazos, procede de los sedimentos fangosos de la bahía de Penhouët, cerca de Saint-Nazaire, y pertenece a la colección Kerriller. Aunque el mango está fracturado por dos partes, se conserva en toda su longitud.

Las figuras 8. y 10. representan los tipos de emmangamiento para los hachas de tamaño pequeño, y la 9. el de una punta de silex.

Esto nos demuestra como las hachas de todos los tamaños han sido fabricadas para destinártelas al trabajo de la madera, como así mismo, una buena parte de las puntas de silex.

Como sabemos positivamente que, el hombre neolítico vivía en chozas de madera, como lo prueban los restos de sus palafitos,

esas avances que tenía que trabajarla y para efectuar en la misma toda clase de labores necesarias, bien en seco; bien en fijo, cuando de obras de arte se trataba, le era imprescindible poseer las herramientas adecuadas.

Por este creemos que todos los baches, por pequeños que sean, han sido construidos para dedicarlos al trabajo y, según fueran sus tamaños, así habrán sido redonditos, viendo a desempeñar su conjunto, en unión del de diversas puntas de riles, una cosa análoga a lo que desempeñan hoy, en los talleres de carpintería, el formón, la gubia, etc., y demás herramientas pequeñas que completan el equipo de los necesarios en su taller.

Si, como veremos, todo lo referente al estudio de los baches de piedra, vamos a pasar al ensayo de una clasificación para el neolítico, en nuestra Región cantábrica.

Capítulo III.

Clasificación del neolítico para la Región cantábrica

I: Muestras fundamentos para las clasificaciones regionales de Prehistoria. II: Susrazo de una clasificación para el neolítico de la Región cantábrica.

II. No faltará lector que se sorprenda ante el anuncio de nuestros propósitos de establecer una clasificación de los tiempos neolíticos para la Región cantábrica; primero, por considerar insuficiente el número de elementos de que disponemos para un trabajo de este naturaleza y, segundo, por pretender circunscribir-

54

El Neolítico en la Región cantábrica.

la a una región de tan reducidos límites, dado el carácter de universalidad que debe comprender siempre toda clase de clasificaciones.

Sin que pretendamos ni en contra de este principio vamos, no obstante, a intentar realizar nuestros propósitos sin tenerle en consideración, y, vamos a hacerlo así, no porque creamos que se puede prescindir de él, si no por que, en realidad, ateniéndole a la rigurosa acepción del concepto, ~~creemos~~ que, el carácter de universalidad, no puede existir en las clasificaciones prehistóricas.

Nuestro fundamento estriba, principalmente, en que esta parte de la Historia natural no puede ser considerada bajo el mismo punto de vista con que hay que considerar las que comprenden a la Mineralogía, Botánica y Zoología. Decimos esto por que todas las cosas & seres, en estos comprendidos, como actúan

El Neolítico en la Región cantábrica

dentro de leyes que han sido trazadas para que se cumplan de un modo inescrutable. Tienen que ejecutar todos sus actos, ~~de modo~~, ^{concretamente} y necesariamente bajo el impulso de las mismas, que en lo que, precisamente, creemos que estriba el verdadero carácter de universalidad. No creemos que ocurra así, en Prehistoria, porque, como, además de los elementos que integran las partes mencionadas, interviene como actor principal un nuevo elemento, que es el hombre, hace cambios por completo al punto de vista, pues si bien bajo el aspecto de su parte material hay que considerarle sujeto a las mismas leyes y circunstancias a que están ^{condicionado} los demás seres que forman el resto de la esfera sociológica, en cambio, bajo el punto de vista espiritual, como por el mero hecho de ser hombre ejerce sus actos libremente, puede muy bien, en virtud de esa misma libertad dirigida por el don poderoso de su inteligencia,

El Paleolítico en la Región cantábrica.

adoptar, para satisfacer sus necesidades, distintas modalidades según las circunstancias que le rodeen de lugar, tiempo y acción.

Debido probablemente a estos motivos vemos que, durante los dos primeros períodos del paleolítico inferior, que es cuando podemos considerar que el hombre se halla más apagado a la tierra, (1) el nexo de la vida humana, en las distintas regiones geográficas en que se desarrolla es mucho más fuerte que en el ^{de la misma edad} mismo período, pues la isomorfía, casi rigurosa, que se observa entre los útiles que produce la mano humana durante el Solutriense y el Isidrense, tiende a desaparecer en el Elfeustriense, donde, además de haber sido sustituidos las formas grandes de los períodos anteriores, por otras más pequeñas y de iniciarse, en la Región cantábrica, la industria ortoológica - cosa que parece no sucede en Francia -, en grietas e percibirse distintas modalidades morfológicas entre el inventario de su industria que, por accusare

(1) Formarit autem dominus eus hominem ex limo terra.

Mesolítico en la Región ca. tibérica.

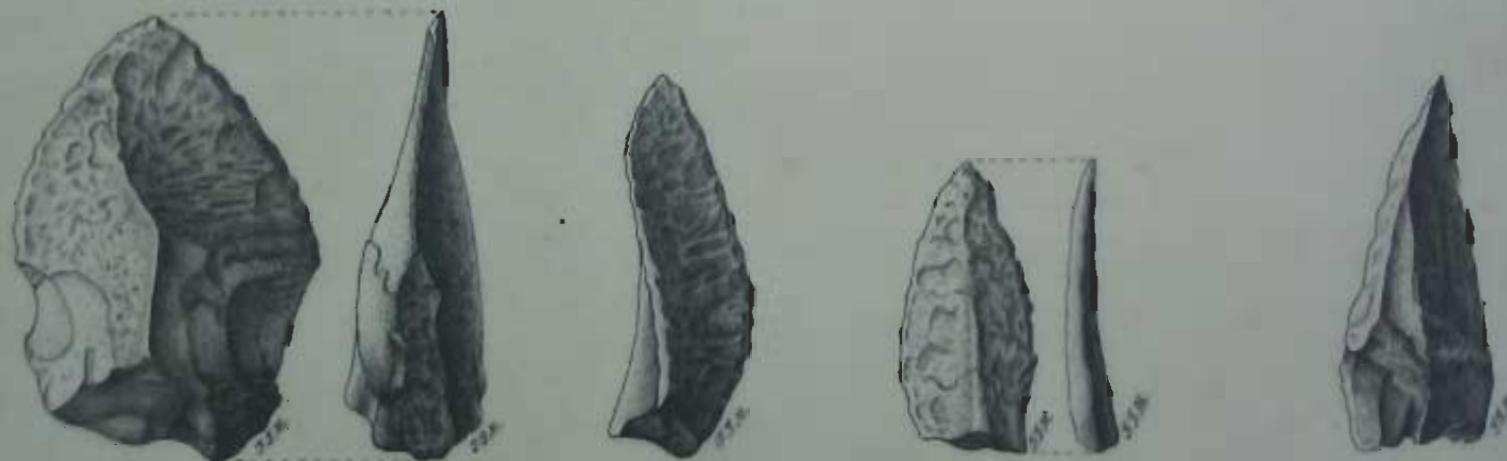
notablemente del resto del conjunto, vienen a constituir la aparición de nuevos tipos a los que para diferenciarlos del resto, dado que, por lo general, disponen estas modalidades de un área de dispersión algo limitada, se las suele designar denominándolas variedades regionales o locales.

Esta sustitución de las bolas de tamaño grande, que tanto dominaban anteriormente, por otras más pequeñas, lo atribuimos al descubrimiento de la lanza, másudiendo ya, con este instrumento, aseguirer a los fieros a cierta distancia y, por consiguiente, con menos riesgo, dejar de ser necesarios aquello instrumentos tan pesados que resultaban imprescindibles cuando la lucha se efectuaba cuerpo a cuerpo. Así parecen decirnos unos ejemplares que, de dicho periodo, poseemos procedentes de la cueva del clavo de Morin, de Villanueva (Fig. 14).

Estas diferencias que en la morfología de la industria lítica,

Cueva del Mazo del Moril.
Villanueva - Villaescusa.

Puntas de lanza musterianas
(Variedad cantábrica)



De Ofiba

Escala 52

Fig. 11

Colección Fernández Montes

El Neolítico en la Región cantábrica.

empiezan a notarse en este periodo, pueden muy bien tener por causa las diferencias climatológicas que empiezan a existir desde el principio del mismo, más las condiciones de vida que existen entre la región del centro de Europa y la de la costa cantábrica tienen que ser distintas dado de que, en la primera, se desarrolla bajo los rigores del intenso frío de un periodo glacial y, en la segunda, bajo las bondades del clima de un periodo interglacial, como nos lo demuestran la fauna extinta de la covarona de Puente Viejo, y la existencia de estaciones ^{*Misteriosas} en el nártulo de la misma; en el abrigo de San Vitores y en los alrededores del pueblo de Langre.

Siendo distintas las condiciones climatológicas, distintas tiene que ser la fauna; distintas, las condiciones de vida; distintas las necesidades y, como consecuencia, distintas también la morfología de la industria.

El Neolítico en la Región cantábrica.

Pero todas estas diferencias que empiezan a notarse aquí se hacen mucho más notables en el paleolítico superior que, desde el primer instante, quedan accusadas por un cambio tan intenso y radical en todas las industrias que se presentan que, inmediatamente nos sugieren la evidencia de que nos hallamos en presencia de una raza humana rara.

A la macromorfia sucede la micromorfia, pues los útiles grandes y pesados, tallados a grandes golpes, son sustituidos por otros mucho más pequeños, formados en ligeros y esbellos laminillas, finamente retocadas. La escasa variedad de las especies minerales empleadas hasta aquí, es sustituida por la pluralidad, desapareciendo, en absoluto, la opita, que era la materia prima que empleaba el misterioso cántabro. Si la couerse de formas líticas sucede la polimorfia en tal proporción que llega a su grado máximo, y cambian tan profundamente

El Neolítico en la Región cantábrica

la técnica, y el gusto en la confección de los objetos que confirman la existencia de otras civilizaciones; de otras gentes superiores que disponen de otros medios distintos y mejores que los que disponían los anteriores para su lucha por la existencia.

Ha sido inventado el arco, y como ya se puede agradar a las fieras a larga distancia, libre de todo riesgo, bastan unas pequeñas puntas de riles (Fig. 1) para su cara, y, por tanto, sobran las armas de tamaño grande, tan pesadas y molestas ~~entre todos~~, durante las expediciones largas.

Pero, al llegar aquí, el nexo de la vida humana se va debilitando más, pues dentro de un mismo sincronismo existen, en la industria humana, unas diferencias tan esenciales que llegan a formar culturas distintas, producto, sin duda de otras razas, que marchan por distintos rumbos.

Así tenemos que, al approach este edad, tanto en la zona del Norte

Cueva del Mazo del Moril

Villanueva - Villaescusa

Puntas de flechas oriñacenses.
(Bipo de la Gravette)



Tamaño natural.

colección Fernández Montes.

Fig. 15

J.J. dibujó Sanlúcar 29-VI-1941.

Mesolítico en la Región cantábrica.

como en la Sur, de la cordillera cantábrica, empuja a desarru-
llarse al mismo tiempo una cultura que puede considerarse
como única, pues llegan a descubrirse, en ambas zonas, formas
que son típicas y exclusivas del oriente. Mientras, esta cul-
tura se va desarrollando en la región del Norte, en la del
Sur, viene a marchar paralelamente con ella. Pero en cuanto
cambia el clima, cuando empiezan a ventilar los primeros fríos
que anuncian la llegada del IV periodo glacial, del Varmense, la
primera continúa entonces y, la segunda, empuja a desarru-
llar sus formas hacia las geométricas, dando origen a otra cul-
tura distinta que se conoce con el nombre de Capriense.

La bifurcación de esta cultura con que da principio el pa-
leolítico superior, no se limita solamente a la morfología de
la industria lítica, sino que se hace también extensiva al
arte y a la supervivencia de ambas. Respecto al arte se po-

Neolítico en la Región cantábrica.

man dos escuelas de distinta tendencia; la cantábrica, que tiene por base la pintura soñorfa, y la de León, que tiene la antropomorfa, y respecto a la mita de la industria lítica se establece una diferencia tan grande que mientras en la región del Norte, se desarrollan sucesivamente la orinacense^{x media y superior}, la solutrense, la altamirena y la acileña, en la del Sur, vive la cipriense todo ese enorme espacio de tiempo hasta que llega la Edad neolítica, en la que, entonces se funde con la tardorromana.

Estas diferencias culturales se han acentuado de tal modo, a medida que han ido avanzando los tiempos, que nos encontramos que hoy culturas, como la acileña, que, en regiones relativamente próximas, se acusa su acto de presencia con una asincronía tan marcada que entra ya en el dominio de edades diferentes, mientras en la región cantábrica queda

El neolítico en la Región celtibérica

comprendida dentro de la paleolítica (por ser una continuación de la altamirena), en Francia, hace su presencia tan retardadamente que su aparición, allí, entra ya de lleno en la neolítica, según queda comprobado con las exploraciones de la famosa gruta de *elles d'Aril*.

Si estos disparidades tan destacados, tanto climatológicas como faunísticas, tanto arqueológicas como antropológicas, que existen dentro de una misma sincronía, dificultan notablemente, ya en las posteriores de la Edad paleolítica, una clasificación general de Prehistoria sólo para Europa, hoy que comprender lo que llegarán a imposibilitarla en la Edad neolítica, donde ya, desde sus albores, por efecto de las continuas corrientes migratorias de los pueblos autóctonos y de las frecuentes invasiones de otros orientales y meridionales que penetran en Europa por las cauces de los grandes ríos

que vierten sus aguas hacia las regiones mediterráneas, se hallan tan divididas y mezcladas las grandes unidades étnicas que todo ello supone la instabilidad de sus grupos, y la medida frecuente de culturas diversas que si bien es verdad que dan origen a otras más, también lo es el que con la causa de que tengan una vida bastante efímera.

Si toda esta clase de emigraciones, de invasiones y de mezclas, tanto de las culturas como de razas, se van efectuando en una progresión tan creciente que llega un momento en que se puede decir que la raza de unos pueblos se halla tan distanciada de la de los otros que, en realidad, si no exceptuase el que están formados por hombres, no tienen ninguna relación entre sí, más sus civilizaciones se han separado tanto que ya, entre ellos, es tan naga el rencor que les queda que se puede comparar al que hoy pueda existir (aunque entonces no enton-

El neolítico en la Región cantábrica.

gran escala, desde luego) entre un pueblo de europeos comprendido con otros formado por bosquimanos, tasmánios, australianos o cualquier otro de primitivos actuales.

Por todas estas consideraciones creemos que el concepto de universalidad, dentro de la rigurosa acepción del concepto, y, sobre todo, en una Edad ya avanzada como es la neolítica, nos cae en las clasificaciones de Prehistoria, pues venimos dentro de una misma nomenclatura tanto las culturas de unas regiones a otras, que llega el momento en que no tienen cabida dentro de una misma nomenclatura siendo este el motivo fundamental de que las clasificaciones generales pierdan este carácter y tengan que subdividirse en regionales.

Fundados en estos motivos vamos a intentar trazar el esquema de la de los tiempos neolíticos para la región cantábrica. Para esto vamos a fundarnos en dos hechos positivos. Primero,

El Neolítico en la Región cantábrica.

en la clasificación de la cerámica y, segundo, en la morfología de las hachas líticas pulimentadas.

II: Si de la clasificación que hemos hecho en nuestros estudio titulado «La cerámica prehistórica autoctona de la provincia de Santander»⁽¹⁾ prescindimos de los grupos 1º, 6º (que corresponden, respectivamente, a las Edades megalítica y de los metales), para que nos queden solo los grupos correspondientes a la Edad neolítica, nos quedará el siguiente cuadro:

(1). Vease el estudio.

El Neolítico en la Región cantábrica.

Clasificación de la cerámica neolítica de la Región cantábrica.

Cerámica tallada a mano,
sin barniz.

De barro fino
de color gris.

Con coctura por el
interior, exterior

Con adornos de rayas horizontales
en forma de paralelos o me-
ridianos, pintadas en las
dos formas haciendo reticulado.

Aurene.

Con coctura
por el interior

Con adornos de rayas horizontales
en forma de paralelos.

De las manos.

De barro tanto de co-
lor gris oscuro con
mezcla de piedra-
cilla, o sin ellas.

Limpieza la coctura
por el interior.

Sin adornos.

Robentorresana.

Sin coctura.

El Neolítico en la Región cantábrica.

Una vez que poseemos esta clasificación de cerámica neolítica con arreglo a los períodos arqueológicos, vamos a proceder a colocar en los mismos si los hachas con arreglo a las distintas formas que presentan.

Según puede verse en el estudio de la cerámica prehistórica ya mencionado, la cerámica formada de barro duro, de color gris oscuro, que ha sido trabajada a torno y seca al sol aparece en el nivel que descomuna directamente sobre el Campinense, segura quedada demostrado por las exploraciones de las cuevas de Jajuso y de San Vitores, y la cerámica formada de barro fino, de color gris, que ha sido cocida tanto por la superficie interna como por la externa, aparece en suión de las hachas de Tipo de cuello ancho y grueso, como sucede en la estación de "El Callejón", del pueblo de Cabriecos.

El hallazgo de estos grupos de cerámica, con estratificación

El Neolítico en la Región cantábrica

el primero y con documentos de identificación el segundo, en lo que nos sirve para poderlos clasificar respectivamente como pertenecientes a los períodos neolítico temprano y avanzado.

Si en la precedente clasificación de cerámica neolítica colocamos al hacha de cuello puntiagudo, que es la más arcaica, con el primero de los grupos y a la de cuello ancho y grueso con el segundo, tendremos ya determinados en la misma a dichos períodos arqueológicos tanto por sus cerámicas características como por las formas típicas de los hachas que les pertenecen.

Quedamos ahora el período correspondiente a los hachas de tipo de cuello ancho y delgado, llamado vulgarmente de los dímenes y que aquí denominaremos de los manoas. Pero como este es el tipo medio de los hachas entre los de los dos períodos clasificados, es lógico que la cerámica que pertenezca a su cultura sea también la que corresponde a el tipo medio ^{entre los} de los períodos clasificados.

El Neolítico en la Región cantábrica.

Este tipo es el de la cerámica que está formada de barro fino, de color gris y con coctura por su parte interna. Siendo de dicho tipo de hacha le colocamos, como es natural, dentro de este grupo de cerámica, tendremos ya determinados arqueológicamente, por las formas características de sus hachas y cerámicas los tres períodos que abarca la Edad neolítica, y el cuadro de su clasificación, para la Región cantábrica, quedará formado del siguiente modo:

Provincia de Burgos

X: Esta moneda (D. diam. 2), que ha sido encontrada en la provincia cántabra, figura actualmente en el museo arqueológico de Santander. La incluimos aquí porque como los confines de la Región cantábrica se han extendido hasta por las provincias de Palencia y Burgos, entra en el campo de nuestro estudio.

Pertenece a los hocicos de tamaño pequeño y es de la misma alata de serpentina que lo son todas las demás que vamos describiendo correspondientes a este primer período.

Como las anteriores, también representa una forma de transición de la de tipo arcaico, pues las aristas laterales han desparecido, los planos laterales han adquirido más desarrollo y el vértice de su cuello se ha redondeado bastante.

Las dimensiones de sus ejes son: la del longitudinal $0,078\text{m}^2$; la del transversal $0,039\text{m}^2$ y la del antero-posterior $0,028\text{m}^2$.

Capítulo VI.

El Periodo de las mamblas

I: Generalidades. Los dolmenes y monolitos. II: El periodo de las mamblas en la Región cantábrica. El tracado de tipos de cuello ancho y delgado. III: La cerámica con coctura por el interior de la "Cueva del Moro" de fajones. IV: El monumento pictórico de "Ponca Bui".

I: Ya hemos explicado en el capítulo primero, de este trabajo, los motivos por los cuales a este periodo medio de la Edad neolítica, conocido generalmente con el nombre de los dolmenes, le llamamos aqui de las mamblas.

Tanto unas construcciones como otras son monumentos de carácter puramente funerario que se levantaban en aquella época con el exclusivo objeto de efectuar allí los enterramientos.

El hecho de ser especificado este periodo del megalítico medio con el nombre de estos monumentos nos prueba la gran abundancia que de estos había y nos demuestra además lo profundamente arraigado que estaba entonces, en aquella sociedad, el culto a los antepasados.

Los dólmenes (1) eran unas construcciones megalíticas (2) cuya arquitectura estaba integrada por unas cuantas losas de gran tamaño que, incidiendo en el suelo, unidas a continuación de otras, en posición casi vertical, cerraban un recinto.

(1) Del celta dol, que significa mesa y men piedra.

(2) Del griego megas, que significa grande y lithos, piedra.

más de gran tamaño y de forma circular más o menos regular, dentro del cual se efectuaban las inhumaciones. Estaban en posición casi vertical por que, en su colocación, guardan ^{Todas} una ligera inclinación hacia el centro del recinto.

El conjunto era cubierto, a su vez, por otras losas grandes que, apoyándose sobre las parietales, hacía de tejado. Cuando entre esta y aquellas quedaba algún hueco, por efecto de sus desigualdades, se llenaba con otras piedras más pequeñas a fin de que la cubierta quedase por igual sobre las parietales.

Para dar entrada al recinto se construía una larga galería formada también por grandes losas que se colocaban del mismo modo que las anteriores. El ancho de esta galería venia a ser, aproximadamente, ~~como~~ de un metro y el monumento guardaba generalmente una orientación de se-

vante à Poniente.

Toda la construcción era cubierta por tierra que se iba acumulando sobre ella hasta formar un montículo que quedaba terminado en forma de Túmulo.

Esta tierra debía de irse amontonando a medida que iba efectuando la construcción de los monumentos, pues así, colocándola en forma de plano inclinado se facilitaba grandemente las maniobras con las losas grandes, especialmente, con la de la Techumbre, que es la mayor de todas.

Es este procedimiento ese del que se valían aquellos constructores lo dí a demostrar el hecho de que en un dolmen de Viera (Antequera) se vió todavía como parte de la losa grande, que forma la cubierta, descansa directamente sobre la tierra acumulada. Las improntas que palancas y

263

El Neolítico en la Región cantábrica.

rodillos han dejado en la arcilla de una olla, de este momento, nos hablan de los elementos mecánicos, de que disponían aquella gente para llevar a cabo tales construcciones.

To decir, que, en este época, ya debían de emplearse los mismos procedimientos que, en culturas más avanzadas, como en la egipcia, sabemos se empleaban para hacer los arcos.

Dicha tierra debía tener, también, por objeto, de preservar a los monumentos, de la acción destructora de los agentes exteriores, pues en un dolmen de Olleros de Valdenea, de la vecina nación portuguesa, se ha descubierto, dentro de la tierra que forma el montículo, una capa de cobijas puestas imbricadamente, formando un verdadero tyado, cuya misión debía ser la de desviar el agua de la parte central del monumento.

El megalítico en la Región cantábrica.

Las momolas (1), ya no son construcciones megalíticas, más en su construcción se emplean piedras mucho más pequeñas.

Consisten en una pequeña cámara funeraria formada por varias losetas parietales, la cual, queda cubierta á sur por otras se breguetas. Cubre este conjunto un pequeño montículo compuesto de tierras y de pedruscos mellós, en forma de cono de arena que, por semejarse á la de una mama, es por lo que reciben su nombre.

Algunas veces estas cámaras tienen á resultar verdaderos dolmenes, más tanto las losas parietales como las de la cubierta, deben ser de tamaño grande.

La posición cronológica de estos monumentos viene á ser la

(1) De mamomula, diminutivo latín que significa tetilla, aludiendo á la forma del tiemblo.

Huesos en la Región cantábrica.

15

misma que la de los dolmenes y su duración persiste también en la edad de los metales.

Entre la industria característica que contienen, junto a los queletos en ellos enterrados, figuran, en primer lugar, las hachas de piedra pulimentadas en su mayor perfección de factura y brillo; hechas en diversas clases de rocas silicificadas, especialmente en las de estructura de grano fino. Siguen a estas, la cerámica de barro fino; objetos de sílex tallado, especialmente flechas; diversos utensilios de hueso y conchas de moluscos perforadas para objetos de adorno.

Como la costumbre de enterrar en estos monumentos ha persistido hasta en la edad de los metales, se han encontrado en los pertenecientes a esta edad, algunos objetos de oro juntos a las hachas de cobre y bronce. Por esta circunstancia, los yacimientos de estos monumentos, se han encontrado re-

vueltos y explorados, pues es tanta la codicia que ha degradado la existencia del precioso metal entre los buscadores de tesoros que, por lo menos, desde el siglo XVI, se han dedicado a su busca y como consecuencia ha producido esta barbara explotación que todos lamentamos y que tanto perjuicio ha producido para su estudio científico.

Una vez expuestas a grandes rasgos estas generalidades vamos a hablar, ahora, de este periodo en nuestra Región cantábrica.

II. Poco es lo que, en realidad, podemos decir acerca del mismo en esta región, puesto que a pesar de ser muy reducido el numero de monumentos conocidos no se ha explorado ninguna totalidad, pues el interés de todos los exploradores, tanto nacionales como extranjeros, que por aquí han andado ha sido abarcado absolutamente por los pinturas y los yacimientos

de la edad paleolítica.

Sin embargo, no por eso dejan de ser bastante interesantes los escasos hallazgos que, tanto por las cavernas como al aire libre, se han obtenido de este periodo, pues a pesar de ser muy reducidos, como decimos, no por eso dejan de ser lo bastante elementales para manifestarnos algunos datos que nos permitan decir algunas palabras sobre los mismos.

En primer lugar, como instrumento más determinativo de este periodo, aparece el hacha de tipo de cuello ancho y delgado que por ser el más abundante es el que se halla más universalizado, pues de mismo se encuentra por las cavernas que por los pueblos y tierras de morteros calles, como por las laderas y partes altas de las montañas.

Por ser el más universalizado y abundante es, precisamente el que se halla formado en el mayor número de rocas

nícolas talladas, de estructura de grano fino, las que por su preciosos pulimento é intenso brilló que alcanzaron, hace que existan ejemplares que llamen poderosamente la atención, como ocurre, entre otros, con una de porfírita en fondo verde salpicado de cristalitos blancos de ortosa que el Dr. Coello encontró en la desaparecida cueva del Maro del pueblo de Camargo, y que este autor menciona en su «Prehistoria universal y general de España».

En este mismo periodo hace su aparición un nuevo tipo de hacha. Nos referimos a la que hemos denominado de forma tabular. Hasta ahora, todas las de este tipo, que han aparecido por aquí, son de fibrolita, y su tamaño, dentro de ser menor que el de las grandes, es sumamente variable, más comprende desde los 0,107 hasta los 0,028 m. como son los de los ejemplares (H. y S. Lam. 3) que han sido encontrados, respectivamente,

219

U. cerámico en la Región cantábrica.

en el pueblo de Guamiro y en el monte del de Brisia.

Por su poco espesor hace que la curva que forma su corte sea mucho más aguda que la de las hachas de Tomando grande y, como consecuencia produce con más efecto util en el momento de trabajo.

El numero de hachas pertenecientes a este periodo, procedentes de esta region, que se encuentran en el Museo arqueológico provincial es el de 11. Todas están reproducidas en la lámina 3 y su relación es la que sigue: (Lám. 3.)

(A). Hacha de serpentina verde. Forma típica. Procede del pueblo de Nistoso, en el término municipal de Cabriñiga. Dimensiones de sus ejes de figura: L = 0,067; T = 0,032; A.P. = 0,012 m.
pág 210

(B). Hacha de diorita negra. Forma típica. Procede de la desparecida cueva del claro, del pueblo de Comargo. Dimensiones de sus ejes de figura: L = 0,108; T = 0,041; A.P. = 0,022 m.

(C.). Hacha de metaxita. Forma de derivación. Procede de una Tierra de labrantío del sitio de "Torriba", del pueblo de Irix, perteneciente al término municipal de Santurde de los Corrales. Dimensiones de sus ojos de figura: L = 0,070.
T = 0,047. A.P. = 0,034 m.

(D.). Hacha de porfirite en fondo verde, salpicado de cristalitos blancos de ortosa. Forma de derivación. Procede de la desaparecida cueva del elloso, ya citada anteriormente. Dimensiones de sus ojos de figura: L = 0,082. T = 0,036.
A.P. = 0,048 m.

(E.). Hacha de diorita de color negro pardusco. Forma de derivación. Procede de la provincia de Burgos. Dimensiones de sus ojos de figura: L = 0,060. T = 0,036. A.P. 0,018 m.

(F.). Hacha de bastita. Forma de derivación. Procede de la villa de Los Allos, de San Vitores, del término municipal de

Medio lajero. Dimensiones de sus ejes de figura: L=0,067.

T=0,036. A.P.=0,022 m.

(H). Hacha de fibrolita. Forma tabular, originaria. Procede de un tallado al aire libre en el sitio de Solia, del pueblo de Siano, perteneciente al término municipal de Villascurra. Dimensiones de sus ejes de figura: L=0,052. T=0,038. A.P.=0,010 m.

(H). Hacha de fibrolita. Forma tabular (Typo medio). Procede de tierra de labrantes del pueblo de Guarnizo, del término municipal del mismo nombre. Dimensiones de sus ejes de figura: L=0,107. T=0,055. A.P.=0,016 m.

(I). Hacha de fibrolita. Forma tabular, de evolución algo avanzada. Procede de la "cueva La Moradada", del pueblo de Miira, perteneciente al término municipal del mismo nombre. Dimensiones de sus ejes de figura: L=0,042. T=0,028. A.P.=0,009 m.

(J). Hacha de fibrolita. Forma tabular, de evolución algo avanzada.

212

Uvadótilos en la Región cantábrica

es el trocha más pequeña de las que se han encontrado hasta ahora. Fue encontrada en el monte del pueblo de Briviesca, del término municipal de Valderredible. Dimensiones de los ejes de figura: $L = 0,029$. $T = 0,012$. $A.P. = 0,007$ m.

(?) Hacha de boartota (serpentina de estructura laminar) de color. Procede de la "Cueva de los olleros" de San Vitores. Es una forma de derriación bastante evolucionada. Por el trobajo útil que produce la cima que forma su corte $R = \frac{1,00 \times 2033}{4,022} \approx 1,48$. pertenece a los primeros tiempos del periodo de los mamíferos. Dimensiones de sus ejes de figura: $L = 0,069$. $T = 0,036$. $A.P. = 0,022$.

Económica de la cuenca del Moro.

III: Otro de los elementos determinativos más importantes de este periodo es la cerámica que en él se confecciona. La cual, por las características que presenta no solamente nos hace ver el gran adelanto que ha experimentado esta industria sobre la robustosense si no que, además, nos expresa el grado de cultura general tan grande que ha logrado alcanzar el pueblo del neolítico medio sobre el del inferior.

El barro toro y lleno de piedrecillas que se empleaba en el periodo anterior es sustituido aquí por otro muy fino, de color gris uniforme y de gran coherencia, el cual, ha sido escogido y lavado previamente antes de ser empleado en la confección.

Este nuevo material, por sus mejores cualidades, hace que las ranuras que se producen sean de paredes más delgadas y de gran uniformidad en su grueso por lo que las formas resul-

El Neolítico en la Región costarricense

son mucho más finas y esbeltas.

Más tarde, en otra clase de cerámica es donde por primera vez hace acto de presencia la ornamentación. Esta decoración consiste en una serie de rayas hendidas, lisas y seguidas, trazadas en forma de paralelos, por la parte alta de la vasija.

Claro es que, en este caso, nos referimos a la cerámica autoctona de la región más la importada, según remontamiento por la infiltración traeída por la crecida del río Pac, presenta un decorado compuesto de líneas en relieve con puntos impresos sobre las mismas.

La cerámica que presenta es de la misma clase que la que se emplea a iniciarse en el Robenhoense superior, ésta por la parte interna, pero se diferencia de la misma por estar aplicada más fuertemente.

esta cerámica del periodo de los mamíferos, que aquí describimos, procede de la cueva del Moro, de Fajano, como ya hemos dicho, la exploración de esta cueva nos proporciona seis grupos distintos de cerámica prehistórica que comprenden toda la que ha existido desde su origen, en el periodo comprendido entre la edad de los metales, inclusive.

En el estudio de los mismos, que yo hemos mencionado, puede verse su clasificación. En este, que está basada en el lugar estratigráfico que cada uno de los grupos ocupa en el yacimiento de la cueva, y en la técnica de su manufactura, puede verse como este grupo que describimos, está incluido en el neolítico medio.

Lo hemos hecho así por que como, esta cerámica, está formada de barro fino, ya no puede pertenecer al periodo robusto, puesto que la que corresponde a este periodo es formada de barro duro.

Pero como al presentar la misma clase de cerámica, o sea por el interior, no habla de su proximidad con el periodo que, en realidad, no es nada más que su continuación, no tenemos más remedio que colocarle al lado de este y, por tanto, en el período medio.

Por estos motivos, aunque esta cerámica no es procedente de ninguna muestra, tenemos que incluirle en el periodo a que pertenecen estos monumentos.

Su lugar estratigráfico corresponde a la mitad inferior de la capa D. del yacimiento de la cueva, o sea entre el robledense y el aureus. Como estos fragmentos no nos han permitido por su tamaño reducido hacer ninguna reconstrucción de sus formas, no podemos decir nada acerca de estos, pero es de suponer que, como ocurre en todo término medio, sean las intermedias entre los robledenses y aureus.

La relación de los otros monumentos pertenecientes a este pa-

217

El Neolítico en la Región cantábrica.

ciado, cuya existencia es conocida hasta ahora, en la provincia, es la que sigue:

Dos enterramientos en momias situados entre el barrio de Baburrado y sitio de "Los Deturio" en el pueblo de San Miguel de Aras, perteneciente al valle de este nombre.

Dos dolmenes, tipo mamoa, ya desechos, descubiertos por el Dr. Corballó, en las estribaciones de Monte Dobra, cerca de Ponferrada-Viengo.

El Neolítico en la Región cantábrica.

Monumento pictórico de "Pena Bú"

IV: En el extremo occidental de la parte alta de la Sierra de Barcela, perteneciente al pueblo de Puertos, del próximo término municipal de Salas, en la vecina Región asturiana, alza un cerro de arenisca siluriana, conocido con el nombre de "Pena Bú". ^{cuál} Se encuentra ornado con pinturas prehistóricas.

Su descubrimiento, debido a los señores Conde de la Vega del Tella y Hernández Pacheco, en el mes de junio de 1913, constituye uno de los más interesantes que se han efectuado en el Norte de España, pues ademas de ser el de las primeras pinturas prehistóricas, al aire libre, que se ha hecho en esta región, viene a destruir la errónea creencia que existía de su imposibilidad por efecto de la presente pluviosidad en el país.

Estas pinturas se hallan situadas en la pared del fondo de la concavidad inferior de los dos que ofrece el penón por su lado este.

"Peña Bii."

(Merida, Llanos.)

Pintura al aire libre.



Escala 5:56

Danza de rito funeral.

Fig. 71

219

El neolítico en la Región cantábrica.

por cuyo motivo se encuentran protegidas de los vientos del cuarto cuadrante que son los que originan los temporales de lluvia en la costa cantábrica, y a lo cual se debe su conservación.

Aunque este centro de arte neolítico es ya bastante conocido por haber publicado sus descubridores, en colaboración con el doctor don Juan Cabré, el estudio del mismo en una notable monografía editada por la "Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas", en el año de 1914, vamos, no obstante, a hacer una ligera descripción, adaptándonos a la misma, para luego emitir, en su lugar correspondiente, unas ligerosas consideraciones sobre el sentido de la interpretación de la figura principal.

Dicere así, en la citada monografía «Descripción del conjunto de la composición pictórica. La composición ocupa casi toda la pared del fondo del abrigo inferior. (Fig. 25). Hacia el borde Norte, existe profundamente grabada una figura, cuyo contorno dibuja

hacia la parte superior un arco de ramas muy prolongadas y
tícnicamente, en linea recta, hacia abajo, las que se unen en sus con-
terminos inferiores por una barra transversal. En el interior de este
figura existen diversos líneas que más adelante describiremos,
y cuyo conjunto dibuja en la parte superior una cara, de la
que solo se marcan dos circulos, y entre ellos una raya confusa va-
tical representando la nariz. Bar. Todas las líneas son grabadas,
y encima pintadas de rojo con hematites, sustancia que abunda
en las cercanías, pues no lejos se explota una mina de hierro. Es-
ta figura, que es conocida en el país con el nombre de la «Cabeza
del gentil», representa, en nuestra opinión, un ídolo.»

«Al lado y en posición también vertical aparece, con una longi-
tud proximamente igual a la mitad de la figura descrita,
otra de contorno fuertemente grabado, sin que la pintura haya
llenado la brecha grabada, y que dibuja un punto de otra

hoja y mango corto y redondeado. El resto de la composición difiere por su técnica y proporciones de lo descrito.»

«Hacia la izquierda del puñal, mirando a la izquierda, se señalan más o menos confusamente varios figuras de pequeño tamaño, tan solo pintadas y constituida cada una por varios trazos sencillos, que forman entre todos un conjunto en el que, a nuestro juicio, se ha querido representar una danza de seis personajes, dirigida por un septuagésimo, que ocupa el extremo de la izquierda.»

«El tema principal, la «Cuchara del guerril», aparece en el extremo de la derecha de la composición y junto a una de las escenas del período, de tal modo, que la figura por este lado está imperfectamente representada por falta de espacio y a causa de las desigualdades que la superficie rocosa presenta hacia esta parte. Mide la figura una altura de un metro y 62 centímetros de anchura máxima.»

« Claramente se aprecia la linea continua del contorno, en forma de herradura, de ramas muy alargadas y unidas en sus extremos inferiores por una linea transversal. Concentricas e interiores al contorno, existen dos lineas que guardan siempre entre si igual distancia relativa, pero de los cuales, la interna, solo aparece la curva superior y las dos ramas verticales, que terminan en la transversal inferior del contorno, mientras que la interna es concentrada y paralela por completo a todas las partes del contorno.»

« Entre la linea externa e interna existe una serie de trazos ligeramente oblicuos y paralelos entre si, los cuales fallen en la porción superior encorvada. Entre la interna y la externa hay un relleno constituido por una linea continua en zigzag (4), y en el espacio que queda en la parte inferior de la figura, entre las lineas interna y externa, se señalan

El Neolítico en la Región cuneítica.

En Biblos y, en Egipto, aparece como adorno en la diadema de una estatua de Isis y en otra de Jemu.

Prudencio refiere que los germanos los llevaban engarrados en sus escudos guerreros.

En la Edad media, Alejandro Comneno, emperador de Bizancio, tiene a don regalar, entre un tesoro de valiosas alhajas, un hacha de piedra engarrada en oro al Emperador IV., de Alemania.

En el año de 1670, el embajador del rey de Francia, en París, Moucheron, regala también, entre varios alhajas, una hacha de piedra al Príncipe Francisco de Lorena.

Las hachas han sido consideradas, también, como obra de la Naturaleza, pues Boccio las suponia instrumentos de fiero formados en piedra por la acción del Tiempo.

El vulgo las designa con el nombre de piedras de rage por seras proyectadas por este cuando descarga sobre la tierra.

El Neolítico en la Región cantábrica.

Los primeros que se percataron de que las piedras de raza eran artificiales, debidas à la mano del hombre fueron los conquistadores españoles en América, cuando vieron el parecido tan grande que tenían las hachas de piedras, que se encontraban en Europa, con las de obsidiana que fabricaban los indios. Trajeron a España varios ejemplares que al ser examinados por los sabios de la época, quedó comprobada su identidad.

Después que mestros compatriotas lo hicieron constar en sus publicaciones de Historia de los indios, los naturalistas extranjeros coincidieron en la misma apreciación.

Ellas á pesar de todo esto se siguieron combatiendo tan autorizadas opiniones, hasta que mucho después, en 1923, el famoso botánico Jessie, sostiene con firmeza dicha idea y combate duramente toda otra que no considere a los ceramios como obra de la mano del hombre.

Solamente, hasta el siglo XIX, nos llega al convencimiento de los

Mesolítico en la Región cantábrica.

gentes que la humanidad ha podido vivir en períodos geológicos anteriores al actual. Pero este convencimiento no llega nada más que a los personas cultas, pues el vulgo, siempre adherido a las viejas tradiciones, sigue creyendo que son piedras que lanza el rayo cuando ^{el} descargan entre el férreo del sol, tempestades.

Se aquí, que sigue Tostania designando con el nombre de piedras de rayos a todos los hachas que se encuentran por las tierras y sembrados como sucede en la provincia de Burgos, cuya zona limitrophe con la de Santander, forma parte de la Región cantábrica.

In algunos países del Norte de Europa se las designa con el nombre de piedras de trueno, y por creer que ejercen una acción protectora contra este las suelen colocar en la vigía más alta de la casa para que les preserve de sus efectos.

VII: Otra de las creencias religiosas que también predominaron más entre los pueblos neolíticos lo ha sido, sin duda alguna el

Hortelánico en la Región cantábrica.

culto a los antepasados, cuyo origen, es tauromato, que se pierde en los tiempos de la piedra tallada. Guisá hace pronunciado de la información en dos etapas que entonces se efectuaba y, de las cuales, hasta la segunda, que era en la que se hacia el entierro definitivo, el espíritu del fallecido no entraba en el reino de los muertos.

De esta clase de enterramientos debió de derivar el culto a el cráneo y, como consecuencia, debe de venir ^(descendiente) este hallazgo de esqueletos decapitados. Por esto debemos considerarlos relacionados con él a los cráneos y paquetes de huesos que se suele encontrar por las caseríos cantábricos. Tal sucede con los tres cráneos bastante grandes que, trabajados para copas, fueron encontrado en el nivel altomedio de la cueva de "El Castillo" y el paquete de huesos y las ramas izquierdas de dos maxilares inferiores que encontramos ^{nuestros} en el nivel compuesto de la cueva del Oloro, de Gajano.

111

El oraculo en la Región cantábrica.

Este culto a los antepasados, cuya esencia estaba fundada en que los espíritus de los muertos seguían prestando su protección a la tribu desde la vida de los antecesores, aparece en Francia encarnado en unos cantos roclados de río, en el nivel acotense de la cueva de Altamira.

Grande fue la sorpresa de E. Piétri cuando, al explorar sus nubes, en el año de 1887, se encontró con la aparición de una gran cantidad de cantos roclados que tenían, pintadas en rojo, diversas figuras cuyo significado era desconocido. En contraste, era muy reducido el número ^{de los} que los tenían grabados. Este hallazgo, tanto por lo inesperado como por lo extraordinario, le produjo gran asombro, pues dada la numerosa tasa elevada de cantos como el de las figuras que presentaban, se era muy difícil describir su significado, aunque, desde luego, comprendía que, como no era fácil suponer de que se tratase de una labor de mero pasatiempo, había que atribuirle un significado de bastante trascendencia.

Hoy, debido á la etnografía comparada, se ha logrado averiguar la interpretación de este sorprendente hallazgo, pues A. B. Cook, al hablarnos de los Aruntas, que son una de las tribus de las que habitan la Australia central, nos dice que cada clan se distingue por tener un conjunto de «churingas» depositados en una cueva. Cada «churinga» individual, bien sea de hombre ó de mujer, es objeto de una cuidadora protección, pues los australianos ven en cada «mida» la encarnación de uno de sus antepasados cuya espiritualidad y demás cualidades han pasado á él. Signo de mención de la creencia que tienen estos indígenas de que mediante un amuleto, que nálese de piedra ó hueso, llamado «bullocker», el «churinga» puede adquirir el don de la palabra. Los churingas, que suelen ser de piedra ó de madera, tienen en su interior una gran analogía con los cuartos rociados de llamas d'aril. Por consiguiente, si no en todo, por lo menos en parte de estos, podemos ver del mismo modo que los austriacos

lismos ven en los, seguramente, la encarnación del espíritu de un ascendente, bien masculino ó femenino, en artes, piedras, de los antepasados.

En corroboración de esto parece venir el resultado obtenido con la exploración de la cueva de Dirsct, situada en los alrededores de Bariles (Asturias), donde en un nivel, típicamente asturiano, aparecieron también numerosos cantes roclados como los de allas d'Aril, pero que ofrecían la particularidad de haber sido todo rotos, intencionadamente. Su explorador, P. Barasim, supuso, desde el primer momento, que se trataba de un acto de violencia ejecutado intencionadamente por una tribu enemiga contra el dueño de la propiedad para desposeerla de este modo de la protección de los espíritus, de los antepasados, ^{y más aún} contribuir mejor a su aniquilamiento.

VIII: De esta encarnación de los espíritus de los antepasados en las piedras, debió venir más tarde la litolatría, más en la actualidad, existen algunos pueblos en que se conservan, Toldaria, costum-

El Neolítico en la Región cantábrica.

bes relacionadas con su supervivencia.

Nos referimos, en primer lugar, a los habitantes de la isla Brise-
hea, situada en las proximidades de Mayo (Irlanda) los cuales tan-
davía a mediados del siglo pasado cuidaban de unas piedras que
guardaban envueltas en pañuelo, a los que pedían encarecidamen-
te, cuando se desarrollaba alguna tempestad, que el mar embrá-
recido arrojase a la costa algún buque naufragio con objeto de
apoderarse del codiciado botín.

En las Nuevas Hébridas, aun son adornados por los naturales del
país los cantes rodados guarnecidos por la acción de los aguas.

Tambien se sabe que a fines del siglo XVIII, los labradores de algunas
comarcas de Noruega, guardaban, como amuletos de divinidad, paga-
mas, unas piedras redondas a las que lanzaban los jinetes (lo que in-
dica representar al dios Thor), y haciaian toda clase de honores como
impregnarlas con manteca, bañarlos en cerveza, y ponerles paja mava-

100

El Neolítico en la Región cantábrica.

como coma.

Todavía se cuenta de los tribus de indios Lakotas, de la América del Norte, que cogían del suelo cantes rodados a los que pintaban, hacían ofrendas y hablaban con ellos, llamándoles abuelos.

Este nombre con que eran designados estos cantes rodados viene a confirmarnos el origen de estos contubres más de todo a salido que en su sentido más amplio, emplearemos todavía la palabra abuelos para designar a nuestros antepasados.

El nivel aciense, en que aparecen estos cantes rodados, también se presenta en nuestra región, donde sus restos parecen ser más abundantes que en los demás yacimientos de la región pirenaica.

Sus arenas en que, hasta ahora, ha sido explorado este nivel son las de Rascáns (Mirones), "El castilló" (Puente Viesgo), clavo del Moril (Villamayor), "El Pendo" (Escobedo), Ojaredo (Miera) y la de Valle (Rasines), la que por cierto contenía un magnífico yacimiento que explorado en 1903 por el

Arqueología en la Región cantábrica.

P. L. Sierra, fue el primero que se estudió en España. También este
mismo ha sido explorado en la cueva de Altamira y en la cava-
ción de La Hermida, en el desfiladero del río Deva.

Como en los yacimientos de las cuevas del Cíbaro y del Río
do aparecen también contos rodados, muy bien pudiera suceder que,
así, estos relacionados con el culto a los antepasados. Así, por-
que los encontrados hasta aquí estén desprovistos de grabados y pinturas
debe dejarse de prestar la atención debida, pues puede suceder que la
carencia de estos pueda ser debida a que como estos contos pertenezcan
a la primera etapa de la encarnación de los agoritales, en las piedras, no
se hubiese acudido todavía a la plástica para su representación.
De modo semejante, rodamos contos con la figura estilizada que, como el cui-
dado tiene su origen en esta región, por ser una derivación de altamirana
pertenece Todavía a la Edad palestílica, por tanto, no puede existir
dicha figura, como sucede en Francia, porque allí hace su aparición

El Neolítico en la Región cantábrica.

ción ya en la neolítica.

Si en los aspiraciones sucesivas que aun faltan de probar en la catedrala caverna del Pendo, se lograre comprobar la existencia de este culto que aparece en los niveles ocultos de Francia y Alemania, tendría un doble interés, pues como en esta caverna es donde, precisamente, se ha demostrado que el origen del oculto tiene lugar aquí, por donde directamente del altamirano se comprobaría, en contra de lo que se cree, que, el culto a los antropomorfos es la encarnación de los espíritus en las piedras, no solamente correspondiente al paleolítico si no que, también, habría nacido aquí, lo que denota a la importancia que tuvieron las soberbias pinturas de Altamira, las maravillas de la industria ósea del Pendo y los magníficos indertios, líticos del clavo del ollorio y del castillo, vendría a reabrir y a reafirmar una vez más el puesto de primera magnitud que en la ciencia prehistórica ocupa en el mundo moderna querida Región cantábrica.

Parte tercera.

Los periodos arqueológicos.

Capítulo V.

El periodo Robenhausen.

I: Preliminares. II: Estación de Toto de la címarana. III: Cueva de los moros, de San Vitores. IV: Cueva de "El castillo", de Picante Viso. V: Cueva de los cascavos, de Pedrigo. VI: Cueva del Moro, de Jujano. VII: Cueva de Carrancas. VIII: Cueva de la Buita. IX: Hallazgos metálicos Romanos de la Alcanilla. X: Provincia de Burgos.

Cádiz, 18 de febrero de 1933.

I: Un nombre que especifica a esta primera etapa de la Edad neolítica procede del de Robenhausen, que es el de un pueblo que pertenece al cantón de Berwick (Suiza). Dibiere esto a que la estación

clásica que ha servido para establecer este nuevo período arqueológico, que desciende en un pequeño lago, medio seco já, llamado Pfaffikón, situado en las inmediaciones del referido lugar.

El inventario que proporcionó la explotación de dicha estación consistió en los restos de unos palafitos que habían existido allí, entre los cuales, se encontraban mezclados los de las industrias elaboradas por el hombre que los había habitado.

Entre los diversos útiles que fueron hallados apareció, por primera vez, el hacha de piedra pulimentada, la que por constituir una mera modalidad en la industriaítica del hombre prehistórico, ha servido para establecer esta nueva edad, llamada neolítico ó de la piedra pulida.

Juntamente con el hacha aparecían también puntas de flecha y otros objetos de sílex tallados muy finamente; discos o trumeros de hueso; cerámica y restos de yeso en forma que viene

19

El Neolithic en la Región cantábrica.

en el clima actual, entre los que figuraban los de las primeras especies domésticas como era la del perro.

No sabemos si por abundar los fieros ó por la frecuencia de los ataques entre los jinetes de distintas tribus, en los albores de esta nueva edad, es el caso que el hombre que los viva ^{en las regiones lacustres} aparece construyendo sus viviendas, en las ~~regiones lacustres~~ ^{zonas} sobre las aguas de los lagos pries ^{que} se ven en diversos países entre los cuales se encuentra España.

De todos son conocidos los postilíos que han sido descubiertos en diferentes puntos, especialmente, en Suiza, Alemania, Austria e Italia.

En España también han existido, desde luego, en Galicia, pues es la única región de nuestra patria en donde han sido estudiados hasta ahora, habiendo proporcionado por cierto, este estudio, bastante buenos resultados.

110

Hercólitos en la Región cantábrica.

De estos palafitos de galicia ya se tienen noticias más o menos que desde el siglo XVI, más ya, en el año 1515, el licenciado Alfonso, en una «Descripción del Reino de Galicia» que escribió por entonces y mandó imprimir en el Condado de, al hablar de una laguna que llama "Lamas de Fua" (hoy de Santa Cristina) dice entre otros cosas que «cuando este lago algunos años por falta de agua se llega á secar parte de él, en aquello que queda como tremedales se hallan cosas de hierro labrados y piedras cortadas y ladrillos y clavos y todas otras cosas de este calidad que demuestran claro haber habido allí edificios y población...»

No sabemos si en la región cantábrica han podido existir s. n., palafitos puesto que esta no es ^{precisamente} la región de lagos. Pero en aquella época, como el nivel de su litoral costero se hubiera más bajo que en la actualidad, no es absurdo suponer que en lo que hoy son las extensas marismas de Utrera,

El Neolítico en la Región cantábrica.

115

Penías, San Vicente de la Barquera, Elgozo, Santander y Cieza
hagan pedidos ^{antiguos} ~~ver~~ trámites que por la poca profundidad de sus
aguas y la tranquilidad ^{de las mismas} ~~que~~ se prestaban admirablemente para
la construcción de esta clase de poblados, cuyos restos demar-
caderos es muy difícil que puedan subsistir por efecto de la labor
destructora que en los mismos produce el ataque persistente
de la brama ó polilla de mar (Heredo L.)

Pero si aquí no han existido palafitos en los que se pueda
encontrar industria roquedense, la tenemos, en cambio, en
algunas cavernas donde, por hallarse libre de las influencias ex-
terioras, nos presenta con bastante amplitud y muy bien
conservada, por cierto.

Mencionemos, sólo la de las cavernas porque, hasta ahora,
es en los innumerables de esta región, donde se han hecho ex-
ploraciones aunque esto no quiere decir, como es de suponer, que

Para describir esta industria nos vemos a emprender por la que ha proporcionado un interesante descubrimiento que, debido a la comodidad, se verifica recientemente, en el pasado año de 1862, en el próximo pueblo de Soto de la Marina, situado en la costa, al oeste, a unos 6 kilómetros ^{Calle No.} de Santander.

A este hallazgo le concedeemos bastante importancia, pues dada la forma en que se presenta, puede ocurrir muy bien que esta industria, correspondiese al primer momento de la invasión neolítica en esta región cantábrica, lo cual resultaría sumamente interesante, puesto que hasta ahora carecemos en absoluto de datos arqueológicos del mismo.

Estación de Soto de la Marina

II: Este reciente e interesante descubrimiento se debe al conocido y afamado doctor ~~en medicina~~ santanderino D. Emilio Clatres, el cual, paseando un día por las orillas de un regato, cuyas aguas corren por el rito de San Juan, próximo al río vero de Langostas que existe en el pueblo de Soto de la Marina, se encontró con un sílex tallado.

Excitada su curiosidad por este hallazgo y comprendiendo que se trataba de un instrumento prehistórico, de talla paleolítica, procedió inmediatamente a hacer uno, ligero en corte, por aquél ~~siglo~~.

No tardaron mucho tiempo en irse presentando más objetos de la misma clase y talla que el primero pero entre todos

153

El Neolítico en la Región cantábrica

^{los encontrados} ello sobresale por lo notable una pequeña punta de flecha de sílex, de contorno lanceolado, con dos escotaduras y un pequeño pedimienta para su amarre, la cual tiene una forma típica, característica del periodo robentorense. (a. Lám. 2).

Tomando ^{parte de} este inventario se encontraron también otras rivas, de distinta clase y tipo, entre las cuales merecen citarse la mitad inferior de una que presentaba dos amarreos y una porción de pedimienta; de más, de forma triangular, con base convexa y otra en forma de hoja de laurel. Estas tres últimas corresponden al Tipo solutrense, pero sin la talla característica de este nivel.

Mencionadas con otras aparecieron además en «pico de los», diversas hojas y báculos de tipo altamireño y varios raspadores,

terminales, uno de ellos peridontado, de tipo vinaceous.

Completaban el inventario otras formas menores típicas de estos citados períodos, varios silos amorfes y un número bastante crecido de esqueletos; de este material ^{de} diferentes tamaños.

Como puede apreciarse por figuras de los objetos más principales todas estas formas corresponden al paleolítico superior de la Región cantábrica.

Este interesante hallazgo fue donado inmediatamente al Museo provincial por intermedio de D. Fernando Calderón.

Como no se ha hecho todavía en esta actuación ninguna excavación metódica, pues solamente se han hecho los concursos mencionados, no podemos darse más noticias de ella que las expuestas aquí. Por esto nos limitamos únicamente a citar los objetos principales que ha proporcionado y a exponer los dibujos que los representan.

Cueva de los Moros

III: Esta cueva se halla situada como a la mitad de la al-
tura que presenta la falda Sur de Peña Cabarga, en la parte
que corresponde al pueblo de San Vicente, perteneciente al
Termino municipal de Allerón Cudeyo.

Es de regulares dimensiones y su boca de entrada, que es am-
plia, comunica directamente con la sala. Como está orienta-
da al Mediodía ha constituido una excelente morada
para el hombre prehistórico.

Fui expresado a explorar por un aficionado a la prehistoria,
vecino de un pueblo próximo, el que como verás de los con-
cimientos suficientes para esta clase de trabajos no hizo, por
consiguiente, más que sacar sin orden ni concierto, en
diversos lugares, mezclando los estratos y agrupando los
objetos que extraía en lamentable confusión arqueológica.

El Neolítico en la Región cantábrica.

Conocedores de que esto sucedía se despertó en nosotros un verdadero interés por acompañarle en día para ver si así podíamos lograr formarnos una idea de las condiciones que pudiera contener el yacimiento arqueológico que existía, idea que, aunque fuere aproximada, pudiera orientarnos sobre las culturas prehistóricas que hubiesen podido tener allí su asiento. Por fin lo conseguimos y fruto de esa única visita, que la hicimos, es el inventario que vamos a exponer.

Debemos hacer presente que, como casi todo el piso está cubierto por gruesos bloques de piedra desprendidos de la parte alta, la exploración ha sido muy reducida, pues han tenido que limitarse forzosamente a la de algunos de los espacios libres que dejan, entre sí, los monolitos mencionados. Después de varios vueltas por las distintas partes del recinto, pudimos determinar, en medio de aquel revuelto de

112

El Neolítico en la Región cantábrica

Tierra, en un lugar medio excavado ya, en estrato formado de tierra suelta, de color negro.

No obstante esta limitación de espacio nuestra breve exploración produjo resultados bastante satisfactorios, proporcionandanos documentos de todos clases, pues además de restos de fauna, tanto marina como terrestre, nos suministró, además, útiles de la industria lítica, diversos fragmentos de cerámica y, como complemento, restos antropológicos, los que vamos à ir exponiendo à la consideración de nuestros lectores.

Los de fauna marina consistieron en ovallos del género Patella, los de la terrestre en diversos molares de distintas especies, entre los cuales señalamos como más abundante, los de Ovis aries L (oreja), Cervus elaphus L (Cerdo), habiéndose encontrado además, de esta última, un arte semi completa.

(18)

U. Neolítico en la Región cantábrica.

Como se ve, se trata de especies que viven en clima actoral.

De la industria osca obtuvimos dos objetos: un hemisferio
índice de hueso, de 0,121 cm. de longitud y una punta de navabla
hecha de un candil de asta de ciervo (Bam. 2. S. 1.).

Este último instrumento, que por cierto está finamente pul-
limentado, ofrece la particularidad de presentar, por su ca-
mino agudizado, un orificio de unos 0,004 c.m. de profundida-
dad, hecho intencionadamente en el sentido de su eje mayor.

Creemos que su objeto sea el de colocar en él una punta de sub-
stancia más dura que el hueso para hacer más eficaz la ac-
ción ofensiva del arma. Por el extremo opuesto presenta, des-
puertas paralelamente, dos superficies algo alplanadas por
las que este atravesado por otro orificio. Como el instru-
mento se encuentra partido por la altura de este ignora-
mos si en el trozo que falta pudiera haber más o no,

Cueva de los Moros
S. Vitorer-Medio Cudeyo.

Período Robenhoense



Maxilar humano formando parte de una brecha estalagmitica en unión de gravas y de restos de ceramica.

U. Neolítico en la Región cantábrica

Pero todos estos detalles nos vienen à confirmar que estaba preparado para poderse emponzar y ser lanzado a distancia. Su longitud es de 0.085 m.

De la industria lítica obtuvimos el que se exploraba un hacha de piedra pulimentada, labrada en Bortita (serpentino de estructura laminar), del tipo de las manoas (H. Sam., 3).

El mayor número de hallazgos que obtuvimos en nuestra exploración correspondió à la cerámica. Encontramos seis trozos; cuatro sueltos y los dos restantes formando parte de una olla (Fig. 22) dividida por la estalagmita en unión de granos y de restos humanos.

Todos los fragmentos ^{cerámicos} están formados por un barro toso, sin mejor, de color negro, que contiene granos de naturaleza caliza, cuya parte resulta algo blanda, por lo que poca resistencia a la acción de la roja de un cortaplumas.

El Neolítico en la Región cantábrica.

Por sus superficies, tanto interna como externa, presenta un color pardo claro, el que está bastante ennegrecido, en la última, por la acción de los humos. Se expresa a, de unos 0,006 m., aproximadamente.

Toda esta cerámica está trabajada con tambo, y de los seis fragmentos encontrados, cinco pertenecen a la que ha sido seca por la acción del sol y, el otro (precisamente uno de los dos, que contiene la brecha), es la que lo han sido por la acción del fuego por su parte interna. El tamaño reducido de estos fragmentos nos suministran ningún dato que pueda servirnos para hacer una reconstitución.

Los restos antropológicos consistieron en un maxilar inferior que conserva en cada rama los dos últimos molares, que se hallaron cubiertos por la stalagmita que forma la brecha.

Basta ver que dicho maxilar procede de un nivel neolítico

para comprender que es de raza actual. Su tamaño reducido y su fina modelación dan a sospechar que puede corresponder a una mujer. Su particularidad más notable consiste en hallarse formando parte de la brecha dicta.

Este nivel, de industria típicamente robledense, se halla sobre otro que contiene cerámica perteneciente al periodo Campinense. Como corresponde a la edad mesolítica no haremos aquí nada más que mencionarlo por que no entra en el objeto de este estudio.

Dado el resultado tan excelente que hemos obtenido en nuestra breve lucha de investigación es de suponer que esta cueva contenga un buen cantidad de industria neolítica, de la que tan escasos nos encontramos en esta provincia. Por esto es de lamentar que no se lleva á cabo, con el debido detenimiento, una exploración en

El Neolítico en la Región cantábrica

esta cueva, con el método científico que requieren ~~esta~~ clare de trabajos, pues así, no solo contribuiríamos a aumentar el material existente en nuestro Museo arqueológico provincial si no que, además, nos suministraría otros elementos que servirían para aumentar los escasos conocimientos que poseemos de la vida del hombre neolítico en nuestra región.

168

El Neolítico en la Región cantábrica
Cueva de "El Castillo."

IV. Esta famosa cueva, que se halla situada en una elevada colina de caliza dinantense, que bordea la margen izquierda del río Pas, en las inmediaciones del pueblo de Puente Viejo, fue dada a conocer por el investigador monárquico, ya citado en este estudio, don Hermilio Alcalde del Río, que fue el primero que la exploró.

Su exploración que hizo fue limitada; pues solamente se redijo a la apertura de una calicata de unos dos metros de largo por uno de ancho ~~y de~~ ^{de} unos dos con, veinte centímetros, de profundidad.

Mas tarde, en el periodo comprendido entre los años de 1910 a 1914, fué explorada, totalmente, por el «Instituto de Paleontología Humana», de París, bajo la dirección científica de H. Obermaier y a expensas del peculiar particular de S.A.R. el Prin-

cipio de Mónaco, de tan grata memoria para la Ciencia.

De su industria neolítica no tenemos más noticias que las que el señor Alcalde del Río nos suministró en su obra titulada «Las pinturas y grabados de las cavernas de la provincia de Santander» editada en esta ciudad en 1906, pues de la que debió ser encontrada desgraciadamente, por la entidad científica mencionada, no se ha podido averiguar nada.

Sa estratificación puesta al descubierto en la calzada abierta por su primer explorador es la que sigue:

- A: Pedrusos cuya base está formada por una capa estalagmítica.
- B: Capa de tierra vegetal y sedimentos calizos; 0.30 m.
- C: Primer nivel arqueológico; 0.20 m.
- D: Sencilla capa sedimentaria; 0.02 m.
- E: Segundo nivel arqueológico; 0.10 m.
- F: Arcillas; 0.30 m.

8. Séptimo nivel arqueológico.

De este último nivel no pudo precisar el espesor total, por serle imposible prospeccionar más de 1.25 m. dada la difícil que es a fin de retroir los escombros al exterior, por lo que esta labor sea exclusivamente hecha por el mismo explorador.

En la capa de tierra vegetal (B.) solo encontró algunos pequeños fragmentos de cráneos humanos y cerámica gruesa.

El primer nivel arqueológico (C) ya se presentó rico en hallazgos, estando caracterizado por la presencia de arpones y de puntas de flecha, de silex, de forma triangular. (Dom. 2. figs. F. J. H. Q.).

Estos fueron los arpones que encontró, los tres en cesta de viernes y de pino y escamadas labio. Estos arpones difieren de los procedentes de las localidades promenadas por un anillo que contienen en su agarre, del que carecen aquello.

De los tres recogidos, dos de ellos (H. i. J.), que contienen pequeñas

líneas grabadas á su alrededor, contornos de flecha barbeada ó en gancho. El otro (2), más estrecho y alargado, de diez de estos apéndices. Como se encuentra rotáta la altura del agujero de amarre no presenta nada más que parte de este.

Sus puntas de flecha halladas fueron dos. Ambas, que son de sílex, de forma triangular y sumamente pequeñas (lám. 2, fig. 2), contienen en la base dos amuescamientos que dejan libre un pequeño apéndice de agarre.

Además encontró también, en este mismo nivel, pequeños pedazos de hueso destornados á puntas de flecha; largas y redondeadas taquetas estríadas, para las de venablos; ligeros buriles, cuchillos y raspadores de sílex de mediana talla y gusto; reducidos fragmentos de cerámica y algún trozo de ocre rojo.

Entre los restos de comida se hizo notar la presencia de vértebras de pescado de tamaño de los de salmón y huesos pertenecientes,

Yacimiento en la Región cárstica.

172

principalmente, o ciervos, cabras y pequeñas renostriadas, abundando los de aves, y escaseando los de caballo.

En el segundo nivel (8.), de aspecto semejante al anterior, confundido con él en algunos puntos hasta formar uno solo, se distingue por ser más abundante en sílex y estar mejor tallado, apareciendo la mayor parte de ésto en la base.

El tercer nivel arqueológico (9) contenía industria altamirena. El explorador no nos describe la cerámica encontrada en los niveles B, C., pero lo hace, en cambio, de la que se encontró más al interior, ó sea en el espacio comprendido entre los salas D, E, del que dice que es un sitio de buen resguardo y completamente seco en el que, apenas removida la superficie del suelo, salen a él un sin número de fragmentos de vasijas de barro.

Debido a la bondad del zahis arqueólogo e ilustre director del Museo Arqueológico de Barcelona, don Martín Almagro, poseemos

El Neolítico en la Región cantábrica.

en nuestra colección particular, seis fragmentos de cerámica procedentes del mencionado lugar. Cinco son los interesantes para nuestro estudio, más el restante, por presentar por su superficie actina numerosas y profundas huellas ductilares, pertenece al periodo campeño y se vale, por lo tanto, fuera de la órbita que comprende este trabajo.

Todos estos formados barro frito, sin engüíz, de color gris muy oscuro, casi negro, que forma una pasta de aspecto granulado y de estructura considerable, entre la que se ven mezclados algunos pequeños granos de naturaleza caliza. Como correspondientes a la edad neolítica están todos trabajados a Forno.

Aunque están formados por la misma clase de barro, pertenecen, no obstante, a dos clases distintas, pues mientras unos presentan lisas sus superficies, otros las presentan decoradas.

Pertenecientes a la primera poseemos dos trozos, los cuales, á vueltas,

774

El Neolítico en la Región cantábrica.

se diferencian por ser el uno de factura más torca que el otro.

Toman parte de vasijas que han sido recas al sol, más no presentan ningún indicio de haber sido sometidos a cocción.

El fragmento más torco presenta por la superficie externa un color pardos terrosos claros, algo amarillentos, mientras que por la interna, lo mismo que por el interior de la pasta, se presenta casi negro. El de confección más fina presenta, tanto por la interna como por la externa, un color pardos oscuros veteados por otros más claros, el cual resulta más fuerte por la interna.

El más rudimentario pertenece ya a las vasijas de fondo plano que exactamente igual a algunos de los que hemos encontrado en la cueva de los Moros, del pueblo de San Pedro, y en la del Mosa de Jujana, pertenecientes al *Pelecophorenus inferior*. Por este motivo consideramos si estos dos fragmentos de la "cueva del Castillo", como de la cerámica autoctona de esta región.

175

Neolítico en la Región cantábrica.

sus espesores oscilan entre 7 y 8 milímetros.

De los tres fragmentos decorados ^{timoros,} uno ^{que} corresponde a la parte del borde de la boca de la vasija. Su decoración consiste en un festoneado formado por una linea en relieve, ligeramente ondulada. Como el trozo no comprende nada más que una pequeña parte de ésta no podemos saber si el adorno se limitaba a este motivo tan sólo o combinado con algunos más.

El de los otros consiste en líneas seguidas, también en relieve, trazadas en forma de paralelos, sobre las que existen compuestos ~~en~~ ^{en} relieve, una serie de picados punto. Es lo más probable que en estos decorados entraran en combinación los dos motivos descritos, pues regim remo en un fotografiado de varios trozos de esta misma cerámica, que el señor Alcalde del Río publica en su obra, anteriormente mencionada, debajo de las líneas onduladas aparecen, hasta repetidas, las líneas

seguidas con las series de pescados puntos.

También estos fragmentos están formados por la misma clase de barro que los dos primeros si bien sus espesores tienden a ser mayores, más oscilando entre 7 y 10 milímetros.

El color que uno de ellos presenta por las dos superficies es el pardo terroso obscuro, más pertenece a una roja que ha sido seca al sol, puesto que no presenta ningún indicio de coquera.

El de los otros dos, si bien por las partes internas, tienen el mismo que el anterior, en cambio, por las externas presentan el rojo vivo de la coquera, lo que contrasta notablemente con la manera que tienen de presentarla las cerámicas autoctonas de la misma cronología, de la cuenca de San vitores, y de otros lugares, como veremos más adelante, que solo la presentan por la parte interna.

Este contraste unido a su decoración en relieve, que es la que

caracteriza en nuestra Península ci la cerámica de la cultura central de las cuevas, no hace ver la posibilidad de que su aparición en la Región cantábrica sea debida a alguna filtración de la misma ^{que debió de producirse}, por el paso natural del puerto de "El Escudo", y que siguiendo por la cuenca del río Sueno ha llegado a la del Pas y tomó por afincamiento ~~más tarde~~ en esta caverna de Puente Viesgo.

Por esta circunstancia consideramos a estos fragmentos cerámicos como procedentes de una cultura exótica:

El señor Alcalde del Río, al hablarnos del nivel a que debe corresponder esta cerámica, nos dice: «No entraré en disquisiciones acerca del particular que pueda caber sobre la procedencia de esta precitada industria, ni ella se debe a una o más civilizaciones, aunque bien creo proceder a partir del nivel primero, del que proceden los arpones, no siendo factible que se remonten a la época a que corresponde el tercero, pues como dejamos indicado, ni en

Los dólitos en la Región cantábrica.

entre más en el de Altamira, de su mismo tipo, aparece el mencionado dólito de ella».

Estos arpones, que por la gran semejanza que guardan, pueden confundirse fácilmente con los altamireños de tipo cantábrico, presentan, no obstante, con respecto a los mismos, unas diferencias tan sensibles que, desde luego, «hacían ver que proceden de una cultura bastante más adelantada.

Para poder apreciarlos mejor presentamos varias de las formas que integran la evolución que ha ido experimentando el citado arpon altamirense de tipo cantábrico, más así, por medio de la comparación, es como mejor podemos observarlos (Fig.)

Las que aquí exponemos representan la evolución de dos estilos distintos, más la primera es la que comprende a la que abarca desde la más primitiva (2) hasta la más evolucionada, dentro del periodo altamirense, y la segunda, a la que par-

tiendo desde las de este llegan hasta la típica del ocidente.

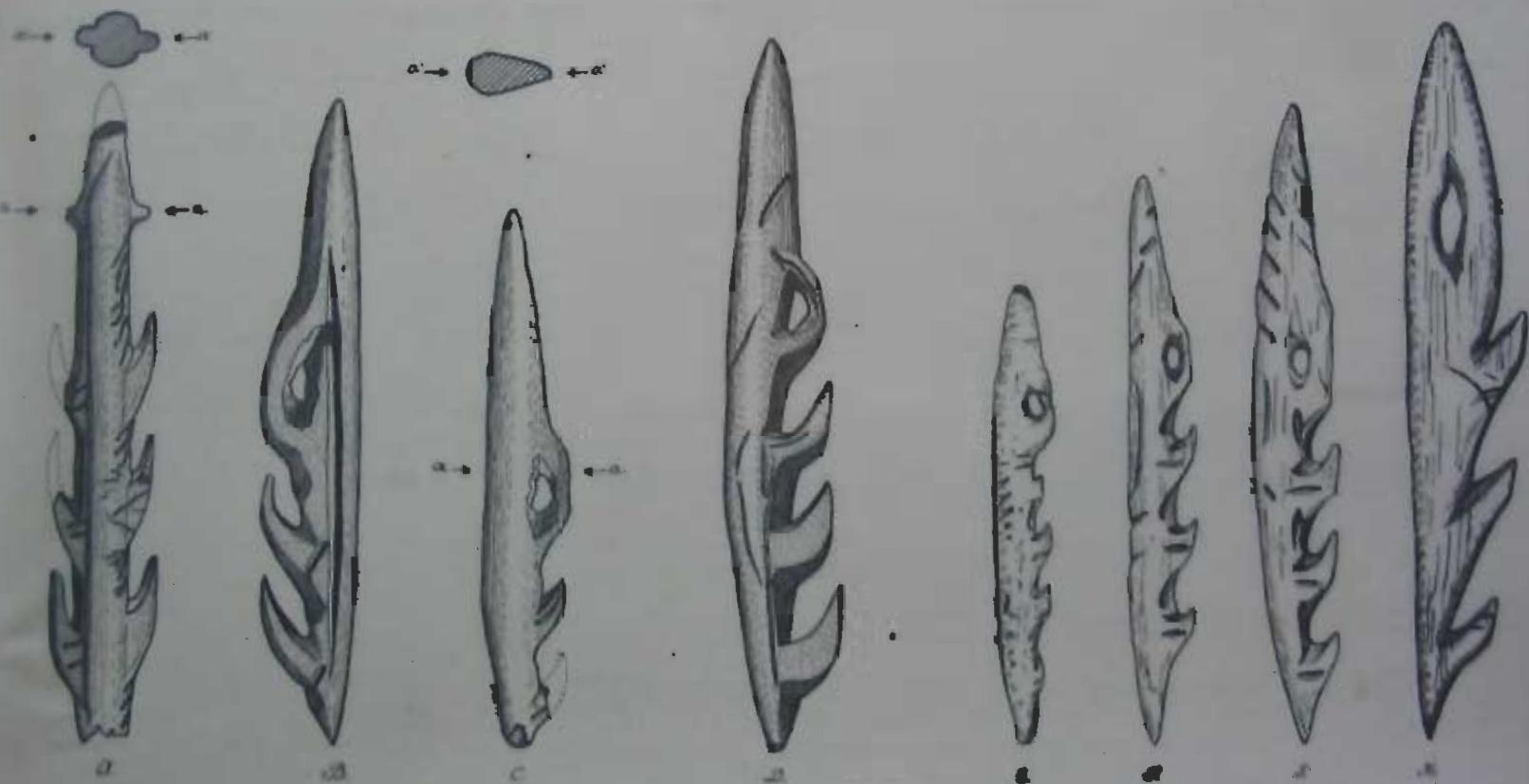
Como las de esta última no son más que una derivación de la primera, ocasionada por la forma de la materia prima en el momento de trabajorla (pues en la primera se trabaja el hueso en su forma natural, redondeado), en la segunda, en forma plana, pues solo se utiliza la parte exterior del mismo, pata que se obtiene por medio de un corte tangencial) vamos a pro-
ceder de esta última, pues como no adopta la redondeada, que es la de los arpones altamirenses, y la de los de la cueva de "El castillo", no puede establecerse la comparación.

Dorta hace una ejecución sobre los mismos para que aprecie-
mos en seguida la evolución que supone la de los de esta cueva
sobre la de los altamirenses, pues entre ambas confecciones
existen unas diferencias tan notables que hace que se destaque
en seguida. (J. Z. e J. Lam. 2, y Fig. 38).

Paleolítico superior.

Evolución del arpón atlámirense.

Escala natural.



Cueva del Glasecillo (M. ironer)

Cueva-abrigo de Cuelo de la Mina

Caverna de El Pendo

Ayuntamiento de Gijón. Biblioteca de Madrid. B. Edición del Señor L. Sierra. D. Colección del Conde de la Vega del Vello. 1953. Museo provincial de Santander.

Fig.

J. Fernández Montero. Dibujó. Santander 5.VII.53.

80

Versátil en la Región andaluza.

La primera consiste en el trazado que afecta al conjunto de los dientes, pues en los de Puente Negro está determinada por una linea sinuosa compuesta de curvas de trazo limpia y seguida, hechas con precision y gusto, cosa que no sucede en los altomirenes que presentan de un modo irregular y presentando dientes angulosos, resulta mucho más rudimentario.

La segunda consiste en la evolución experimentada en el guijero de arriba, pues así, como en los altomirenes adopta la forma de un hemisferio de trazo súmanente irregular, en los del castillo llega al trazo completo, de forma regular, casi perfecto.

Si a estas dos diferencias les añadimos, ademas, las de las formas generales del conjunto que presentan los dientes, también venmos enseguida la diferencia que los separa pues así como lo en los altomirenes, está determinada por curvas sinuosas,

irregularmente trazadas, en los del castillo lo está, por el contrario, por curvas seguidas, trazadas con mano firme, lo que induce a una concepción más artística de la forma, hace que estos modifiquen una cultura mucho más elevada que la de los otros. Esta superioridad de cultura queda, además, confirmada, por el hecho de aparecer estos arpones en un nivel que contiene puntas de flecha, de riles, de forma triangular, y restos de una cerámica que ha sido trabajada con forno.

Dada la forma punta-aguda, tan esmeradamente hecha, de la parte inferior del arpón (fig. Sam. 2), y lo robusto y bien determinada de la parte opuesta, nos hace suponer que este herramienta debía estar inmanejada para arrojarla sobre las presas. Una vez clavada, el pescador, por medio de una cuerda amarrada al citado agujero, debía ir manejando hasta caerla a la pesca, del mismo modo que lo hacen hoy

los pescadores de nuestros ríos con los pescos grandes, con objeto de facilitar su corriente a la orilla y hacer más fácil la captura de las sardinas.

Otra de las manifestaciones de cultura neolítica que nos presenta esta cueva de Puente Viesgo es la del arte pictórico de esta edad, pues en ella aparece, por primera vez, la figura antropomorfa, que viene a sustituir a la zoomorfa, que es la que hasta aquí ha venido imperando en las cavernas de la Región cantábrica.

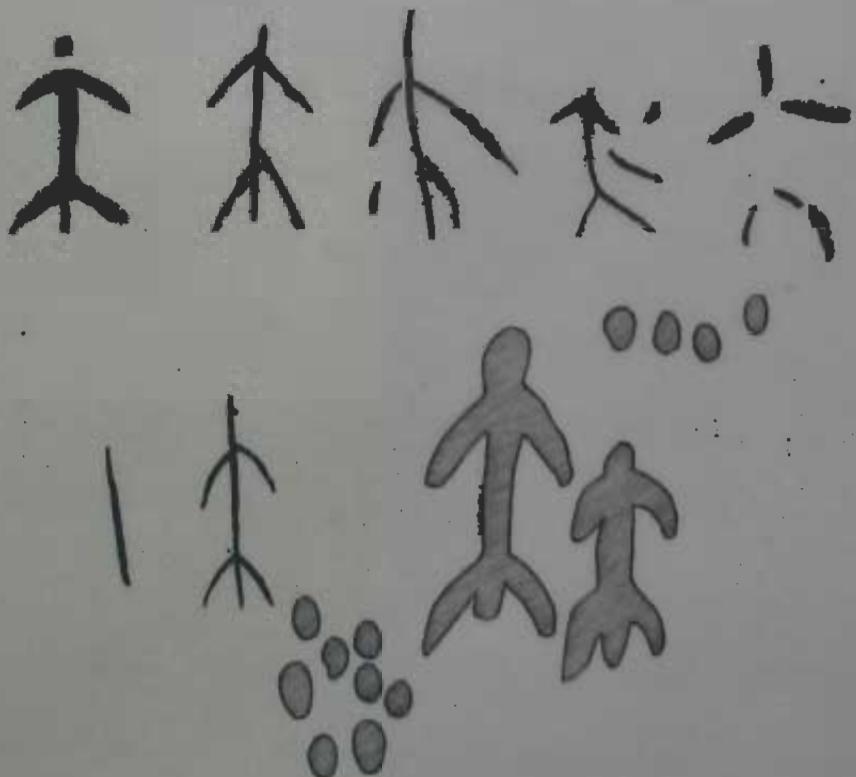
Varias son las estilizaciones de la figura humana que, bien pintadas en rojo ^y ~~o~~ negro, aparecen en sus muros. (Fig. 1).

Las primeras (en unión de las series de punto a ellas próximas), por conservar todavía mucha realismo en su trazo, las consideramos de un período anterior a las pintadas en negro, pues estas, como presentan un estado evolutivo mucho más

199

Caverna de El Castillo:
Puenti Viejo - Santander

Figuras neolíticas



Utilizaciones de la figura humana pintadas en rojo y negro. De "El Arte Rupestre en España", de J. Cabré.
Fig. 76.

Santander 10-VI-1943

nombrando las consideramos como pertenecientes a un periodo más alto, - aunque entre ellos, dentro de su estilización, aparecen una mas evolucionadas que otras.

Don Juan Cabré, Aguiló, autoridad indiscutible en este tema, en su notable obra titulada «El arte rupestre en España» (que es de donde reproducimos las figuras), apropiando las mismas dice:

«...que en el Norte de nuestra Península hay en el interior de los cavernas pinturas que son claramente neolíticas. Por ejemplo, la serie de estilizaciones humanas y signos en rojo y negro de la gran sala de la cueva del Castillo, pone este género de estilizaciones es determinante del periodo neolítico y característica de las pictografías de la edad de la piedra pulimentada del Sur de España, según se demostró en el estudio que se hizo por Hernández Pacheco y el autor del presente trabajo en el monumento de arte rupestre de Peña Lii, situado en la región castellana.

184

El Neolítico en la Región cantábrica.

asturiana tan abundante en arte paleolítico. Además, el nivel superior del yacimiento de la entrada de la cueva del castillo es del periodo neolítico.

Allí se ve como otras representaciones neolíticas, tan comunes en Sierra Morena, invaden el Norte.».

"Cueva de las cascadas."

IV: El yacimiento de esta cueva situada en el pueblo de Pelargo, cerca de la villa de Comillas, pidió explorado por R. Llona, bajo las órdenes del Sr. Marqués del nombre de dicha villa.

El material extraído fué incorporado al del notable monasterio que el citado procer encierra en la magnífica residencia que posee en la villa de su título.

Dicho material aun no haya editado, pero de parte de él no habla el Dr. Carboello en su «Prehistoria universal y general de España».

Aunque es muy poco lo que nos dice, es lo suficiente para que lo incluyamos en nuestro estudio, pues no habla de objetos típicamente robenborenes como son una flecha de riba, pedunculada, con dos crestaduras y de un trozo de cerámica con coctura por su parte interna.

Hablando de una brecha osifera, que contiene varios huesos humanos petrificados, existente en el museo mencionado, dice que como llevaba ya veinte años depositada sin que antropólogo alguno, español o extranjero, la hubiese clasificado, viendo la escasez de fósiles humanos descubiertos en España, traté de clasificarlo».

Como dicha brecha no contiene ningún cráneo que permita verificar el estudio antropométrico necesario para determinar una raza, ni no piezas sueltas, de varios esqueletos, entre las que figuraban dos maxilares inferiores, un húmero y un fémur como los más importantes, trató de llegar a clasificarlo por otra vía distinta y a continuación escribe: «Afortunadamente, en lo que corresponde a lo que debió ser región torácica del esqueleto diseminado, existe una fractura clara, típicamente neolítica y muy probablemente del período robusto».

pues es como la representada en la figura 52. (3.), ó sea de la misma forma que la E. (Som. 2), encontrada en San Román de la Sazilla.

« Según afirmación de varias personas fidedignas, cuando el conglomerado llegó al citado museo, la pieza estaba clavada en el humero del antropólito, ellas cuando se vio llamado a estudiarlo, después de tantos años que llevaba depositado allí, ya la habían arrancado del sitio dejándola incada en la parte donde yo la vi ».

« Este dato de una forma indescriptible era bastante satisfactorio, riguiera no fuere definitivo; al menos yo daba una orientación »

« Necesitando más comprobantes puse a la cerca de donde me colo la gran brecha fosilífera. Allí se podía recoger un pañón silíceo, que no me vacaba de dudas, por presentar una

forma ondula, como al paleolítico y al neolítico».

«Finalmente, un trozo de cerámica primitiva, invertido en una brecha conchífera, me confirmó la idea de que se trataba de un níquel neolítico».

«Los caracteres de este trozo de níquel, son: parte poco homogénea, llena de arenitas poliedricas ó granos de cuarzo; han sido cocido al fuego, pero de modo imperfecto, pues la superficie exterior aparece negra, mientras que la interior es rojiza. En una palabra; esta cerámica es de tipo primitivo y corresponde al neolítico inferior; ó en caso de ser del neolítico superior, denota una industria local, doméstica y atrasada».

109

El Neolítico en la Región cantábrica
"Cueva del Mono".

VI En la zona C.N.O. de la estrecha "llanura de Rigo", del pueblo de Jaramo, se encuentra un montículo calcáreo en el que existen tres cuevas de no grandes dimensiones, de las cuales, solamente la mayor, es la que recibe el nombre con que se encabeza esta monografía, hallándose, por tanto, inmisionadas las otras dos.

Nosotros vamos a referirnos, únicamente, a la de dimensiones medianas, la que por ser de reducidas dimensiones (unos 50 metros cuadrados, aproximadamente), la vamos a seguir ^{citando} con el mismo nombre con que se designa a la mayor, pues no consideramos necesario darle otro por los motivos que expresamos.

Fue explorada por el que esto escribe en los primeros meses del ya lejano año de 1911, y todos los datos concernientes a esta exploración están contenidos en la Memoria que a cerca de la misma hemos escrito y, en la cual, puede encontrar el

sección todos los datos que a ella puedan referirse.

A pesar de su pequeña extensión, la exploración no alcanzó su totalidad pues se limitó a la apertura de una calicata de unos tres metros cuadrados de superficie si bien, al mismo fondo, llegó hasta la misma roca de la base, habiendo visto, por tanto, atravesado todo el yacimiento que contiene.

Describiendo de arriba a abajo su estratigrafía, es la que sigue:

A.: Ligera capa de gravas con restos de matusco.

B.: Capa de tierra suelta, de color oscuro, con restos de matusco y de cerámica de varias clases: 0,40 m².

C.: Capa de tierra meno suelta y de color más oscuro que la anterior, con yacimiento mesolítico: 0,12 m².

D.: Capa de arcilla plástica, de color amarillo. 0,40 m².

E.: Capa de arcilla, de color pardo oscuro. 0,08 m².

F.: Capa de arcilla plástica, de color amarillo. 0,04 m².

J.: Capa de arcilla, de color pardo obscuro. 0.05 m³.

H.: Capa de arcilla plástica, de color amarillo. 0.04 m³.

I.: Capa de arcillo, de color pardo obscuro. 0.40 m³.

Los tres primeros estratos (A. B. y C.) de esta serie, nos han proporcionado numerosos restos de cerámica sumamente interesantes. Todos están sin barniz, pero por las diferentes clases de barro de que están formados, modos de estar trabajados, coctura que presentan y lugar estratigráfico que ocupan en el yacimiento, comprenden seis grupos distintos que abarcan todas las clases de cerámica autoctona que han existido en esta región, desde el origen de dicha industria, en el periodo comienzo, hasta ya entrada la edad de los metales.

Estos seis grupos son tan interesantes que nos han permitido hacer sobre los mismos un estudio aparte, titulado «La cerámica prehistórica autoctona de la provincia de Santander».

112

El Neolítico en la Región cantábrica

en el que pueda verse todo lo relativo a esta interesante industria dentro de la provincia montañesa.

De dicho estudio no describiremos en este trabajo más que los grupos correspondientes a la edad neolítica, lo cual iremos haciendo a medida que vayamos hablando de cada periodo, pues los grupos restantes no nos interesarán por salirse ya fuera del campo que comprende este trabajo.

Sobre la capa C., que es la que contiene el jacimento arqueológico correspondiente al periodo comprendido de la edad neolítica, hemos encontrado bastante trazos de una cerámica formada por un barro duro, de color gris obscuro, que llega a ser casi negro por el interior de la pasta, sobre la que se encuentra mezclada multitud de piedrecillas de naturaleza cuarcosa.

Su estructura es compacta, y el color pardo-claro de sus su-

superficie es variable, más, tanto por lo interior como por la exterior, puede llegar hasta el negro.

Está trabajada à torno y entre sus fragmentos se distingue que la existencia de dos grupos distintos; uno, en que los va-rijos à que pertenecen han sido secos por la acción del sol, y otro, en el que los han sido por la acción del fuego, pero, pre-sentan principios de coctura por la superficie interior.

Los dos grupos de cerámica son exactamente iguales a los que hemos encontrado en la "cueva de los Olleros", del pueblo de San Vitores, acompañados de un trozo de piedra pulime-tada; de los de muello puntiagudo, llamado ocreo. Por tanto son típicamente robentenses como los de esta cueva.

Como los restos que presentan la coctura por el interior super-nen una cultura más elevada que la de los que han sido secos al sol, tenemos que considerar à los primeros como perte-

El Neolítico en la Región cantábrica.

1914

recientes al robertiosense superior y, a los segundos, como del inferior.

El que no hayamos encontrado en esta cueva, de fajano, ningún traza de piedra pulimentada no quiere decir que no puedan existir, pues ya hemos dicho que nuestra exploración se redujo tan solo a los estrechos límites de una calicata de tres metros cuadrados de superficie.

Los fragmentos de estos grupos nos han permitido constituir dos formas: una de puchero y otra de plato (M. d. Lom. 2.)

Como en la del puchero domina más la anchura que la altura resulta una forma algo aplastada.

Neolítico en la Región cantábrica.

"Cueva de Carrascal."

VII: En la cueva del pueblo de este nombre fué hallada por el notable explorador montañés, don Hermilio Alcalde del Río, un hacha de los de Típus de cuello puntiagudo. (B. Sam. 192).

Según hemos dicho al hablar de la evolución morfológica de estos instrumentos, dicha hacha, que es de serpentina de color blanco grisáceo y de estructura concoidal, presenta una forma que engaña de fisionación de los de Típus arcaico, pues las caras tan concavas se van haciendo más aplomadas y las aristas laterales se van redondeando y emperrando a ser sustituidas por planos laterales, al mismo tiempo que su vértice va perdiendo la agudeza. Por tanto, pertenece al período roberthorense.

Semejante hacha fue hallada en uno de los condijos de la cueva, rebajándose con su enterramiento de muros.

Las dimensiones de sus ejes son: longitudinal 0,220m., transversal 0,086m. y ancho por tener 0,040m.

195

El Neolítico en la Región Cantábrica

"Cueva de la Busta"

VIII: En esta cueva, que se halla situada entre las estaciones de Cercado Peredo, y de Virgen de la Peña, de la linea del f.c. cantábrico, frequentada, también, por el explorador anteriormente citado, en la cual, bastión de los de tipo de uello puntiagudo.

Es de la misma clase de representación que la de la cueva de Carrascal y su forma es también una elevación de la de tipo escocés, aunque en un estadio algo más avanzado ^{en evolución}, que la de la cueva anterior, pues los planos laterales que empiezan a iniciarse están mucho más desarrollados en ésta que, en aquella, como a su mismo las caras concavas están también más avanzadas.

Las dimensiones de sus ejes son: longitudinal 0,137 m.; transversal 0,058 m. y ancho, posterior 0,039 m.

Neolítico en la Región cantábrica.

Hallazgos sueltos b.c.

San Román de la Blanilla.

XII: En este pueblo, perteneciente al término municipal de Santander, fue hallada una flecha de sílex, de forma lanceolada, conteniendo en su base dos escotaduras que determinan un pequeño apendice de agarre entre dos aletas encorvadas hacia este, cuya forma determina la típica del periodo Robækense (Edad.)

Pertenece a la colección de don Eduardo de la Pedraja, donde la vino atrae bastante años, ignorando las demás circunstancias de la misma por no hallarse catalogado. Quedándose
nuestros los actuales poseedores.

El grabado que reproducimos es copia del que aparece en la página 258 de la obra «La caverna de Altamira». editada en Mónaco el año de 1906 por S.A. el finado Príncipe de Mónaco.

El Neolítico en la Región cantábrica.
 Clasificación por
Fernández Martínez

Bisimilares o lácunes triangulares o trapezoidales.	Se horrofina de largas	{ Con coctura por el interior y exterior,	Con adornos de rayas trenzadas en forma de paralelos o meridianos, o pintados en los dos lados formando reticulado.	Hachas de uvas
				plomas y cuerno
de barro tanto de u. como gris-oscuro con traza de piedrecillas o sin ellas.	Se horrofina de corta	{ Con coctura por el interior.	Con adornos de rayas trenzadas en forma de paralelos.	otras y gruesas.
				Hachas de uvas muy curvas y cuerno
de barro tanto de u. como gris-oscuro con traza de piedrecillas o sin ellas.	Se horrofina de corta	{ sin coctura.	sin adornos.	de los marmoles
				Hachas de uvas y cuerno
de barro tanto de u. como gris-oscuro con traza de piedrecillas o sin ellas.	Se horrofina de corta	{ sin coctura.	sin adornos.	Robanharrenses.
				muy curvas y cuerno puntiagudo.

Neolítico en la Región costábrica.

Si a este cuadro le damos forma para que empiece a leerse por los períodos arqueológicos, quedará reducido al siguiente:

<u>Periodos.</u>	<u>Cerámica sin barniz.</u>			<u>Hachas.</u>
<u>Nombres.</u>	<u>Material.</u>	<u>Coctura.</u>	<u>Ornamentación.</u>	<u>Formas típicas.</u>
Edad neolítica.	De barro fino.	Con coctura tanto por la parte interna como externa.	Son adornos de rojas de incisos o pintadas, de color rojo.	De cuello ancho y grueso.
		Con coctura por la parte interna.	Son adornos de rojas incisadas.	De cuello ancho y delgado.
Roblehosme.	Soga De barro duro. Inf.	Con principios de coctura por el interior.		
		Sin coctura.		De cuello puntiagudo.

Como ya hemos dejado expuesto, al tratar de su clasificación morfológica, todas las hachas cuyas formas sean producto de derivación de las formas típicas, tienen perfecta cabida en los cuadros precedentes. Los lugares a ocupar serán los intermedios entre los que ocupan las formas típicas, y su puesto será tanto más elevado cuanto mayor sea el grado de evolución que presenta.

Lo mismo que decimos para las hachas, es también aplicable para la cerámica.

Creemos innecesario decir que no pretendemos con este trabajo haber conseguido una clasificación completa para el neolítico de esta Región cantábrica, pues de sobre sabemos que todavía queda por aquí mucho que estudiar, y mucho más por explorar; puesto que ésta es, no se ha hecho, en realidad, una exploración en la debida forma, que nos permita considerar los horrores de un estudio a fondo.

El Neolítico en la Región caribeña.

Lo que si creemos es que, con nuestro trabajo, hemos conseguido trazar los primeros jalones para conseguirlo puesto que con este avance de clasificación se consigue poder ya determinar los períodos arqueológicos del neolítico por dos de los elementos más básicos que los caracterizan como son las formas de sus hachas y las clases de cerámica que les corresponden.

Por cualquiera de estos dos elementos, bien se hallen unidos o bien separados, podemos determinar el periodo arqueológico que puede corresponder a cualquier yacimiento que nos proporcione, en su exploración, diversos objetos en compañía, bien solamente de un hacha o bien solamente de restos de cerámica como nos aconteció en la exploración de la "Estructura del Oloro", de Pajano, pues entre los diversos niveles que formaban el yacimiento que excavamos, a excepción del más inferior, en el que la cerámica se presentaba en unión de los útiles del periodo comprendido, en los

Neolítico en la Región cantábrica.

restantes, no conseguimos encontrar nada más que restos de cerámica aislados, sin ningún otro elemento que nos pudiera orientar sobre la cultura de su procedencia.

Parte segunda.

De las religiones neolíticas.

Capítulo N.

Religiones neolíticas.

- I: El hallazgo de hachas solitarias. Causas a que deben atribuirse.
 II: Creencias religiosas de la Edad neolítica. El culto a la diosa protectora de los muertos. III: Interpretación hipotética de los ídolos ibéricos. IV: El "ojo" que todo lo ve; el que todo lo perfila. V: El carácter femenino de la divinidad. VI: El culto a el hacha neolítica. VII: El culto a los antepasados. VIII: El culto a las piedras.

I: Al explorar las cuevas de la Región cantábrica onde danz, con frecuencia, el caso de aparecer alguna hacha de piedra

puntamente dice aunque los niveles del yacimiento pertenezcan por completo a los períodos de la Edad paleolítica.

El hecho de encontrarse estas hachas aisladas de todo otro útil correspondiente a la misma edad, no debe sujernos la idea de que el motivo de su estancia allí, pueda atribuirse a la de que la residencia del hombre, en esa cueva, se ha efectuado con carácter de permanencia, pues en los que lo ha hecho así, aparecen esos instrumentos en compañía de otros de la misma edad que el hombre ha tenido que confeccionarse para satisfacer las necesidades propias de su existencia.

Más si tenemos presente que, en la mayoría de los casos, las hachas que así aparecen corresponden por su forma al período de las momias ó sea a aquél en que ya, el hombre, ha abandonado la vida cavernicola y la ha trasladado a los poblados que ha establecido de chorras, lógico es que tengamos que suponer que

El Paleolítico en la Región cantábrica.

la estancia de esos tristes solitarios en las cuevas, tiene necesariamente que obedecer a otros motivos de distinta ~~religiosa~~. Estos, no pueden ser otros que los de índole religiosa.

Pues el culto religioso estaba sumamente desarrollado en las ~~pr~~imerías de la edad paleolítica, es innegable. Todos sabemos que la simplicidad del arte cuaternario no era otra que la de rendimiento del culto a las divinidades y que la causa de que llegase a su apogeo fué debida a el exaltado sentimiento religioso que existía. Precisamente, en esta región cantábrica, es donde han quedado las pruebas más admirables que se conocen de su máxima culminación.

Todos los grabados y pinturas con que están armadas las cuevas, aparecen en los lugares más oscuros, en los paradisos más profundos, en los rincones de acceso más difícil y hasta en los sitios de peor estabilidad para el artista que los traspare, constituyendo así,

estos apartamentos, rincones ocultos, verdaderamente inaccesibles para la mayoría de los gentes. Por tanto no hay que pensar que el hombre las trascara en los lugares en que hacia su vida cotidiana, más en las cuevas ornadas en que lo ha hecho así, ha sido solo a la entrada y no en los lugares en que trascara las pictografías como nos demuestran los yacimientos.

Todas estas circunstancias hacen suponer que los mencionados escondrijos eran verdaderos sagrarios que, por encontrarse en lugares casi inaccesibles, formaban recintos vedados a los profanos.

San existente es que el arte cuaternario era la expresión del culto religioso de aquellas gentes que un ilustre prehistoriador, el Dr. Carboello, llegó a escribir que «el culto religioso del hombre primitivo solo podemos descubrirlo en las obras de arte prehistóricas».

Pero al finalizar la Edad paleolítica, el realismo zoomorfo,

Mesolítico en la Región cantábrica.

característico de la escuela pirenaica, que tan soberbiamente fue plasmado en las bóvedas de nuestra incomparable cueva de Al-tamira, como era expresión de la vida Troglodita, al desaparecer esta - siguiendo fatalmente las leyes que rigen a toda civilización que desaparece, - desapareció con ella para siempre.

Su desaparición es tan absoluta que ni siquiera durante el largo periodo de tiempo que dura la Edad mesolítica, nos deja, que sepamos, la más leve huella de su decadencia.

Este derrumamiento cultural llega a ser tan intenso, por lo menos en lo que se refiere a la región cantábrica, que no se limita a las artes plásticas si no que, también, se hace extensivo a las demás industrias del hombre pues, en la ósea, las cuchetas, asagazas y los pinos, agujas del altamireño desaparecen por completo, y en la lítica, las cuchetas y delgadas hojas de sílex y los agudos buriles van desapareciendo lentamente pa-

va si dando paso a los instrumentos de rito de tipo anafita.

Solo una excepción, en el periodo comprendido, durante el cual, solo en un pequeño número de centros, hace su aparición una cerámica torca, elaborada a mano y seca al sol, solo nos quedan como modalidades, de esta edad, unos anejos rusticos de hueso y unos «picos» de piedra tozamente elaborados; formas que nos pregonan que los descendientes de aquellos pueblos que en periodos anteriores irradiaron al mundo, desde esta misma región, la ~~luz~~ explendorosa de la más alta civilización que se ha conocido de aquellos tiempos, han descendido a una de las situaciones más miserables por que ha atravesado la humanidad; han quedado reducidos a la triste situación de unos pobres pescadores de mariscos.

Y, atoro, he aquí otro fundamento más en pro, para las clasificaciones regionales de prehistoria.

Utopología en la Región cantábrica.

Mientras esto ocurre aquí, en el resto de la Península Ibérica ocurre otra cosa muy distinta. El realismo caprichoso va perdiendo lentamente su característica; va modificándose gradualmente a medida que los pueblos neolíticos van filtrándose entre los indígenas, pues como su cultura, además de ser distinta es superior a la de estos, la va modificando y absorbiendo poco a poco hasta convertirla en la mayor.

Y como todas estas series de transformaciones no están basadas en fundamentos de orden artístico sino en los de orden moral, como son los religiosos, es natural que cuando la cultura superior va absorbiendo a la inferior, vaya absorbiendo también a su religión y, al ir siendo absorbida, vaya sorte, como expresión peculiar de la misma, siendo absorbido también hasta quedar convertido en el que representa a la nueva teogonía.

José, de este modo, la figura antropomorfa, que era la característica del arte capense, fue estilizándose poco a poco hasta quedar convertida en signo y, más tarde, en motivo geométrico, marcando los pasos de esta lenta evolución lúmbrico por lo que ha pasado la idea religiosa hasta su total absorción, pues como el arte es entre estos pueblos - según hemos dicho ya - la expresión de su idea religiosa, arte y religión marchan siempre de la mano por las sendas de sus necesidades.

Dice los pueblos de cultura neolítica eran tan profundamente religiosos como los de cultura paleolítica, está fuera de duda, más tanto uno como otro no hacen nunca manifestación de su culto religioso que no sea por medio del arte. Son tan abundantes y patentes las pruebas que, de esto que decimos, no han sido legadas, tanto por una como por otra cultura, que si de la paleolítica el Dr. Carballo dice «No se descubre manifestación

alguna de arte prehistórico que no sea expresión del sentimiento religioso de su autor», las del neolítico son suficientes para que Dechelette escriba «Las representaciones humanas de origen neolítico, que nosotros consideramos todas como imágenes divinas...».

«Esta misma característica de la figura estilizada, en el arte, nos dice que el pueblo invasor tiene una religión distinta a la del pueblo que ha sido invadido por él. Es natural que ^{así} suceda: pues un pueblo que posee una cultura que abarca la confección de la cerámica a torno; el pulimento de sus hachas; la perfección en el tallado del ríbe; el cultivo de las plantas y la domesticidad de los animales, tiene que tener a la fuerza una religión superior a la que pueden tener los pueblos que solo se dedican a la caza.

Y, en efecto; la sustitución de la figura zoomorfa por la

El Neolítico en la Región cantábrica.

antropomorfa supone un concepto más elevado de los cosas. El animal totem, que era para los pueblos prehistóricos la expresión de todo el poder, ya no significa nada. Para este nuevo pueblo existen otros seres superiores que sin tener existencia real, siendo incorpóreos, lo pueden todo. Son estos seres que, aunque no se ven, tienen más poder que el que tienen todos los hombres juntos. Su existencia es evidente más disponen de los elementos. Provocan las tempestades, el rayo, el trueno, el incendio, las enfermedades... De estos seres que lo pueden todo y que si quieren la aniquilación total, hay que rendirles tributo para atraerse su afecto; hay que rendirles adoración para no provocar sus iras.

Si el hombre, se hace idolatria, y, como idolatria que es, adorare a varios dioses que él se imagina a senguirse suya. Como lo adora quiere verlos; quiere tenerlos más cerca; niente la necesidad

de hacerlos tangibles y, para esto no le queda otro recurso que recurrir al del arte. Pero la figura de esos dioses no puede ser igual a la ruya más entonces serían los de escasos seres de un poder igual al ruyo. Por lo tanto que recurrir a otra que no sea igual a la ruya; busca una que se le semeje y crea la figura estilizada.

Como en toda religiosidad son diversos los dioses a quienes se adora, diversas tienen que ser, también, las imágenes que les representan.

III: Entre las diversas representaciones primarias del culto neolítico figura una, cuyo culto, ha estado sumamente extendido. Nos referimos al de la diosa protectora de los muertos.

Siret, primeramente, y Dechelette, después, la admiten. El primero dice que las representaciones de esta diosa, en las cuevas francesas, aparecen con un fachón neolítico en el pecho,

por lo que este instrumento era entonces atributo de esa divinidad. Mirade, además, que el hacha neolítica era también objeto de culto en el centro Europeo, en el Mediterráneo, en Francia y en nuestra Península Ibérica.

Muchas son las representaciones que bien en estatuas menhires, bien en losas sepulcrales de los dólmenes, o bien en placas funerarias de pirita, han aparecido de esta diosa tanto en Francia como en España y Portugal.

Siret, en sus obras «*Questions de Chronologie et Ethnographie ibériques*» (pag. 285), «*Religions néolithiques*» (pag. 64) presenta, respectivamente, varias figuras de las estatuas menhires de Francia y de las placas funerarias, grabadas o esculpidas, de España y Portugal, de las cuales, con objeto de que el lector pueda formarse una idea reproducimos unas cuantas que consideramos como más interesantes.

Diosa protectora de los muertos.

Estatuas menhires de Francia.



a.



b.



c.

Saint Sernin

Fresnay.

Mar d'Orne.



d.

Les Arribales.



e.

Collurgues



f.



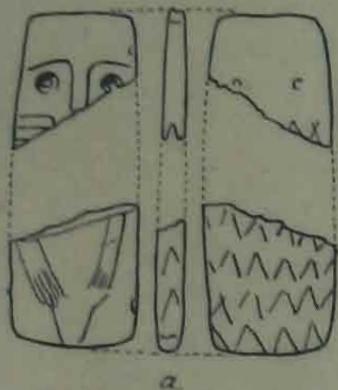
g.

Castelnau-Yalence.

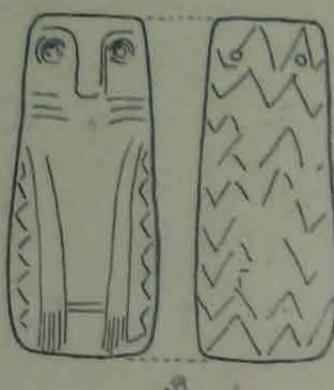
Fig. 16

Diosa protectora de los muertos.

Placas funerarias en pizarra de la
Peninsula Ibérica



Garrovillas



Colección Rolando



Idanha-a-Nova



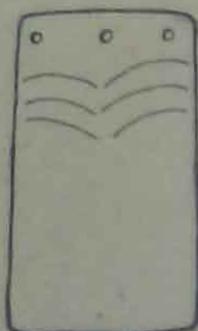
d.



e.



f.



g.

Garrovillas Aceña de la Borrega Colección Rolando Los Millares

Fig. 17

El Neolítico en la Región cantábrica.

Van divididas en dos grupos, de los cuales, en el primero, están incluidas las representaciones que aparecen en los estatuinos menores procedentes de Francia (Fig. 1.) y, en el segundo, las que figuran en los placas fúnerarias de pizarra, que se han encontrado en España y Portugal. (Fig. 2.).

Contando en lo referente a la forma general de la figura como esconveniente, á lo detallado, se observa en todas ellas una acuñada estilización.

Como la más completa (en lo que a cuestión de imagen se refiere) es la de Saint-Ternin (A. Fig. 1.), vamos á emplear la descripción por ésta.

Por la parte del anverso, el rostro de este ídolo está formado por dos pequeños círculos, que indican los ojos y dos pequeñas rayas que representan la nariz, careciendo de los demás elementos complementarios, con arreglo á los comunes de la estilización que, para la repro-

El Neolítico en la Región cantábrica

duración de la figura女神 debían de existir en los tiempos neolíticos. (1).

Las series de líneas paralelas, cuyo significado se desconoce, aunque muy bien pudieran representar el tatuaje, se encuentran situadas en la región de los mofetas.

Rodando al cuello existe una serie de líneas paralelas en forma de arco, que representan un collar de varas sueltas, del que, aunque si me vieras, un aditamento que llega hasta la cintura. Dos círculos, uno situado a cada lado de este, representan los senos. Lo que nos determina con toda claridad el sexo femenino de la diosa. Cimando su cuerpo aparece un ancho cinturón de cuya parte inferior parten, en dirección vertical, dos ó modo de fronjas rematadas en sus extremos inferiores por varas pequeñas rojas semejantes a flecos, que representan respectivamente los pechos y los dedos de los pies.

(1). El hecho de tallarse suprimida la boca en estas imágenes, indica un carácter pueril, pues como representan la niña de ultratumba, que es el reino del silencio. El artista neolítico se vale de este medio para expresar así el que los muertos no hablan.

El Neolítico en la Región cantábrica.

Desde la parte alta de la imagen parten varios raios que se
extienden por debajo de los brazos y del cinturón, llegan hasta la
inferior. Estos raios - segim puede apreciarlo mejor por el receso
que representan los pliegues de un manto que, desde la cabecera, se
extiende hasta los pies. No es presumible que pueda representar una
cabellera tan desmesuradamente grande que, cubriendo todo
el cuerpo por la parte posterior y por los lados, haga necesidad
de sujetarla por medio de un cinturón.

Dadas las partes del cuerpo que aparecen estar cubiertas
por el manto, el ídolo aparece desnudo por delante.

Como a excepción de las tres últimas imágenes (3.º, 4.º y 5.º de
la figura), todas las demás, a pesar de su distinta proceden-
cia, guardan un gran parecido y están ejecutadas como con
arreglo a un mismo tipo. Hacen suponer que la figura así
representada fue el tipo corriente de la que se adoraba en those

Neolítico en la Región cantábrica.

cia durante el neolítico medio, pues las tres últimas, que hemos exceptuado, por presentar una técnica bastante más avanzada que las precedentes, tenemos que referirlas a períodos posteriores.

Menos en la última, que es la que alcanza la utilización más avanzada, en todos los demás se acusa el sexo femenino, quizás, en las 2. y 8., no estén puestos los senos en su sitio corespondiente, es debido a que el artista los ha desplazado a la zona del rostro. Este desplazamiento de órganos, tanto dentro como fuera del perímetro de la figura, fue una cosa corriente en la reproducción de la figura humana durante el neolítico.

Quedamos, ahora, por hablar de las tres últimas figuras (8. E., I.) que hemos exceptuado y de las que ya hemos dicho que por el estudio tan avanzado de su utilización tenemos que referirlas a períodos más avanzados que el del neolítico medio.

Las tres tienen grabada en el pecho una figura encorvada, cuya determinación, se presenta algo confusa.

Sechelette, en las consideraciones que hace sobre estos ídolos, en la pag. 589 del tomo I. de su «*Manuel d' Archéologie préhistorique*», supone que la figura grabada en el pecho representa una cazaña ó un bache amangada. Esta última interpretación la veemos más acertada puesto que en el ídolo 2. parece dibujarse con más precisión este último instrumento.

Seremos presentes para sugerirle así una circunstancia, y es la de que el grado de estilización que presenta este ídolo es menor avanzado que el de los otros dos. Como de la teoría estilizadora se desprende una ley que nos dice que en toda representación de una cosa, por medio de la figura, según avance el grado de su estilización se va alejando del objeto real que representa, es natural que la que le tenga menos avanzado más se apro-

93

El Neolítico en la Región cantábrica.

ximará a él y, por tanto, mayor será el parecido que con el guarda
puerto que está más cerca del objeto real.

Como la figura que este ídolo tiene grabada en el pecho más se
asemeja a un hacha emmanzada que a una cazaña, fundiéndo-
nos en la citada ley, es por lo que creemos más acertada esta inter-
pretación del hacha que la de la cazaña.

Donandones también en esa misma ley, y en lo que Liet nos
dice de las representaciones de este dios, en las cavernas francesas,
nos inclinamos a creer que las figuras que llevan graba-
das en el pecho los otros ídolos, también representan a dichos
instrumentos.

El hecho de que las figuras aparezcan grabadas en forma de an-
gulo no disvirtue nuestra suposición, pues esta forma de repre-
sentarla así, no es más que un efecto propio del avancesado esta-
do de su utilización.

14

El Neolítico en la Región caribeña.

No tenemos más que seguir su orden cronológico y veremos que el angulo que forma la figura en el ídolo más arcaico C., es recto; en el que le sigue F. es algo obtuso y en el último J. más obtuso todavía, confirmándose así, una vez más, la ley que hemos mencionado anteriormente, es decir, que seguirá la figura avanzando en estilización, irse alejando del objeto real que representa.

La disposición de las imágenes, en la lámina, con arreglo al grado de su estilización no permite apreciar, además de la transformación sufrida, el ver como desde la figura que contiene toda clase de detalles A., se ha ido evolucionando hasta llegar a la que queda reducida al minimum de elementos representativos de la figura humana.

Natural parece que en la representación de toda cosa, a medida que se va eliminando el número de elementos repre-

El Neolítico en la Región cantábrica.

sentimientos que la determinan, o dicho más sencillamente, la figura se va haciendo menos real (que es lo que en Prehistoria se llama decadencia del arte), pese decayendo también la capacidad artística del autor que la trazaría; pero no sucede así seguramente desprendido del examen de las dos últimas figuras.

En estas (Fig. 2.), y especialmente en la última, que es donde la representación humana ha quedado únicamente reducida a los ojos y nariz, se puede observar como sus rostros son más expresivos; tienen más vida y más firmeza en el carácter que los rostros de los que les preceden. No se aprecia, como en estas otras, expresión, de simplicidad infantil que les hace adquirir aspecto de ~~andares~~ ~~more~~ ~~finos~~. Esta diferencia tan grande que entre ellas existe no es debida nada más que al grado de capacidad artística del autor que las trazaría, pues el hombre que con menos elementos consigue mayor efecto plástico que el que

U. Neolítico en la Región cantábrica.

discrepancia de más es por que, sencillamente, tiene más expresividad que el otro; por que es superior a él.

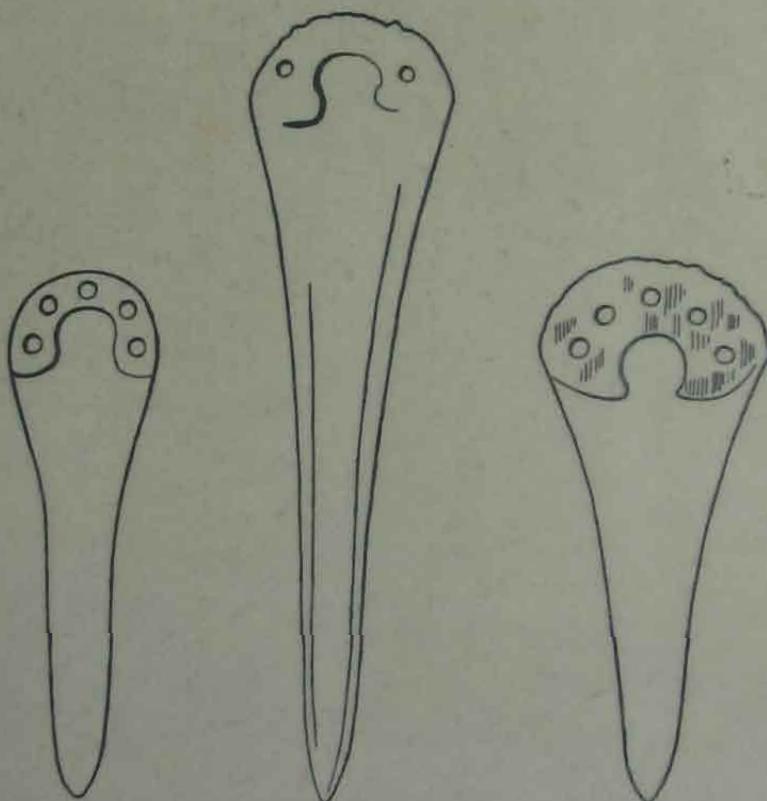
La figura F., por presentar una estilización más avanzada que las imágenes de los toros sepulcrales de los dolmenes, debemos atribuirla al neolítico superior y la J., por encontrarse ya, en ella la figura humana reducida a la mínima expresión de sus detalles, a principios de la edad de los metales, o sea al periodo eneolítico.

Viene a confirmar esta clasificación la figura que aparece grabada en la parte central del ídolo. Se forma alargada, puntiaguda por un extremo y discoidea por el otro, representando la de un peníl de los primeros tiempos que la asignamos. Su semejanza con la de varios de la misma época, encontrados en diversos sitios de la provincia de Almería (Fig. 1), nos lo dicen. Además, esta asociación del ídolo con semejante ornamento, es

Primera edad del bronce.

Puñales procedentes de Almeria.

De Siret : Questions de Chronologie. (page 377, 381)



El Algår.

Lugarico
Viejo.

El Oficio.

Fig. 18

I.E.M. Santander / 13 XII - 1940

El neolítico en la Región cantábrica

mas también la encontramos en una estatua menor procedente de Liguria (fig. 10). La forma más avanzada del ritual le asigna a este ídolo un periodo algo más elevado en la cronología de la época.

La asociación del trono con los ídolos neolíticos comula del ritual con los eneolíticos, viene a confirmarnos que, tanto en una cultura como en otra, el ornamento más determinante de la época era, al mismo tiempo, atributo de sus dioses.

Una vez seguido todo lo referente a las estatuas menores de Francia, vamos a pasar a ocuparnos de las figuras grabadas en las placas funerarias de pizarra que se han encontrado en la Península Ibérica.

Como hemos hecho con los anteriores, también exponemos aquí, con arreglo al desarrollo de su grado de utilización, a las que consideramos como más interesantes.

Edad de los metales.

Estatua menhir de Liguria

Desiret: Questions de Chronologie. (pag 297.)

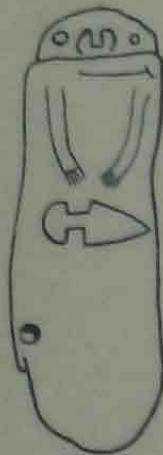


Fig 19

Son de pequeño tamaño más, por lo general, no exceden de unos 0,25 cm. de alto, por unos 0,15 de ancho y presentan dos modalidades, efecto de su misma evolución, más los más antropomorfos aparecen desnudos por delante y los menos totalmente cubiertos por la vestimenta; dato que nos sirve para determinar su cronología.

La primera que se descubrió en España lo fue en el dolmen de Figola, de la provincia de Olmedo, en el año 1881. Era una toca figura de estuártita y toda la demás industria que la acompañaba era de Edad mesolítica. Mas tarde, los famosos exploradores belgas, hermanos Dieret, descubren en Andalucía unos idólos semejantes a los que Schliemann descubrió en la ciudad de Hissarlik, conocidos vulgarmente con el nombre de idólos en forma de violín, por la gran semejanza que guarda la soga con la de este instrumento musical.

III: Entre los diversos figuras que presentamos hoy los que son tan semejantes que, salvo una pequeña diferencia, se puede decir que son la misma y hasta que están hechas por la misma mano. Nos referimos a las que tienen mayor carácter an-

117

El Neolítico en la Región cantábrica.

tropomorfo (a, B Fig. 11). El primero que procede de Gorrotillo de Alconétar, de la provincia de Cáceres y, el segundo, que pertenece a la colección Rotondo, del Museo antropológico de Madrid.

Vamos a emplear la descripción por el segundo, por ser el más completo, más conserva ^{los dos} los elementos, todo lo que digamos para el uno es perfectamente aplicable para el otro.

El rostro también está formado por los mismos elementos compuestos ~~ha~~ fijados al de los franceses, o sea por dos circuitos paralelos, dos rayas paralelas para la nariz y las dos series de rayas. También presentes, que aparecen en la región de las mejillas.

No obstante, esta semejanza de elementos antropológicos, se aminoran entre ambos ^{redos} más notables diferencias que vamos a hacer presente, que demuestran que la técnica empleada por los artífices españoles difiere bastante de la de sus vecinos, los franceses.

Dos circuitos que forman los gis de nuestros idólos son de terracota

más grande y, ademáis, están profundizados hasta perforar la placa. Los líneas que forman la mariz son de trazos más firmes, están más distanciadas y conservan un gran paralelismo hasta la altura media de los ojos, donde curvan, para con sus prolongaciones formar las cejas, detalle que no se presenta en los franceses. Los barbos, si bien están ejecutados con arreglo a la misma técnica, difieren también bastante respecto a la posición, pues en los idoles ibéricos tienden a la vertical mientras que, en los franceses, aparecen en la horizontal e oblicua.

En la representación del manto también se acusa otra modalidad distintiva. En vez del sistema de rayas paralelas que, desde la parte alta, descienden hasta la inferior, el artista ha adoptado aquí otro procedimiento distintivo, pues ha elegido el de pequeños trazos formando ángulos, por lo que forma el conjunto el aspecto de rayas paralelas en círculo, tra-

Urtelítico en la Región cintórica.

rados horizontalmente. Debido a esta disposición aparentan, por el reverso del ídolo, un conjunto de acanaladuras, también paralelas, pero trazadas en sentido longitudinal.

Es sumamente probable que con esta disposición haya intentado el artista representar, al mismo tiempo, los pliegues horizontales y transversales ^{«firma»} de toda vestimenta anglesa ~~facil~~ cuando se encuentra recogida.

El hecho de que el grabado de estos ídolos ocupe toda la placa y la figura no alcance más que parte la región inguinal, procediendo de las piernas, admite la posibilidad de que se representan sentados. Sobre la posición de los brazos, convergiendo hacia la parte interna de las piernas, sobre las cuales parecen descansar las manos, (posición natural de esta postura) como la falta de representación del sexo (puesto que queda oculta por la parte inclinada), como así misma la representación de los pliegues del

Horalítico en la Región cantábrica.

manto. Tienden a abonar esta interpretación.

Esta modalidad española, de la representación del manto, elimina la sospecha de que las rayas verticales del ídolo de Saint-Ternin, puedan representar una cabellera.

Que esos sistemas de rayas son los representativos de la vestimenta nos lo dice la misma evolución que van desapareciendo los ídolos, más si medisla que van desapareciendo los caracteres antropomorfos van aumentando los detalles decorativos representantes de agujetas.

No tenemos nada más que seguir el proceso evolutivo a través de la serie de los que componen la figura para ver confirmado lo que decimos. Así, en el ídolo (E) de Idanha a Onça, las rayas angulares, de los anteriores adquieren más extensión y desarrollo, modalidad que va en aumento como no lo dice el (D) de Garronillas. O esto que, hasta aquí no ha sido

Hegedúlico en la Región cantábrica.

103

más que en motivos de rayas triangulares se van combinando después con otros de rectas horizontales y figuras triangulares como sucede en el (2.) de El cena de la Borrega (Cáceres) hasta que llega la placa a quedar totalmente cubierta por motivos decorativos como venmos en la (3.) de la colección Rotondo, donde, hasta los ojos, que es el único elemento antropomorfo que nunca falta en las representaciones humanas neolíticas, quedan aquí sustituidos por un simple agujero que algunos dicen de suspensión. La circunstancia de estar incluido dentro de un triángulo, cuya superficie, se encuentra libre de decoración, admite la posibilidad de que esta figura geométrica pueda representar el rostro de la deidad.

Un caso de estilización muy avanzado, pero en sentido representativo opuesto al anterior, se nos presenta en unos

El Neolítico en la Región cantábrica.

ídolos que han sido encontrados en la estación de ~~la~~ villa-
res. (9).

En este yacimiento, de la provincia de Almería, nos encontramos con unas placas en las que, para representar a la divinidad, no se han empleado más signos que tres agujeros, de los llamados de suspensión y las dos series de rayos paralelos que aparecen en la región de las mejillas, permaneciendo el resto de la placa completamente limpia de todo otro motivo decorativo.

Esta forma de representar a la divinidad constituye una modalidad distinta de las que hasta ahora hemos estudiado, pues el imaginero, siguiendo ^{parte aquí,} una norma diametralmente opuesta a la ~~hasta aquí~~ seguida, procede en absoluto de la vestimenta y solo atiende a la representación del rostro. Para este emplea un solo elemento antropomorfo; los ojos, que aquí

Novedades en la Región cantábrica.

pone en número de tres, y las dos series de rayas paralelas que hemos visto situadas en la región de las mejillas, como en los ídolos anteriores.

Sa falta de representación del sexo, en estos ídolos ibéricos, es una consecuencia de la norma seguida en la representación de los mismos, pues como, en esta, se ha atendido, principalmente, a la representación de la vestimenta, es natural que dicho signo, no aparezca visible en las indígenas que se encuentran cubiertas por la ropa.

Combínese esta misma falta, se hace notar en los ídolos que se encuentran desnudados por delante, pues tanto en el A. como en el B. no aparece tampoco representado el sexo. Esta ausencia debemos considerarla como una consecuencia natural de la postura en que se encuentra el ídolo, pues, como lo suponemos sentado, tiene que quedar oculto por las piernas, como

estas, no tienen representación en la figura es natural que tampoco la tenga lo que por ellos queda oculto.

Un detalle que viene a robustecer esta hipótesis son los dos ragites paralelos que están trazados horizontalmente entre las manos de la diosa. D. priescieren á representar el límite inferior del abdomen el que, precisamente, se hace más pronunciado cuando una persona se encuentra en esa posición.

J. ahora, raya un elogio en honor de nuestros imagineros prehistóricos. Si comparamos los rostros de nuestros ídolos con los de los franceses y portugueses, bien sea por las mayores proporciones de los ojos y nariz; bien por el detalle de las cejas; bien por la mayor firmeza en el trazo; ó por lo que sea, representan un concepto mucho más elevado de la deidad que el que representan los extranjeros.

Dos rostros de nuestros ídolos no tienen esa expresión de

azombro, estuporido ó siniestra que aparentan los franceses, ni ese aspecto de ave nocturna que, por lo arqueado de los ojos y la disposición de los dedos de las manos, ha adquirido & portugueses (C.) de Idanha a Vista.

Los rostros de nuestros ídolos son más propios de ~~deidades~~, no producen la sonrisa; producen respetuosidad. Irradian serenidad, inteligencia, magestad. No son una mera grotesca imprecia de todo dios.

D. esto, - dicho sea en honor mío - demuestra que el pueblo español ya, en aquella época, era de una raza de gran mentalidad, altamente espiritual y hasta filosofa, pues poseía un concepto mítico más elevado de la deidad que el que poseían los demás pueblos de la Edad de piedra, y, por consiguiente, mayor civilización.

Hemos dicho antes, cuando describimos al ídolo (F. P. 17) de la colección Rotondo, que, hasta los ojos, que es el único ele-

mento que nunca falta en la representación de la figura humana en el neolítico, quedan aquí sustituidos por un simple agujero de los llamados de suspensión.

Con objeto de orientarnos y ver si podemos llegar a una interpretación hipotética de esa sustitución, vamos a extraer de la documentada obra del Dr. P. Guillermo Schmidt, titulada «Historia comparada de las religiones», unos cuantos datos de entre los muchos que contiene tan interesante estudio.

Entre otras cosas - dice así el eruditísimo autor - «En la cultura totalmente patrernal, mediante el progreso que se hicieron, en el mejor vestimiento y en el perfeccionamiento de la casa colectiva, se elevó la conciencia del hombre y de la tribu a una creencia mágica activa, que aquí encontró su propio desarrollo».

«De manera todavía no completamente esclarecida se percibió una especial relación del hombre con el sol, y así se desarrollaron

aquí las diversas formas de mitología solar. El sol se representa como fuente de toda la fuerza de la naturaleza, de toda la belleza y eterna vida, y de manera preferente bajo la figura de un sol maternal fresco y juvenil, al cual se hacían particularizado los jóvenes mediante la consagración de la juventud, que aquí solo abraza a los muchachos.»

«El sol matinal, sometido al principio "como hijo" al ser supremo, pasó ocupando poco a poco el primer plano al representarse al ser supremo como el sol de la tarde, cansado de la vida y débil por la edad, que ya no entra en relaciones inmediatas con los hombres.»

«El sacrificio pudo atrogiado bajo multitud de ritos mágicos y bajo el robustecimiento de la conciencia humana.»

Al enumerar los distintos nombres, miticos que, como en mi memoria recibido el sol entre los diversos pueblos que han abusado

su religión nos dice que «Entre los indios es Surya la personificación del sol, que, en una carroza de siete blancos corceles, es llevado por el firmamento y que es al mismo tiempo el gurú, el "OJO" de Mitra y Varuna. Otro dios del sol es Pishon, al mismo tiempo dios de los rebanos, que es conducido por el firmamento por una pareja de cabras, negra doras. Vishnu, el "activo", llamado también Hari, "el amarillo", que con tres grandes pasos - salida, cenit y puesta - recorre el espacio celeste, solo aparece en períodos posteriores, como también Shiva. Es seguramente el dios de los pueblos drónidas, que ha penetrado en el cielo de los dioses erios; sus atavíos & transformaciones en diversos animales recordan al Totemismo de esos pueblos»...

Es entre los griegos, Helios, el resplandeciente y lleno de juventud, que en una cuádriga de cuatro corceles blancos como la nieve recorre la bóveda celeste, en el paralelo exacto del in-

El Wotánico en la Región cantábrica

11

dio Tirya; también se le designa con el nombre de "OJO de Deus", que todo lo ve, y aparece como protector del juramento.

Entre los anglosajones es «Eostre» (en antiguo germanoquido, Ostara), de donde el mes de abril recibió el nombre de Ester, y la Pascua de Resurrección, el de la fiesta de "estern". El sol es, en "OJO" de Adhain, el otro se lo ha dado a Mime engendra y no lo vuelve a recoger; es el reflejo del sol en el agua o también la luna».

La luna también llegó a gozar de culto al lado del sol. Phil, que apenas había dado importancia a este culto, en «Los orígenes de la leyenda del Santo Tirol» (acta de las sesiones de la Academia Real de Ciencias de Viena) siguiendo a Hillebrandt, Mitología céltica. I (Breslau 1898), tiene que comprobar personalmente el importante papel que en la mitología aria desempeña la luna como varija de agua de la vida y de la bebida

embriagadora», y después de otra serie de largas investigaciones termina por concluir «En virtud de todo esto, podemos considerar como probable que al lado del sol gozó también la luna de culto en la época primitiva aria, aun cuando sea difícil fijar la medida de él».

Estos cultos del sol y de la luna, en sus distintas manifestaciones, se extendieron y arraigaron tan fuertemente en la vida de los pueblos indoeuropeos que aun, en la actualidad, subsisten en diversos países ciertos usos y costumbres, cuyo origen, se considera relacionado con los cultos de la mitología solar. El Dr. P. Guillermo Schmid, cita, con respecto al antiguo solsticio el paro del sol en figura de una rueda sobre una carrera tirada por corceles; la imitación de un supuesto salto, danza y columpio del sol a la entrada de la primavera ó en el solsticio de verano como un movimiento de hechizo mágico para el sol; el saludar

matinal del sol; las fogatas del verano en los solsticios, juegos con ruedas, discos, corridas, carreras, lanzamiento de discos, juegos de pelota, costumbres relativos a la vegetación, generación y aprendizaje en las fiestas solares.

I. Prim., con relación al de la luna, «las costumbres del cumpleaños, la presentación del pan, de la vajilla, de la biblia de presencia, de la isla, del per, etc.».

En la lista polionímica (1) de los dioses de la mitología solar, que acabamos de examinar, existe una cualidad que parece tener un carácter marcadamente extensivo. Nos referimos a aquella que considera al sol, aunque con distintos nombres de dios, como "OTTO" del ser supremo.

(1) La polionimia de los dioses consiste en considerar que los diversos nombres de los mismos, son nombres diferentes de una misma divinidad.

El teórito en la Región cantábrica.

Esta cualidad, que aparece aquí con ese carácter, ha debido absterse de una extensión universal pues dada la enorme que han abarcado los pueblos indoeuropeos es indudable que ha tenido que estar extendida por la mayor parte de la tierra. Osi tenemos que, entre los indios, Surya está considerado como "ijo" de Mitra y Varuna; Helios, entre los griegos, como "ijo" de Zeus y Bortre, entre los anglosajones, como "ijo" de Eddin.

Lo extensa y fuertemente arraigadas que estuvieron estas religiones primarias, de mitología astral, nos lo dicen los usos y costumbres que, relacionados en su origen con los cultos del sol y de la luna, subsisten todavía; y la enorme extensión del territorio abarcado nos habla de su universalidad.

Estos pueblos, como es natural, al expansionarse con su cultura lo hicieron con su religión también, y como el origen

118

El neolítico en la Región cantábrica.

del neolítico en la Península Ibérica hay que buscarla en Oriente, por vía mediterránea, al llegar aquí esas pueblos, llega su religión también.

IV: Ya tenemos en España las religiones de la mitología solar, por consiguiente, el culto al sol, el que considerado como "ojos" del ser supremo, es el ojo que todo lo ve; el que todo lo penetra. Esta cualidad, que es primordial en toda divinidad para poder otorgar el premio o el castigo, tiene que ejercer necesariamente, una influencia poderosa en la concepción de los ídolos, y de aquí, que sea lógico, el que se encuentre en ellos representada. Por esto es factible suponer que el único ojo que presenta el ídolo F. (Fig. 17), de la colección Rotondo, sea la representación simbólica del "OJO" del ser supremo.

El hecho de que en esta imagen hayan sido suprimidos los de carácter humano viene a reforzar esta hipótesis, más

es de comprender que, por efecto de un exaltado fervor religioso, hayan sido suprimidos los ojos del hombre para hacer resaltar aun más la supremacía del de la divinidad, que está por encima de todo lo humano y, a cuyo lado, todo lo demás no tiene ningún valor.

La circunstancia de encontrarse dicho "ojo" dentro de una figura triangular permite suponer la existencia probable del culto a Kishnu, "el activo" ó Hari el amarillo, pues la retardada aparición de esta divinidad no desentonaría de la estilización bastante avanzada del ídolo. Se ver así, muy bienvenida representar el triángulo la Triada de los tres grandes padres - salida, cent y puerta - con que la citada divinidad recorre el espacio celeste.

Basandono en esto y porque, en la figura del triángulo con el "ojo" en su interior, puede considerarse sintetizada, además, la esen-

cia de esta divinidad, o por lo que suponemos, como decíamos hace poco, que este espacio triangular, libre de los grabados que representan la vestimenta, debe ser el destinado a representar el rostro de la diinidad. El numero tan grande de ídolos que aparecen así (Fig.) viene en apoyo de nuestra hipótesis.

Como expresión de que el ojo de la divinidad todo lo penetra, creemos pueda ser interpretada la perforación de la pelaza por los circulos que indican los ojos más bien que por agujeros de suspensión, como generalmente se cree, pues en buen sentido religioso no debe ser admisible que los signos que, precisamente, expresan en la divinidad una cualidad que se considera nada menos que de carácter primordial, pueda quedar oculto, bien parcial o totalmente, por un elemento ajeno a la misma como tendrían que ser las cuerdas, o cualquier otro artefacto del que estuviese que estar suspendida.

*La diosa protectora de la
mujer*



*Idolos procedentes de
España y Portugal.*

Fig. 20

El simbolo representativo de la divinidad por medio de su ojo, dentro de un triángulo, debió arraigarse de tal manera que aun subsiste integramente, en la actualidad, pudiéndose recogerlo por el Cristianismo para simbolizar al Verdadero Ser Supremo, como remos todavía con bastante frecuencia en la parte alta de muchos retablos antiguos que se conservan en nuestras iglesias.

Quedamos, por último, el examinar el ídolo (Fig. 1), de la estación de los collares, q. del que ya hemos dicho que representa un estado muy avanzado de estilización pero que el sentido representativo de la divinidad sigue una senda opuesta a la seguida en los anteriores puesto que en él se atiende al rostro, como elemento principal de la figura, mientras que en los otros se atiende a la vestimenta.

La forma seguida en la representación nos da motivos

para suponer que el ojo puesto en el centro de los otros dos (lugar preferente) es el de la divinidad, pues con esta situación, los tres elementos, que muy bien pueden representar la triada, forman una linea recta en contraposición de la figura cerrada del Triángulo que vemos en el ídolo de la colección Rofando.

Esta cultura de la estación de Los militares, tan distinta de la del resto de la Península Ibérica, representa la de un pueblo emparentado con la llamada raza mediterránea, que procedente de las costas del Norte de África, ha llegado a la provincia almeriense durante el neolítico.

El hecho de que un pueblo que procede de África, adore la misma divinidad que adoran los indoeuropeos, confirma la universalidad alcanzada por el culto de la diosa protectora de los muertos entre los pueblos de cultura neolítica.

Este dualidad bien manifiesta en la representación de una misma divinidad además de demoníaco, la diferencia entre ambos pueblos, puede muy bien significar al mismo tiempo la existencia de un caso de heterodoxia que muy bien ha podido existir en aquellos remotos Tiempos.

La diosa protectora de la muerte tiene también su representación gráfica en la Región cantábrica donde, en el campo sagrado de Corbejo, aparece grabada en diversas representaciones, de las que tratarémos más adelante.

V: El que en los tiempos neolíticos aprobase la deidad con carácter primario se debe a que dichos pueblos se hicieron agricultores.

Como la agricultura fué introducida por primera vez por la mujer, al medida que aquella se iba incrementando, iba adquiriendo ésta una importancia económica y social tan profunda, que terminó por absorber todo, de tal modo, que bajo su influencia posterior, terminaron esos pueblos por hacerse mestizos coles.

Como el sol, lo mismo que la luna estén estrechamente relacionados con la vegetación, pronto surge en esos pueblos

101

Soralitico en la Región andina.

una mitología astrial que va tomando gran arraigo.

Térnase por un lado en culto a la madre Tierra q. por otra, una forma religiosa de mitología lunar, donde la luna es concebida como mujer q. bien pronto, como es natural, entran ambas figuras en estrecha relación.

Mediante la influencia de esta mitología lunar, es muchas veces concebido el ser supremo como femenino, ó bien se le da la tierra por esposa, hija ó hermana. La mujer luna tiene dos hijos; uno, la luna llena q. se convierte en el representante de todo lo bueno y todo lo hermoso, q. otro, la luna obscura q. por contraposición a la anterior, es el representante de todo lo odiado, y de todo lo malo, por lo q. no tarda mucho tiempo en hacerse el rey del mundo y de los infiernos. Pronto, en la cultura bumerang, la luna llena llega a rivalizar con el ser supremo hasta tal punto q. llega a fundirse con él y termina por desalojarle del punto quedando así, de esta

forma, convertida la luna llena en ser supremo y, por tanto, siendo adorada como divinidad por aquellos pueblos de cultura agraria matrancial.

De esta forma surje el carácter femenino de la deidad y, por consiguiente, el origen de los sacerdotisas para el ejercicio de las funciones del culto.

Según Dechelette, este ídolo femenino aparece, cronológicamente, en tiempos prehistóricos (anteriores al bronce) y en la 2^a ciudad de Hiscarlik. Está representado en unas placas de marmol que se denominan ídolos de Elmorgos.

Haría observado el lector que a pesar de la diferencia que existe entre la representación de los ídolos de Francia y los de la Península Ibérica, hay, no obstante en ellos, un signo que aparece por igual en los de figura más antropomorfa, pudiéndose procedente de la estación almeriense de

118

El creolítico en la Región cantábrica.

Sos círculos (1), no aparece en los de artillería más avanzada.

Nos referimos a ese signo que forman las dos series de raya paralelos que aparecen situadas en la región de los mejillones, y del que ya hemos dicho que, acaso, pueda representar el tirofaje.

Almogre su significado es, en realidad, desconocido, como vemos que lo mismo aparece entre los franceses que entre los ibéricos como entre los que proceden del Norte de África, puede muy bien servirnos esta circunstancia como dato prototípico de la similitud de origen, de la cultura, pero el hecho de que solo

(1) No aceptuamos el idolo de esta estación, porque como prueba de una cultura, del N. de África, que ha llegado a la Península Ibérica, ya avanzada la edad neolítica, forma un poco aparte, distinto e independiente, de la cultura del resto del territorio peninsular.

aparece en las imágenes de la época de los dolmenes, como sucede con los de Francia, puede servirnos para establecer más su carácter cronológico.

Viene a robustecer esta hipótesis el estudio comparado de los mismos.

Os tenemos más que ver que, tanto entre los franceses como entre los ibéricos, aparece solo entre los de figura más antropomorfa ^{que} y según se va perdiendo esta se va debilitando, dicho signo, como sucede en el portugués de Idanha Nova (C. Fig.), o se va desplazando de su sitio, como en el francés de les Arributs (B. Fig.) hasta que llega a desaparecer totalmente como podemos ver en los de estilización más avanzada que los siguen.

Tendiendo nos en estos precedentes, no creemos sea ninguna absurdura el poder atribuir a la escultura ibérica a. de jarrillas,

El Neolítico en la Región cantábrica.

B. de la colección Rotondo y C. de Idana a Voz, la cronología de la época de los dólmenes, que es la que determinan los pueblos.

No se opone a lo seguramente avanzada estilización del ídolo de la estación de Los Millares, más como esta cultura almeriense, en su peregrinación, desde Oriente, ha seguido una ruta por la zona Sur del Mediterráneo, ha podido muy bien recibir en su camino ciertas influencias ó meados de otros pueblos más adelantados de los que, sin duda, se ha visto libre, los que han seguido su ruta por la zona Norte del referido mar, y haber aportado esta cultura que, por su aspecto, forma el foco aparte mencionado ya. Por estos consideraciones es por lo que hemos exceptuado á este ídolo, de Los Millares, de la citada cronología.

VII: Y ahora, para que el lector pueda aplicarse el por que

á esta diosa protectora de los muertos se la presenta con un her
cha neolítico en el pecho, que á su vez le sirve de atabata, va-
mos á exponer una hipótesis basada en las enseñanzas
que nos suministra la etnografía de las ideas religiosas que
profesan las tribus más arcaicas de los pueblos primitivos que
subsisten en la actualidad.

Refiriéndose á las gentes que viven en Australia - que es una
población de piel oscura que, tanto en su aspecto corporal
como en el espiritual, conservan rasgos extraordinariamente
primitivos del comienzo de la evolución de la Humanidad en
proporción tal que no se encuentra otra en ningún punto de la
tierra, dice Troy, el tirador de las Tribus del Sudeste, que acá
las que considera como más antiguas: «Primeralemente, causa
admiración encontrarse en Australia Sudeste la creencia en
dios, el poder o gran padre creador del hombre y de los más

importante fenómeno de la cultura que ha enseñado a los hombres la invención de las armas e instrumentos y garantía por la observancia de las leyes de la tribu.

Arraigada entre estos pueblos patriarcales la creencia de que, el ser supremo el que ha enseñado a los hombres la invención de las armas e instrumentos, es lógico suponer que, cuando ese ser, fue absorbido por la luna-mujer de los pueblos patriarcales, lo traecon todos los prerrogativos que le eran inherentes, las que, después, tuvieron que quedar condensadas en la luna cuando más tarde la desalojó del puesto.

Constituida ya, la luna-mujer, en ser supremo, se siente la necesidad de una representación gráfica de la misma la que, como es natural, ha de obstante en primer lugar su maleabilidad primordial; el PODER. Pero como este, bajo el punto de vista abstracto, es imposible representarle, hay que buscar

algo que con él se relacione; un elemento ejecutivo del mismo, un arma. Y para esto, nada mejor que el hacha neolítica por ser el arma más predominante.

El Poder de una deidad simbolizado por medio de una arma, como elemento ejecutivo del mismo, es una cosa corriente en las religiones de todos los Tiempos, pues en la greca mitología aparece Atenea con la lanza y Neptuno con el tridente, y en la actualidad vemos la espada en manos del Angel, enviado de Dios, en la escena de la perdida del Paraíso y en las del Arcángel San Miguel cuando arroja del cielo a Lucifer.

La figura representativa de la deidad con el hacha debió ser, andando el Tiempo, objeto de un desdoblamiento para los efectos del culto, pues al hablarlos del hacha que aparece en los altares de las diosas, en las cavernas francesas, dice Siret que era, además objeto de culto en el centro Egeo, en el Mediterraneo, en

121

El Neolítico en la Región cantábrica.

Provincia y en nuestra Península Ibérica.

Este desarrollo mágico debió tener efecto en los primeros tiempos de la Edad neolítica, pues el hacha ya no aparece en las imágenes de la época de los dolmenes, como sucede tanto en los procedentes de Provincia como en los de Ligrana y Portugál.

El culto al hacha aislada debió de predominar de tal modo sobre el que se tributaba ante la imagen que terminó, por fin, dicho instrumento, por simbolizar a la divinidad, viiniendo a su para aquellas gentes una cosa análoga a lo que, para los cristianos, es la Cruz, pues basta la presencia de una, por sencilla que sea, para que en ella veamos no solo a la Divinidad ni más, también, toda la vida, Pasión y muerte de cristo.

A este culto a el hacha, es a lo que debemos atribuir la aparición de las hachas solitarias, aisladas, de todo otro instru-

mento de su misma edad que, con relativa frecuencia, segúñ
señor dictos, se suelen encontrar en las cavernas de esta región.

Aquí se explica que en una del pueblo de El Magro, puebla en
contrada al Dr. Corballo, en hacha pulida, de buen tamaño,
en una excavación, de más de un metro de profundidad, ex-
truida en el interior, a mas de 30 metros de distancia de la boca
de entrada, y que don Hermilio Alcalde del Río, encuentre,
en la de Carranceja, otra, también de buen tamaño, relacio-
nada con un enterramiento de niños, lo que tiende a demos-
trarnos que, cuando llegó a la Región cantábrica, este culto
a la diosa protectora de los muertos, siendo ya, la divi-
nidad, estaba simbolizada en el hacha.

Estos vallartegos, nos dicen al mismo tiempo, que el culto a el
hacha, ya se rendía aquí, por lo menos, bajo dos advocaciones,
priés la de Carranceja, por su relación con el enterramiento, no

131

El Neolítico en la Región cantábrica.

dice que el profesado allí, á la deidad, lo fue como á diosa protectora de los muertos, mientras que la encontrada en Allago, por su ausencia de relación con toda otra cosa y por lo internado de su rituación no da á entender que lo fue, exclusivamente, con el carácter de ser supremo. Por tanto, atendiendo á las condiciones de este último hallazgo, tenemos que considerar á esta urna de Allago como destinada á templo.

El rachón de la urna de Carranceja es sumamente interesante por dos conceptos: Primero, porque por su relación con el enterramiento, nos acredita la existencia del culto á la diosa protectora de los muertos y, segundo, porque por su forma evolutiva, tan próxima a la arcaica, nos dice que este culto, llegó aquí en los primeros tiempos de la Edad neolítica.

Entre los diversos rachones solitarios que se ha encontrado por esta región, hay dos que merecen especial mención. Am-

El Neolítico en la Región cantábrica.

Las proceden de la "Cueva del Maro," de Camargo. La primera, que es de diorita negra (Fig. 1) fue encontrada por don Eduardo de la Pedraja y, la segunda, de porfírita en fondo verde, salpicada de cristales blancos de ortosa (S. Leam. 3.), que lo fue por Dr. Corballo veintitantos años después.

Su eximia confeción, la vividez de sus colores, su brillante pulimento y el magnífico estado de su conservación, son datos que vienen a corroborarnos que no han sido confecionadas para el trabajo útil, cuyo motivo, debemos de considerarlas como de carácter votivo.

Una muy frágil que se debían construir con este exclusivo objeto parece que viene a distinguir una, cuya procedencia, se atribuye a Siebans (Fig. 2).

Es de diorita negra, cuyos finos y brillante pulimento llaman extraordinariamente la atención. Alude unos 0,118 cm. de lon-

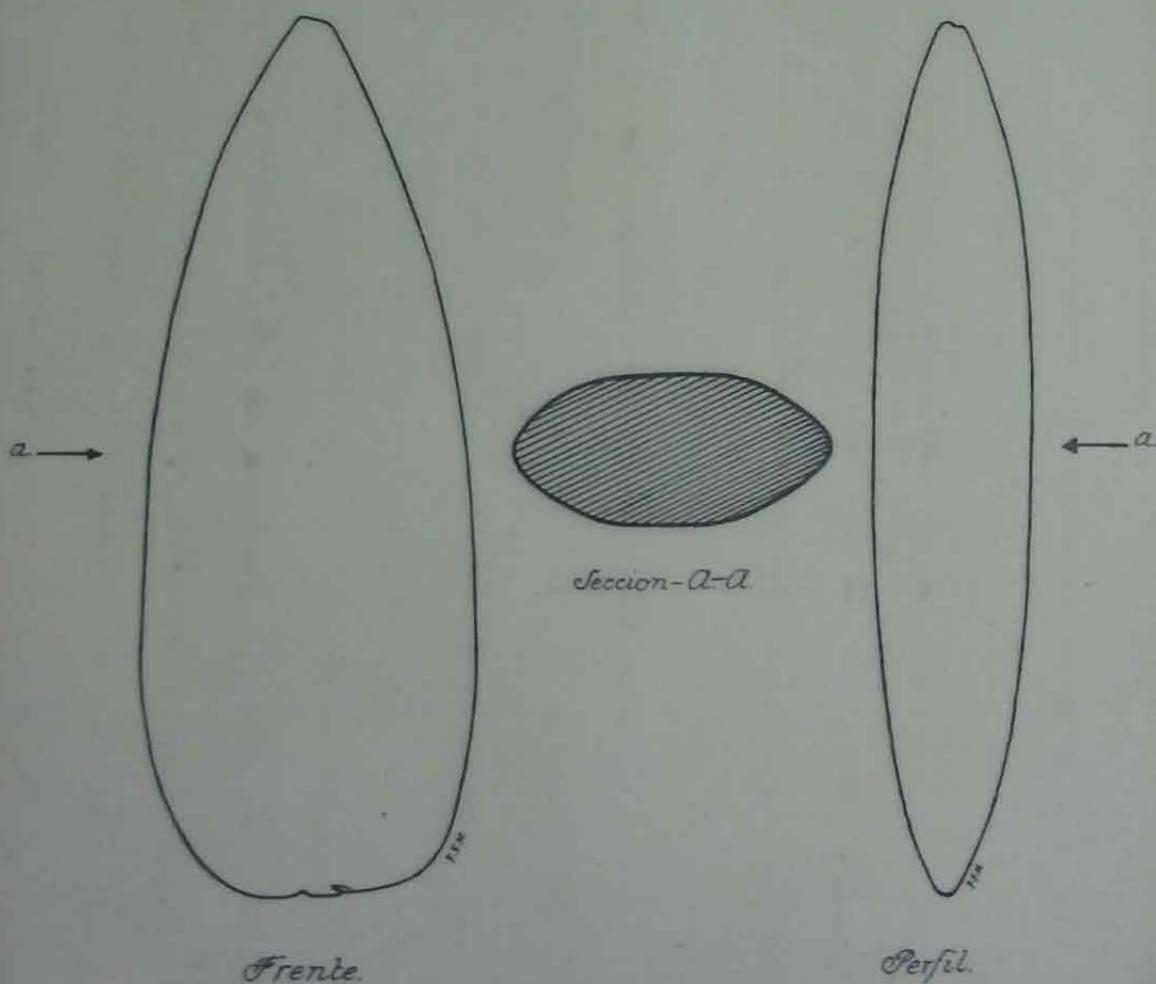
Kacha de diorita

Liebana? - Santander

Edad Neolítica

Periodo de las mamoas

Kacha votiva?



Frente.

Perfil.

Museo provincial de Santander
Tamaño natural

gitud. Su forma viene á separarse de los de Tipo corriente, más, si bien, en concreto, parece intermedia entre la arcaica y la de las manos, veria, no obstante, de los que poseen los Tipos de evolución comprendidos en ese periodo de Tiempo. Pertenece al periodo de las manos, mientras lo atestanado de sus ca-
ras como su material así lo acreditan. La falta de pla-
nos laterales y la tendencia de su cuello á la forma de Ti-
po puntiagudo, accusan rasgos arcaicos, por lo que viene
á formar un tipo mixto. La carencia manifiesta de corte
indica que no ha sido hecha para el trabajo, lo que unido
á las características especiales de su forma hace que nos incline-
mos á considerarla como objeto votivo exclusivamente.

Dada la forma especial que accusa este Tipo y el predomi-
nio de la dicitá entre los rocas escogidas para la confeccción
de los trastos que aparecen disladas, no induce á suponer

124

El Neolítico en la Región cantábrica.

que esta roca debió ser la preferida para los objetos destinados al culto. Acaso haya podido influir en esto la brillantez de su pulimento y la intensidad de su color - pues el negro predispone á el ánimo á pensar en lo misterioso - más tarde, en culturas posteriores la mano formando monumentos de carácter religioso.

Aquí vemos que, en Babilonia, el famoso rey Hammurabi, este monarca de la primera dinastía que consigue reinar, por primera vez, en toda la Babilonia y Siria, manda grabar en un bloque de diorita, de dos metros de altura, su obra más famosa, conocida por el nombre de Código de Hammurabi, que es el «Corpus iuris» más antiguo que se conserva.

Entre los relieves que presenta este monumento figura, en primer lugar, la escena en que el dios solar entrega las leyes al monarca que las recibe. Debajo lleva grabada una larga

Urechitios en la Región oriental.

137

serie de oraciones a la que siguen 44 leyes babilónicas que dictan normas sobre los procedimientos judiciales, protección de la propiedad, derecho y deberes de los empleados, agricultura, ganadería, comercio, crédito y navegación. Derecho matrimonial, situación de la mujer y el niño, del criado, del colono, etc. Leyes que ha regido durante muchos siglos como código jurídico en el Próximo Oriente y que han ejercido una influencia perdurable en el Derecho mosaico.

Este monumento en compañía de otros varios, entre los que se encontraba una estela de la victoria de Naramsin, fue posteriormente llevado a Susa por los conquistadores elamitas.

También, en Egipto, durante la dinastía del segundo Imperio, cuando ya establecidos los ritos funerarios empeñaron a aparecer profusamente las estatuas del "doble" - que ya puede considerarse como retratos - simultáneamente a estos y entre los

majestuosas imágenes de dioses y monarcas, aparece una escultura del rey Cefereu, en diorita, que, por cierto, es uno de los ejemplares más interesantes del arte de dicha época en ese país.

El culto a el hacha, considerada como símbolo de la divinidad, fue de larga duración, pues se remontó todavía en la Edad de los metales, donde, en la cultura cretense, figura en puesto principal la doble hacha de dos filos, el Sabrys, como símbolo de Adem-Adonis, el Toro celestial immolado, hijo de la gran madre, en cuyo honor se celebraban las grandes y famosas tauromquias de Brasso, cuyo objeto principal, era el sacrificio humano.

También en el culto micénico como objetos de gran importancia, figuraron los llamados cuerpos de consagración y la doble hacha, los cuales, se venían encontrando íntimamente asociados.

trans, reconoció en un vaso procedente de Chirne, la representación de los cuernos del toro en el objeto que llamo cuernos de consagración. Posteriormente se han encontrado vasos semejantes a este en Palaiokastro, Magia, Griaada y en los pequeños templos de Kinassos y Germia.

El simbolismo del vaso de Chirne fue confirmado posteriormente por un bracteo hallado en una de las tumbas de la acrópolis de Micenas, más en él aparece la doble lucia de dos filos encima de la cabeza del toro, colocada entre los cuernos. Linaud, interpreta a los cuernos de consagración como un comprendio de la representación del toro sagrado, fundándose en que la fuerza del animal mismo residía en los cuernos.

A esta misma cultura pertenece ^{Tambien} una famosa pintura en la que aparecen varias mujeres sentadas, cerca de una montaña adornada con guirnaldas suspendidas de dobles lucias que

Neolítico en la Región cantábrica.

Rodenwaldt reproduce en la pag. 221 de su obra eth. Mitt.

Hay que tener presente que, en las religiones primitivas, tanto no en lo que concierne al ídolo como à la imagen; el culto no se tributa al objeto en lo que se refiere en si, pues a. Glyn. Leonard, en obra «El Río Wye inferior y sus tribus» Londres 1906, después de un detenido estudio llega à la conclusión de que «prácticamente en todo los casos, sin consideración à la forma exterior del emblema la veneración no se tributa al objeto o elemento mismo, sino al objeto o elemento en cuanto es símbolo que encierra o representa las divinidades de los antepasados de la casa, de la comunidad o de la tribu».

Pero à medida que avanza la cultura, bien por efecto del desarrollo natural de la propia o por la que se adquiere al contacto de otros pueblos superiores, va surgiendo una nueva serie de deidades, que irá rodeando lentamente el campo religioso de los pueblos neolíticos.

Esta invasión de figuras mitológicas como las de Apolita, Diana,

167

El Círculo lítico en la Región cantábrica.

Atemisa, Hermes, Huda-Shiva y otros, a los que Phy considera como dioses y guías de las almas de los muertos y la mitología asturiana comoclararaciones propias de la mitología osler, van debilitando poco a poco la supremacía de los dioses existentes hasta que logran arrrebatarla el muerto.

Así, de esta forma, fue desapareciendo el culto a el hacha, como diosa protectora de los muertos, hasta quedar anulado por completo.

Mas si el hacha dejó de ser un simbolismo dedicado, no por eso consigue el olvido de las gentes. Dienen por su forma, bien por su similitud o por que representa el eco de las religiones ancestrales, a continuación todo tiempo siendo venerada por las generaciones posteriores, puesto que sigue siendo considerada como objeto de los dioses é talismán valioso, poseedor de dotes y virtudes sobrenaturales.

Astremos que los romanos rendían culto a los ceramios, por orar las enviadas por Júpiter y Saturno. También figuraban en el culto

hacia el lado izquierdo cuatro trazos divergentes (2). En el vértice que encierra la linea interior, hoy que distinguien dos partes: la superior y la inferior, ocupando la primera una tercera parte de la extensión total. Ofrece la parte superior en figura de arco, acentuado por otros dos líneas concéntricas con las exteriores, y que no llegan a una barra transversal que separa ambas partes: entre el contorno interno y la primera de las líneas concéntricas, existe una serie de trazos radiales (2). La curva en arco más interior encierra dos pequeños cuadrados situados simétricamente a un corto trazo vertical entre ellos. La parte inferior está dividida por seis líneas horizontales en siete espacios, entre los cuales se aprecian más o menos claramente trazos verticales que los llenan».

«La región inferior lateral derecha de la parte inferior de la figura, es la menos conservada por los ataques de la intemperie,

El Neolítico en la Región cantábrica.

, la mano del hombre.

«Finalmente, la figura presenta en todo lo alto y hacia afuera de la linea externa del contorno una serie de trazos radiales (6). No todas las líneas están a la vez grabadas y pintadas, sino que hay algunas, como los trazos radiales y las líneas de la parte inferior, solo pintadas.»

«Aunque está muy esquematizado el ídolo de Peñablanque, y, por tanto, las deducciones respecto a indumentaria son difíciles, creemos que el artista quiso representarlo completamente vestido.»

«La interpretación que damos a su indumentaria es la siguiente: Una túnica cubre el cuerpo desde la parte inferior de la cara hasta los pies, de los cuales asoma por debajo el derecho (7) representado por los pequeños trazos divergentes indicados solo con pintura: el izquierdo ha desaparecido, más en este parte la pintura está muy deteriorada. La túnica

está indicada por el conjunto que rellena el contorno interno de la figura a partir de la primera linea transversal: los trazos transversales y los pequeños verticales entre los anteriores (3) pudieran representar adorno de la túnica. En la cara, cuyo contorno señalan los arcos más internos (1) solo están figurados los ojos y la nariz, ésta únicamente pintada y los circulos de los ojos grabados y pintados: falta la boca, como regla general en los ídolos de la misma época. Los pequeños trazos radientes (2), solo pintados, situados sobre el arco que dibuja el contorno de la cabesa, pudieran muy bien representar el nacimiento de la cabellera, tapada por los manto que cubren la figura, los que están indicados, uno por la linea en sicks (4) y el otro supuestamente por el espacio más externo que contiene la figura y está lleno con trazos transversales (5). Sobre la cabecera existe una serie de líneas cortas, pin-

Motilítico en la Región cañadílica.

tadas (6) en irradación que debe significar una corona.)

Capítulo VII.

El Periodo Alorense.

- I: Preliminar. II: Estación de "El Callejón", de Cabarceno. III: Estación de "Toriba", de Trías. IV: Cerámica de la "Cueva del Moro", de Gujana. V: Castro "El castillo", de San Miguel de Aras. VI: Castro "El castillo", de Escobedo de Camargo. VII: Hallazgos de aire libre. VIII: Campo en grado de labrero. IX: "Cueva de los Burros", Comarones (Palencia).

I: Hemos llegado al periodo más alto de la Edad neolítica, al que denominamos Alorense. Este periodo fue introducido

en la clasificación de los tiempos prehistóricos, -que seguimos-, por el Dr. don Jesús Carballo. La razón en que se funda, para hacer esta introducción, estriba en que en muchos niveles puramente neolíticos, aparecen mezclados con las hachas de piedra puntiagudas, algunos objetos de oro.

Sin el oro fue el primer metal trabajado por el hombre, ni se ha confirmado el hecho de que otros objetos del principio de la Edad del cobre, como son las hachas y otros objetos de este metal, que pertenezieren a jefes de tribus, fueran adornados con incrustaciones de ese precioso metal, lo que no prueba que su metalurgia era ya conocida antes de que se descubriese el cobre.

Sin duda hace poco, debido a que como el oro, por su gran peso atómico, es inerte a las combinaciones químicas, se presenta en la naturaleza en estado nativo, y como posee ese

atrayente y brillante color ha llamado siempre la atención del hombre desde los más lejanos tiempos. Si a esto se le añade el que, además de ser inoxidable, es tan dúctil y maleable en tan alto grado que permite se le pueda forjar con un canto rodado, y laminarlo y moldearlo sin necesidad de recurrir a la fusión ni a otras de las complicadas operaciones que son necesarias en las metalurgias de los demás metales, no debe pues de extrañarnos el que haya sido el primer metal que el hombre ha manipulado en tiempos tan lejanos como aquellos.

Que el oro se trabajaba en tan remota antigüedad nos lo dicen también los libros sagrados, más cuando nos hablan del patriarca Abraham (unos 4.100 años antes de J. C.) nos refieren que era muy rico en joyas y en oro.

Todos los indicios que hasta ahora se tienen sobre el punto

de origen de esta metalurgia hacen suponer que ha tenido su
origen en Asia y que, desde allí, se ha propagado de modo a Egipto, Chipre, Creta e islas del mar Egeo. Pero sobre el lugar más
concreto en el que tuvo su origen, no se puede decir nada,
pues mientras unos suponen que fue en Mesopotamia, otros
creen que ha sido en el Asia menor, no faltando tampoco
quienes la colocan en la India y hasta en la China.

Como es de suponer, lógicamente, que esta metalurgia ha tomado su nacimiento en los lugares en que abundaba el oro, y enton-
ces examinemos, por encontrarse los criaderos ^{con muchos} ~~nirgenes~~ ^{de oro} no se pue-
de decir si ha sido en uno ó en varios, donde tuvo lugar
su nacimiento, pero es de suponer que, lo más probable, es que
braya tejido lugar en diversos puntos, y con completa independencia en
cada uno de ellos.

Uno de los países en que, por entonces, abundaba más el oro,

era nuestra Península Ibérica, especialmente por la parte de Andalucía, donde en varias grutas y yacimientos típicamente neolíticos, han aparecido diversos objetos de dicho metal mezclados con los instrumentos de piedra pulimentada. También esta región era al mismo tiempo muy rica en plata, pues la mayor parte de la que formaba el tesoro del rey Salomon, es plata que procedía de ella.

Otra región de España en que abundaba el oro era la del N.O., pues con muchos los objetos de este metal que han aparecido mezclados con la industria neolítica en los monumentos funerarios de Galicia. Famosa y muy conocida es la magnífica colección de torques de oro que el señor Blaues Licerón posee en Santiago de Compostela.

Dada la pobreza mineralógica que a la región, debido a su carencia de terrenos, arbolado, tiene nuestra provincia, suscitanos

Hablar sobre este asunto, pero como durante este periodo neolítico se estableció desde Galicia una corriente emigratoria por la costa, en dirección Este, que indiscutiblemente llegó hasta aquí, no tendría nada de particular que si, algún día, se llegase a explorar alguna momia, apareciese (anque lo creemos muy difícil) algún objeto de tan deseado metal, jien ya que, por hoy, no podemos decir a nuestros lectores nada que se refiera a él; si podemos decir algo sobre los inventarios de las demás industrias neolíticas que han proporcionado las estaciones, cuevas y cortos que han sido exploradas ya.

213

El Neolítico en la Región cantábrica.

Estación de "El Callejón".

II: Esta estación, que fue descubierta en el año de 1913, por la explotación de una mina de fierro llamada «Presentada»,仁
llase en el sitio de "El Callejón", situado en la parte este de la mina,
del pueblo de Caboreno, perteneciente al término municipal de
Penagos.

Como casi todos los nombres de lugaz, este, de "El Callejón", es te-
ponímico, pues alude a una profunda depresión entre dos talu-
des que, semejando a un paso largo y estrecho, ~~que~~ existió en el ter-
reno y, en la cual, se concentran las aguas de lluvia. Una red
se dirigen aquella proximo, donde se suman, y aparecen más tarde - re-
gim dicen las gentes -, en el pueblo de San Vitores, dando origen al
arroyo "Cubón", cuyas aguas, al desembocar en la ría de Siger, for-
man por esa parte la divisoria de los pueblos de Solares y Huar.

La excavación que se estaba llevando a efecto, cuando tuvo

Lugar el descubrimiento presentaba un amplio frente de unos seis metros de altura. Iba en tierras arcillosas, arenosas en su mineral, y como a unos cinco metros de profundidad, aparecía una capa de morteruela negra, de poco espesor, de color obscuro y en posición horizontal, que es en la que, precisamente, se imprimaban a presentar los hallazgos neolíticos.

La profundidad en que se encuentra la estación es debida a el lugar de su emplazamiento, pues como se encuentra al pie de la ladera Sur de Peña Cabarga, todas las tierras que por la misma han ido arrastrando las aguas de lluvia durante el transcurso de tantos siglos, se han ido acumulando allí y alcanzado el espesor citado.

Los hallazgos suministrados por esta estación consistieron, primariamente, en dos magníficas hachas de piedra pulimentada,

El neolítico en la Región cantábrica.

que median, respectivamente, 29 y 38 centímetros de longitud. Estaban labradas en forma de pirámide recta de base rectangular y presentaban la boca en uno de sus extremos. La aparición de estas hachas de tipo de cuello ancho y grueso, perteneciente al periodo más alto del neolítico, constituyeron una novedad en esta región por ser la primera vez que en ella se presentaban.

Posteriormente fueron apareciendo más objetos que pudimos ir cojiendo y estudiando y que conservamos en nuestra pequeña colección particular.

Consistieron estos en dos hachas de piedra, una de ellas (Robaut) del mismo tipo que las anteriores pero mucho más pequeña punto que no mide más que 6 centímetros de longitud. La otra, que también es de esta misma longitud, es de forma de óvalo alargado, y ha sido deteriorada al formatearla, más este sin pulimentar. Ambas son de metacita gris (variedad de fibra gruesa

de la serpentina), y es por tanto muy probable que las dos primeras lo sean también.

La cerámica que nos ha proporcionado consiste solamente en dos trozos que, como correspondientes a la edad neolítica, pertenece a la que ha sido trabajada con torno.

Todos formados por un barro muy fino y compacto, de color gris algo asulado, y que aparece bastante dura. Presenta la cocha tanto por la parte interna como por la exterior, quedando entre ambas una zona de color gris en la que el fuego no ha logrado penetrar todavía por lo que contrasta este color con el rojo vivo, característico de la cocha, que presentan las otras. Se ven de pertenecer a la parte baja de vasijas, más ~~carecen~~ de ornamentación.

Son de pequeño tamaño, y como no pertenecen a partes interesantes que no puedan suministrar datos acerca de las formas que podían tener las vasijas de que formaban parte, no se pre-

Osteólitos en la Región cantábrica.

257

miten hacer ninguna reconstitución.

Entre los demás útiles que han aparecido, en esta estación, figura un canto rodado de cuarcita, de forma esférica y otro, también rodado, de arenisca, de forma alargada y de sección oval, pudiendo muy bien haber servido el primero, para lanzar con honda y de percutor el segundo.

Es sumamente lamentable que, en esta estación, que hasta ahora es la única que se ha presentado en esta provincia contadas las garantías de autenticidad que puede ofrecer un yacimiento, debido a la gruesa capa de tierra que lo protegían, no se haya podido hacer una exploración debida.

Los pocos útiles que hemos recogido se deben, exclusivamente, a la bondad de los obreros de la mina, más como por nuestras ocupaciones no podíamos permanecer allí, y ni tener autoridad

El neolítico en la Región cantábrica.

28

sobre ellos, no podríamos hacer más que rogarles que prestasen bue-
namente su atención.

Pero como à estos los cuenta creer que, à esa profundidad, ha-
ya podido existir algún dia el suelo sobre el que habitaban
las gentes y, además, por falta de la cultura necesaria no desin-
teresan estas cores, por creerlos inveterosimiles, es de suponer que
la mayor parte de los objetos hayan ido à con las Tierras arran-
cadas à parir à los desentendadores de los bordados.

Así se explica que en una estación como ésta, que pertene-
ciendo al neolítico superior, nos proporciona nada menos que
cuatro hachas, de las cuales, tres, están en perfectas condiciones
para el trabajo, no se hayan recogido nada más que dos tro-
zos de cerámica, pues es de suponer que en una estación que per-
tenece à un nivel tan alto de cultura y que dispone de las ha-
chas de piedra en esa cantidad, tiene que existir la cerámica

219

Habituales en la Región católica
en una proporción mucho mayor que la que representan los
dos trozos que hemos podido recoger.

248

El Neolítico en la Región cantábrica.
Estación de Iribe.

III: La llamamos así por hallarse en el sitio de este nombre, perteneciente al pueblo de Iribe, situado junto a las márgenes del río Pas, en el término municipal de Santurde de Torau.

Suponemos la existencia de una estación neolítica en dicho lugar por que en una tierra de labrantes del mismo, han aparecido dos hermosos hachas de piedra pulimentada que, como hemos dicho ya, se encuentran depositadas en el Museo arqueológico provincial debido a la generosidad patriota de la culta profesora, señorita Josefina Giso Costanedo.

Dichas hachas (c. Lam. 3 y c. Lam. 4), son de bastante buen tamaño, pesan media, respectivamente, 0.1400, la primera y 0.1500, la segunda. Las dos son de metacita gris, como las que hemos encontrado en la estación de "El Callejón.

Morfológicamente representan dos tipos distintos de evolución

El Vedítico en la Región cantábrica.

bastante avanzada, cuya diferencia consiste en la forma de presentar el desarrollo de sus plomos laterales, pues así, como las avistadas de los del primero, por formar ángulo en la parte opuesta a la del corte, determinan un cuello de tipo ancho y dejado, las de los del segundo, por tendrse al paralelismo, permanezca un cuello de tipo ancho y grueso, por cuyo motivo no tenemos inconveniente en incluir a la ^{primera} dentie del periodo de las momias y a la segunda, dentro del periodo avance.

El hallazgo de estas hechas ademas se ver interesante asimismo instructivo, pues la existencia de estos dos tipos, de distinta evolución, dentro de una misma estación, viene a confirmarnos, primero, la supervivencia de los formas en la sucesión de los periodos y, segundo, que cada una de las mismas es una derivación de las que las preceden, según hemos visto en el cuadro de su evolución morfológica.

192

El Neolítico en la Región cantábrica.

lo sumamente sensible que no se procure hacer una exploración debida en esta estación de "Soriba", pues el hallazgo de estos trozos de metasita, de distinta morfología, viene a confirmarnos que la residencia del hombre neolítico, ha tenido allí carácter de permanencia.

El hecho de haber sido descubiertos en una Tierra de labranza nos hace sorprender que es lo más probable que, desde hace bastante tiempo, entre la reja del arado dejando el descubierto cada año los restos de los enseres que formaban el azúr de aquellas tierras y como no hay quien los recoge van desmorandándose y, por tanto, desapareciendo todo lo que pudiera suministrarnos muchos datos sobre la vida del hombre en los últimos tiempos de la Edad neolítica.

"Bueva del Ollor"

IV: Esta cerámica perteneciente al periodo aureus, que hemos encontrado en esta cueva, está formada por la misma clase de barro fino, de color gris uniforme y de gran coherencia con que hemos visto la correspondiente al periodo de las mamolas, cuya materia prima, ha sido también escogida y lavada previamente.

Sin embargo, esta cerámica del mesolítico superior, difiere bastante de la del periodo medio, puesto que la cocción se efectúa solamente por la parte interna de las vasijas, como se hace en arte, si no que, además, también se efectúa por la parte exterior de las mismas, quedando entre ambas una zona en la que el fuego no ha logrado penetrar todavía por lo que contrasta su color gris entre el rojo vivo, característico de la cocción, que presentan las otras.

214

El Meditico en la Región ventálica.

Como esta cerámica que describimos es exactamente igual a la que hemos encontrado en la estación de "El Callejón," acompañada de las hachas de metasita, de tipo de cuello ancho y grueso, característico del periodo aurene, es por lo que incluimos en el mismo a esta cerámica del 5º grupo de la cueva de Jajonio.

Si a estas condiciones de igualdad se les añade el que la cerámica de este grupo, ocupaba en el zacimiento de la citada cueva un lugar estratigráfico más elevado que el de la que hemos incluido en el periodo de las manos, creemos que no quede ninguna duda sobre la clasificación que le asignamos.

A demás de este progreso que, sobre el de la cerámica de las manos, supone el de la aplicación de la cocitura por las dos partes mencionadas, tenemos también el del mayor desarrollo que ha adquirido el arte, pues en el periodo aurene

El Neolítico en la Región cantábrica.

puede decirse que ha llegado a su grado máximo en la cerámica autóctona de esta región, más no solamente para el trazado de los adornos se sigue empleando el mismo sistema de incisos que se empleaba anteriormente si no que, también, llega a emplearse el de la pintura. Creemos que, aquí, se acata la primera vez en que llega a emplearse este procedimiento.

Para el trazado de rayas por medio de incisos, una vez se empleaban instrumentos de la industria sílica y otros de la pétrea.

En los ejemplos de la taza y cántaro (*H. e J. Landa*), en que los incisos están hechos con instrumentos sílicos, las rayas, como sucede en la cerámica de los monos, siguen trazándose en forma de paralelos, pero en los que están hechas con instrumentos pétreos, ya las rayas adoptan la disposición de meridianos, como podemos ver en el vaso (*G. Landa*) cuya figura presentamos.

Interesante en extremo es la forma en que está trazada la

Oreolítico en la Región cantábrica.

decoración de esta raya.

Todas las rayas, que parecen estar hechas con el instrumento puesto en posición de que su eje menor se encuentra en posición horizontal, con respecto al mayor de la raya, se iniciaron como desde un centímetro más abajo de la parte inferior del borde que forma la boca de la misma. Fijandonos detenidamente en el trazado vemos que, de cuatro en cuatro, una de ellas atañe hasta él, pero las que lo verifican lo hacen con unas prolongaciones tan sumamente finas que, para su ~~trazo~~, ha tomado que en puesto el instrumento en posición contraria a la anterior. Estas prolongaciones dividen al conjunto en grupos de 4 o 5 otras rayas y dentro de cada uno, cada raya se inicia un poco más abajo que la que le precede, formando el gradiente por este desplazamiento. Todas las apariencias de un carácter simbólico.

269

El Cretítico en la Región cantábrica.

Por la disposición enigmática de este conjunto; por la limpia con que se presentan los fragmentos hallados de estanquilla; por el mayor espesor de sus paredes y tronáno, relativamente más pequeño, con respecto al de las demás vasijas, hace que se creamos más bien que destinado a los menesteres más corrientes de carácter doméstico o a otros de más importancia: tal vez a los rituales.

El decorado por medio de la pintura también tiene por motivo el trazado de rayas lisas y seguidas. En el trozo que poseemos presenta la particularidad de ofrecer, al mismo tiempo, la doble disposición de paralelos y meridianos, por lo que el trazado resulta en reticulado.

La pintura empleada consiste en un líquido rojo, de color cloro. Por su fluido hace que, en el dibujo, resulte más fuerte en el trazo de las rayas que en el resto de ellas.

H. creolítico en la Región cantábrica.

248

Los fragmentos de este grupo nos han permitido reconstruir varios farnos como son los del varo, taza y cintara que presentamos (G. H. e I. Lam. 4), los que por su finura, perfección y cobertura, no desmerecen en nada de los que se fabrican actualmente. Como en ambos domina más la altura que la anchura, resultan mucho más cobertos que los del periodo robledense.

El lugar estratigráfico de este grupo corresponde a la mitad superior de la capa B. del posicionamiento de esta cueva que hemos descrito cuando hablabamos del periodo robledense.

247

Castro "El Castillo".

V: Este castro, llamado de "El Castillo" o de "El Cartigo", que por ambos nombres se le conoce en la comarca, está situado como a unos 200 metros de altura sobre el nivel del mar, en una de las estribaciones que por esa parte, de San Miguel de Aras, extiende la falda este de Peña Melliz.

Fue explorado por el Dr. Carballo, y puede decirse que a excepción de un reducido número de fragmentos de cerámica, que halló, la exploración le resultó estéril, pues del resto de la industria, de estos recintos amurallados, no pudo conseguir más que unos ligeros vestigios de la Edad del hierro.

El pequeño inventario hallado puede verse en una de las vitrinas de nuestro Museo arqueológico provincial, donde se halla depositado.

Al estudiar la cerámica encontrada, lo primero con que nos

encontramos es con la existencia de dos clases distintas que den
notar culturas diferentes.

Uno de ellos está formado por uno fragmento que, dados
sus colores claros, clase de material y amplitud de sus for-
mas, presentan todos los caracteres de la cerámica ibérica.

El otro, lo está por uno fragmento que, acrecentando el color
rojizo, característico, que el fuego comunica a las arcillas
que son ricas en óxido de fierro, nos dicen que pertenece a la
cerámica prehistórica autóctona, de esta región.

Como el primero corresponde a una cultura que por su cronolo-
gía se pertenece a la Edad neolítica, vamos a prescindir de
su estudio, pues su época sale fuera del campo del presente tra-
bajo. Por tanto, nos quedó ^{mas que} por estudiar la segunda.

Esta, que está formada por un barro muy fino, de color gris o
miforme y muy coherente, comprende dos grupos distintos, los

251

H. Neolítico en la Región cantábrica.

cuales difieren entre si por el modo de presentar la coctura, pues mientras el uno la presenta por sus superficies, tanto interna como externa, el otro la presenta totalmente.

Como el primero, tanto por el material que le forma como por el modo de presentar la coctura, constituye una cerámica que es exactamente igual à la que hemos encontrado en la estación de "El Callejón" y à la que forma el 5º grupo de nuestra clasificación de la cerámica de la villa del Cíbero, de fajano, no encontramos en este castro con la que hemos clasificado como correspondiente al periodo avense.

La del segundo, como presenta la coctura total, es posterior à esta y corresponde por lo tanto à la Edad de los metales. Como por este motivo no corresponde ya à la Edad neolítica, prescindimos de su estudio.

270

El Neolítico en la Región cantábrica
Castro "El castillo".

VI: También, con este mismo nombre de "El castillo", existe en el pueblo de Bacobedo, perteneciente al valle de Camargo, otro ca-
tro, que vamos a estudiar. (1)

Fue explorado también, como el anterior, por el Dr. Carballe.
No puede decir que su resultado vino a ser idéntico, pue-
salos unas pequeñas variantes, sin importancia, obtuvo un
inventario igual al que acabamos de describir.

(1). El que por esta provincia exista más de un castro conocido con
este mismo nombre, no debe sorprendernos, pues es frecuente encon-
trarle aplicado a diversos montes de forma más o menos cónica.
Así sucede con los de Solares, Monte Haro, Puente Viesgo y otros mu-
chos que no enumeraremos por no alargar esta lista. Generalmente, esta
denominación, suele aplicarse al encontrarse en sus cumbres restos de al-
guna vieja construcción.

El Neolítico en la Región cantábrica

Su lista es la que sigue:

De fauna terrestre, restos de *Cervus elaphus* L. (ciervo). *Ovis aries* L. (oveja). *Sus Scrofa ferus* L. (jabalí) y *Canis familiaris* L. (perro).

De fauna marina, moluscos de *Ostrea edulis* L. (Ostra). *Venus verrucosa* L. y *Pecten maximus* L. (Conchas de peregrino).

De la industria ósea, diversos canales de asta de ciervo, algunos de los cuales presentan labores que denotan su aplicación para distintos usos.

De la industria cerámica, 6 fragmentos de vasijas de tipo ibérico; 5 a la del periodo aurine y 4 a la de la Edad de los metales.

De la metalurgia, una rebilla; un pequeño gancho y dos pequeños fragmentos indeterminados. Todos estos objetos están muy oxidados.

El Neolítico en la Región cantábrica.

214

De los inventarios de estos dos castros se deduce que tanto el uno como el otro han subsistido cronológicamente desde su origen, en el periodo europeo, hasta ya entrados los tiempos ibéricos.

El Neolítico en la Región cantábrica.

Hallazgos de superficie:

VII: Los hallazgos obtenidos en superficie, correspondientes al periodo aurene, son los que siguen:

Pueblo de Oles.

Escepto de pissarra silicia, de color blanco. (S. Sam. 1).

Fue encontrado en un prado, de este pueblo, perteneciente al término municipal de Santa Eularia de Cagón. Es un tipo que deriva de los hachas de turrón grande del periodo aurene.

Las longitudes de sus ejes de figura son: longitudinal 0.230 m. por 0.031 de diámetro.

Pueblo de Villanueva.

Instrumento de arenisca silicosa, de grano fino y de color pardo. (D. Sam. 1).

Fue encontrado por el que esto escribe en la sierra del pueblo de Villanueva, del término municipal de Villaviciosa.

El Cestilicio en la Región cantábrica.

275

Sa forma general que adopta, este instrumento, viene a ser la de un tronco de pirámide muy alargado, de sección rectangular. Carece de aristas pues se halla redondeado por el pulimento dado por el lugare de estas. Por la parte, que corresponde a la base mayor, se halla, también, bastante redondeado y, por la menor, tiende a agudizarse. En una de sus caras, y próximo a la base mayor, se halla iniciado un orificio con intención, sin duda, de perforarlo. Desconocemos su uso.

Las dimensiones de sus ejes de figura, son: longitudinal 0.120 m; transversal 0.022 y antero-posterior 0.020 m.

Valdeajos de La Bora.

Hacha de serpentina verde. (L. diam. 4).

Procede del pueblo de valdeajos de La Bora, perteneciente al partido judicial de Ledano, en la recia provincia de Burgos.

117

El Neolítico en la Región cantábrica.

Las longitudes de sus ejes de figura son: longitudinal, 0,088m.; transversal 0,021 m. y antero-posterior 0,020 m.

Aguilar de Campoo.

Hacha de

(G. Lom. 4.)

Procede de este pueblo de la provincia de Palencia. Fue donada al Museo arqueológico provincial por D. Fermilio Alcalde del Río.

Las dimensiones de sus ejes de figura son: longitudinal 0,048m.; transversal 0,024 m. y antero-posterior 0,018m.

El Neolítico en la Región cantábrica.

Campo sagrado de Cabrojo.

VIII: En el sitio de la "Brana de los pastores" del pueblo de Cabrojo, perteneciente al término municipal de Cabrerón de la Sal, se encuentra un centro de arte esquemático que contiene más de cien figuras prehistóricas, grabadas en un estrato de arenisca silícea, perteneciente a la serie que forma el piso permo-triáxico.

Fue descubierto en el mes de agosto del año de 1929 por el Dr. Carballo, y tanto las figuras como su estudio, como también la interpretación de las mismas, ha sido publicada ya por tan ilustre como incansable investigador.

No obstante esto, vamos a hacer mención, para conocimiento de los lectores que lo deseanoscan, una somera descripción del mismo, y con objeto de ir ajustandolo lo más posible al estudio publicado por dicho autor, procuraremos, dentro

El Neolítico en la Región cantábrica.

de muros extrachato, ir reproduciendo los pórtales más esenciales del mismo.

Las figuras que reproducimos (Som. 5.) son reducciones de los calcos que, por encargo del mismo, hicimos para la reproducción de las mismas que figura en la colección del Museo arqueológico provincial.

Esas figuras se hallan grabadas sobre la superficie que muestra la potencia del estrato de arenisca silicea, que hemos indicado, el que partiendo desde el pueblo, en la parte baja del valle, asciende suavemente hasta la alta planicie que forma la brama mencionada. El punto de que el estrato continua prolongándose, en dirección Norte, las figuras, no se encuentran más que en la parte comprendida entre el pueblo y la citada brama.

El sistema empleado para el grabado de las mismas con-

El Neolítico en la Región cantábrica.

260

siste en el trazado de un surco, à modo de canalillo, que dibuja el perímetro de las figuras de tamaño grande. En las pequeñas, la parte rebajada de la roca, comprende la totalidad. Todas las figuras están colocadas dando frente al meridiano solar.

Conocidos los ampliaciones de las estaciones aurorales de "El Collejón" y de "Torribá", en sana lejía de salte, junto a las riberas de los ríos ó arroyos, es de suponer que este, de Baibio, ^{x gente} trazara las figuras de este magnífico ~~monum~~ ^{monumento} prehistórico, lo anterior en la parte que hoy ocupa la mis de dicho pueblo, tal vez en el lugar en que se asiente este.

La importancia del descubrimiento de este centro de arte glíptico se puede decir que es transcendental para el estudio de la prehistoria, pues además de ser de lo más completo en su

El Neolítico en la Región cantábrica.

clase, que se conoce, y de su originalidad, contiene al mismo tiempo muchas figuras de transición, à través de las cuales se viene confirmada la teoría estilizadora.

Basta fijarse, basta hechar una ojeada sobre las mismas (Som. 5.) para que, por poco acostumbrado que sea este, se vea la existencia de dos culturas que si no son muy dispares corresponden por lo menos à dos épocas distintas: Una, que comprende las tres primeras figuras de la lámina, que es la que consideramos como anterior, y otra, la que comprende el resto de ellas, que es la que consideramos posterior.

Dijimos que las de esta última no entran già en el objeto del presente estudio, las reproducimos aquí para hacer resaltar en lo debido la importancia de este centro religioso.

En primer lugar es de observar que, tanto entre los que corresponden à una como à otra de las culturas, aparecen inter-

El Neolítico en la Región cantábrica.

caladas bien aisladamente ó bien en conjunto, formando agrupaciones, en número crecido de pequeños hoyos, de forma hemisférica, como de unos cinco á seis centímetros de diámetro y de unos seis milímetros de profundidad que reciben impropiamente el nombre de casaletas.

Estas figuras, que aparecen también con gran frecuencia en los monumentos megalíticos, correspondientes tanto a la Edad neolítica como a la de los metales de Galicia, Noroeste, Inglaterra y de otros muchos sitios, a pesar de ser las más sencillas y de hallarse tan estudiadas son de la más difícil interpretación pues hasta la fecha sigue sin descubrirse su verdadera interpretación. Lo único que hasta ahora se sabe, y eso por que aparecen siempre en los monumentos y peñas sagradas que guardan relación con la litotelia, es que tienen carácter religioso.

163

El Neolítico en la Región cantábrica.

I hecha esta ligera descripción, de carácter general, vamos a pasar ahora à tratar de las figuras de la primera de las dos culturas mencionadas, que son las que para nosotros contienen el verdadero interés.

Lo primero que se observa al estudiarlos es que su presentación se efectúa de dos formas, distintas, más, mientras una se presentan aisladas, sin ninguna clase de relación, otras, lo hacen reunidas formando verdaderas agrupaciones, las cuales, deben de representar escenas de la vida que se hacia en aspectos tan remotos. Basta unas como otras, como, como manifestaciones que son del arte prehistórico, encierran un carácter profundamente religioso.

Entre las primeras tenemos à la nº 1, que es una fosa anular, bastante clara, del tronco de la figura humana à su conversión en criz.

El Neolítico en la Región cantábrica.

Como muy bien dice su descubridor, en ella «vemos solamente iniciada la cría en forma vagamente confusa; desde luego es una figura humana, sin rostro (en lo cual muestra rasgos todavía paleolíticos), en parte recuerda la momia de los arqueros de Valltorta (Castellón); los pechos desiguales parecen indicar las mamas; las extremidades inferiores divergentes, y en el hueso terminal de cada una, se indican los dedos de los pies».

«Para quien conoce las figuraciones paleolíticas y neolíticas, no le será extraño el suponer la base moldeada del cuerpo, que es para representar el sexo viril, más semejante a ésta se encuentran otras muchas. Es un procedimiento de escuela muy generalizado entonces y que procede ya de la pintura rupestre del paleolítico.»

En la figura 2 «observarse lo mismo; el miembro viril

El Neolítico en la Región cantábrica.

forma la terminación ósea del cuerpo; las extremidades, están ya menos indicadas que en la figura anterior. En la parte superior ya no existe la silueta del tronco; los miembros torácicos se han transformado en brazos de la cruz.»

«Esta figura aparece con la doble cruz en la parte superior y en pose todavía algo rectilínea en la inferior. A hora bien; en mi concepto no es una doble cruz; la superior, más proyectiva, lejos de representar los brazos de la figura humana, representa las manos femeninas desplazadas al cuello. Esto que parece paradójico, juzgado según la moderna psicología, no lo era entonces; por el contrario es bastante frecuente el que aparezcan figuras con los miembros desplazados.»

«Pero lo que para nosotros resulta absurdo, si se quis-

Vetrolítico en la Región cantábrica.

re, no lo era para ellos; lo cual se comprende, porque desde el momento en que la figura ya no es retrato ni una representación fiel, si no un símbolo, este lo será siempre y donde quiera que se le coloque.»

«De ser así resulta que dicha figura, en su parte superior es femenina y en la inferior masculina; es decir, una figura compuesta. Así lo creo; y este es un caso más que debo interpretar si se quiere en triptitido.»

«Además, opino que la figura n.º 1, está en el mismo caso: es masculina en la parte inferior y femenina en la superior. De nuevo que se repite el motivo, y ademas en partes distintas: porque una está en Cabrejo, y la otra en la Braña.»

«En mi concepto, la unión de los dos sexos es, desde luego, una representación simbólica; si a la vez una reducción (otra consecuencia de la estilización); en una palabra, es el-

esquema de dos figuras, viril y femenina, la unión de los dos sexos representando simbólicamente la fecundidad.»

«Desde luego tienen ambos carácter religioso, representan divinidades (siguiendo la opinión de Dechelette); en una palabra, go veo en esto una invocación á la fecundidad, que es el don más ambicionado por todos los pueblos primitivos, segim se ha explicado ya al interpretar el arte paleolítico.»

De la derivación de la figura 2 proviene la 3, pues en ésta, la anterior, ha perdido parte de los elementos de la parte superior, en la que no quedan más que los brazos, los cuales ya forman la cruz. La parte inferior se ha modificado quedando convertida en peana.

Si la 3 proviene la 4, pues ésta, no es nada más que la 3, más que ha perdido la peana, un canalillo que pa-

El Neolítico en la Región cantábrica.

de partir de la figura termina en una cazoleta. Cuatro más de estas aparecen en la parte superior de su lado derecho, con lo cual parece que impresa á verse una relación con la cruz.

Por último, viene la figura 5, la cual, no es más que la 4, en la que los caroletos pasan á ser terminallos, confirmando de este modo la estrecha relación que existe entre ambas figuras.

Tenemos pues, en este campo sagrado de Babayo, cuatro variantes de la cruz que, como símbolo usado por las más diversas culturas y en regiones más distintas, ha sido uno de los signos que más modificaciones ha sufrido.

Dichas cuatro variantes son: la primera (nº 2) en forma de cruz doble, dentro de una fase de transición de la figura humana real, á la esquemática; la segunda (nº 3), que es ya la cruz sencilla pero con base, formando pedana; la ter-

El neolítico en la Región cantábrica.

cera (nº 4), que es ya la cruz sencilla pero desprovista de rama 7, por última, la cuarta (nº 5), que es la cruz sencilla pero con casoletas terminales.

«La figura nº 7, procede también de la representación humana por derivación, pero por otra vía distinta de artillería. El origen debemos buscártlo en las esculturas lagridarias, en las loras neolíticas de Ondalalucia y del Ego. Esas piezas han desaparecido, quedando solo la vestimenta».

Para nosotros está fuera de duda que dicho origen es indiscutible, puesto que en esta figura no remos más que la imagen de la diosa protectora de los muertos que aparece en las placas funerarias de Forroville y de la colección Rotondo (A. y B. fig. 14).

Su diferencia, que es aparente, no estriba ^{mas} que en el distintivo grado evolutivo que presenta la figura, lo cual, es una

consecuencia lógica de su distintísima cronología, puesto que la de Cabrojo corresponde al neolítico superior mientras que las de las placas corresponden al neolítico medio.

Comparando las detenidamente vemos que la única diferencia que separa la de Cabrojo de las otras, es la de la sustitución de la cabecera de estos por la crux, pues el resto de la figura no sufre alteración puesto que continúa con la restante. El hecho de no estar, en la de aquí, representadas las piernas ni el sexo, viene a confirmarla el origen atribuido y a robustecer nuestra hipótesis de que, en las representaciones ibéricas, se prescinde de dichas extremidades porque a las diidades se las representa sentadas.

Otro de los detalles que viene a confirmarnos más de que se trata de la representación de dicha imagen creemos verle en la profunda escotadura que determina el dibujo en

Observaciones sobre la Región cantábrica.

271

el centro de la vestimenta, ó sea entre las dos series de a cinco rayas que en ella existen, pues á nuestro modo de ver no es otra cosa que el simbolismo de que, en esta figura, aparece la imagen desnuda por delante, como lo están en aquellas de las cuales deriva.

Viene á corroborar este supuesto el hallazgo de otra figura igual que, entre otras de diversas formas, aparece pintada en la gruta asturiana de Sotomayor. Describióla y estudiada por el eruditó señor don Fernando Carrera, en las inmediaciones del pueblo de Vereda.

En la vestimenta de esta imagen (2. Fig.) aparece también, en la misma forma y sitio, la profunda escotadura que se ve en la de Bobrigo. Por ser este trazo más sencillo que el de esta última, aparece aquí más claro que la vestimenta, á partir desde los hombros, que es donde se apoya,

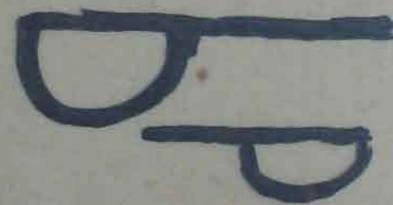
Gruta de Socampos.

Nuera - Asturias

Pinturas rupestres.



a.



B.

Fig. 26

El Neolítico en la Región cantábrica.

se estiende por los lados, dejando al descubierto la parte central del cuerpo.

Si ahora comparamos la 8 con la 7, no creemos que apresuradas de que se trata de una derivación de ésta y que, por lo tanto, simboliza à la misma diosa. Claro es que, como sucede en toda derivación, la figura derivada siempre presenta un aire más estilizada que la de la imagen de que deriva, llegando el esquematismo en algunos casos, como en este, à que dar la derivada reducida à unos simples elementos geométricos. La cruz y las casoletas son las que las imprimen el carácter religioso.

Sobre la n.º 9, dice ~~en~~ descubridor: «ella, indecipherable todavía es esta figura que llega al límite de la estilización. Por hallarse en la misma pena que las anteriores y constar de los mismos elementos gráficos (cruces, casoletas y rectas), are-

niquamos que se trata de una manifestación del mismo culto; de otro modo sería imposible comprenderla.»

«Bériba sin duda de las anteriores; pero se ha modificado tanto, que además de la simplificación, ha variado la posición. Conviene observar seguidamente las anteriores para la relación que hoy entre ellas. Los arcos en este ya no son verticales, signo, ni, destaca del cuerpo de la figura. Queda más carácter religioso tal vez que las casas. Es un símbolo puramente convencional.»

Síndanos, por último, entre las figuras diseadas la nº 6, que es también una representación de la diosa protectora de los muertos.

Esta figura, lo mismo que la 7, son de las más interesantes que tenemos en este centro religioso, más, la primera, nos demuestra por si sola, el origen autóctono de esta cultura, y,

en unión de la segunda, el que ha llegado aquí por do vías distintas de estilización.

Comparandola con una de las urnas funerarias que han aparecido en Híjarlik (D. Fig. 1), comprobamos su igualdad, pues su figura reproduce la misma de la urna. Su cuerpo es redondeado como el de esta y, en su centro, existe un círculo igual. La única diferencia que se encuentra consiste en la cabera, pues la cara tan simplificada de la urna ha sido sustituida en la figura de Cat. 9 por la cruz. Esta diferencia de forma, es tan sólo aparente, pues no es más que una consecuencia lógica de hallarse esta figura en fase más avanzada de estilización, por cuyo motivo, la cabesa humana se ha transformado en cruz.

Los dos pequeños círculos que indican las mamas han desaparecido aquí, y esto es debido a la influencia ibérica, por

*Urnas funerarias en forma de jarra
procedentes de Hisarlik.*



a



b

Schliemann.

Presentan cara humana en forma ya estilizada.

Fig. 27

J.T.M. dibujó. Santander 29 VII 1941

II. Testimonio en la Región cantábrica.

to que cuando esta imagen protectora de los muertos llega a las riberas del río Saja, viaja ya con las cartas de misericordia española, sin que por esto haya perdido su pureza oriental.

Benemorza conyugada, por dos ríos distintos de artilleración, la procedencia oriental de esta cultura que, durante el periodo anterior, ha tenido su asiento en los campos cantábricos; la primera, por vía directa, por la artilleración de la n.º 3, la segunda, por la vía intermedia de la cultura de las placas funerarias de Andalucía, por la n.º 4.

Y ahora, surge una observación. Hemos supuesto que la escotadura que aparece en el dibujo de la vestimenta, de la n.º 3, pudiera simbolizar el que la imagen aparece desnuda por delante. Si esto fuese así, dada la gran semejanza que guarda esta figura con la 6, ¡sería absurdo suponer que

el círculo que aparece en el centro de esta misma tuerca ¿. de qué significado ?. Sumamente interesante resultaría la comparación de este supuesto, más si así resultare, entonces, el signo que aparece en cada figura representaría una cualidad determinada de la imagen en que aparece.

Ahora bien. Como en las urnas fúnerarias de Hissarlik aparecen distintos símbolos (C. y D. Fig. 20), es lógico suponer que distintos sean, también, sus significados y, en este caso, siempre dria suceder que hubiera varias imágenes de la diosa bajo distintas advocaciones.

Andando el tiempo ha podido ocurrir con estos signos lo mismo que en épocas anteriores ha ocurrido con el del hacha. Es decir; que en el signo atributivo de la diosa se hayan ido acumulando todas las cualidades inherentes de la misma hasta quedar condensadas en él. Llegando entonces a inde-

277

El creolítico en la Región cantábrica.

penderciarse y a convertirse por efecto de esto en el objeto del culto mismo.

Se puede comprenderse la aparición de varios signos aislados que figuraron en este campo sagrado de labrjos, los cuales, han debido de ser también, probablemente, objeto de adoración. Tales son los n° 21 y 21 de la lámina 5, pues la primera es exactamente igual al signo que figura en una de las urnas funerarias de Hissarlik (B. Tg. II), y la segunda, a juzgar por su factura, parece una cosa análoga.

J. expuesto ya todo lo concerniente que puede referirse a las figuras que se presentan aisladas, vamos a pasar ahora a ocuparnos de las que lo hacen formando conjunto.

Norios son los grupos de este naturaleza que se encuentran grabados en este centro de cultura aurine, los cuales, a

398

El vasolítico en la Región cantábrica.

terior de presentar algunas diferencias en la forma, guardan una estrecha analogía en su composición (H. 107, 12 tam. 5). De todo estos grupos no reproducimos más que los que figuran en la lámina, por considerar innecesaria la reproducción de los demás.

Todos ellos están formados por un conjunto de rizas, en posición más ó meno próxima a la vertical, trazadas sobre dedos de una de mayor tamaño que, en la mayor parte de los casos, es una oír. Junto al grupo, y formando parte de la composición, aparece una figura circular, de forma irregular.

El significado de estos grupos, aunque parece de difícil interpretación, se averigua facilmente por medio de la teoría estilizadora.

Ja hemos visto, por medio de la misma, como pasa la

El Neolítico en la Región cantábrica.

cris à ser el símbolo de la divinidad. La cris i representado siempre en todos los pueblos primitivos à la divinidad, y, todavia hoy, la sigue representando en Australia donde, segim nos describe Spencer -, los naturales de allí la traen en el omelo. y, alrededor de ella, celebran sus ritos religiosos.

Concretando ahora nuestro estudio en la n.º 10 vemos que su conjunto consta de tres elementos: primera: una cris que representa à la divinidad, lo que ya le imprime à esta escena un carácter sagrado; segundo: varias rayas más pequeñas agrupadas juntas à ella, y, tercero, la figura circular que acabamos de mencionar.

Sabiendo, como se sabe, que la característica psicológica de los pueblos primitivos, tanto actuales como antiguos, es su ocupación constante en actos religiosos, como

ron, entre otros, la danza sagrada, la de rito funeral y la de la invocación a la fecundidad, y que todas las representaciones gráficas y plásticas de los tiempos prehistóricos son la consecuencia de esa idea, y que todos obedecen a un mismo culto, facil es de presumir que esta escena que estudiamos, obedezca también al mismo fin.

Como consecuencia es de suponer que, dadas las posiciones que las rayas pequeñas guardan con respecto a la cruz, en su conjunto, parece representar un movimiento armónico, sea la representación de una de las danzas que hemos enumerado, y como la figura circular puede muy bien representar Tierra & sepultura, sea esta escena la de rito funeral.

Esta misma escena es la que venmos pintada en Peña Gómez, donde seis individuos danzan en torno de otro que impul-

Neolítico en la Región cantábrica.

no una cogada como símbolo de la suprema autoridad. La diferencia entre ambas representaciones está en la estilización de las figuras, pues como las de Asturias pertenecen a un periodo anterior, que es el de las manchas, están menos estilizadas y se acercan más al realismo, por cuyo motivo vemos la escena con mayor facilidad. La representación, que es allí antropomorfa, por un error muy fácil de cometer, fue interpretada por sus descubridores como *pasital*: la de aquí, tiene la forma circular del tierrujo.

La única diferencia que en realidad existe (ya hasta ahora todas lo son de forma) es que la figura del ídolo, que aparece en el lado derecho de la composición, no aparece en ninguna de las composiciones sobre este mismo asunto que se encuentran en el campo de Cabrijo. Ya hemos indicado al describir la composición pictórica de Peña Gómez, que sobre la

98 u. 00.

El Neolítico en la Región cantábrica.

interpretación de este figura tenemos que hacer unas consideraciones, las cuales dejaremos para más adelante, para cuando traghemos el bosquejo general del neolítico.

Si à la cruz, del grupo n.º 10, le suprimimos el trazo horizontal, esta figura quedará transformada en la n.º 11. Puede suceder, también, que esta figura se encuentre incompleta, más en el neolítico es muy frecuente el encontrar muchas así, pero el hecho de encontrarse ésta mismo repetido en la n.º 12, nos hace suponer que estos figuras, representan un estado más avanzado deutilización que el que supone el de la 10, en cuyo caso, tendríamos ya, como última fase de la utilización de la figura humana, - como muy bien expresa el Dr. Corballó. - la conversión de ésta en una simple raya.

Sa n.º 13, fue descubierta por dicho señor, haciendo exca-

El Neolítico en la Región cantábrica.

naciones alrededor de la peña. Le ve suerte - dice el mismo - que el grabado se ha conservado casi intacto y sin alteración epigárica. Al examinarlo se ve palpablemente que está hecho con instrumento de piedra, y que la punta metálica no ha intervenido allí para nada.»

«Este grupo - añade - es todavía más difícil de interpretar. Aparecieron cinco grabados en forma tosca y unidos por una linea des cortada y confusa; à la derecha una figura que sin duda deriva de la humana, como puede verse en el cuadro formado por Obermaier.»

«Lo de notar que otra igual se descubrió entre las pinturas rupestres de «Las Datuecas», en el llomado «Canchal de los Bories»; y además, otra en tierra abierta por lo menos.»

«Des suerte que esta composición no fija también la edad de este centro epigárico, que resulta ser contemporáneo de

las citadas pinturas».

Hemos terminado ya con el estudio de los figuras que consideramos como pertenecientes al periodo aurense.

De mi estudio se deduce la conclusión de que, en este campo rigrado de labrojo, ha tenido su pleno desarrollo los dos cultos que han constituido la obsesión perenne de los pueblos neolíticos: el de la invocación a la fecundidad y el de los antepasados. El primero, visto olímpo en las figuras de la ova, y el segundo, en las imágenes de la diosa protectora de los muertos, y en las escenas de las danzas sagradas de rito funeral.

Quedamos ahora las figuras correspondientes a períodos posteriores al aurense.

Entre ellas tenemos la primera, que es el número 14. Esta figura, por su aspecto, recuerda a las que hemos estudiado anteriormente. Por contener además de los elementos clásicos que la

Neolítico en la Región cantábrica.

forman (círcos, rayas verticales y círculo), otros de carácter alfabetiforme, viene a constituir una figura de transición entre el periodo anterior y otro posterior.

Sa figura circular hecha por una raya, que allí representaba la sepultura, está sustituida aquí por una espiral. Por esta razón, el círculo resulta más perfecto.

Sa n° 15, de composición completamente distinta a los demás, representa un símbolo, cuyo significado nos es desconocido. Puede que algún día, por medio de un estudio comparado con otros semejantes que mayan descubiendose, se pueda llegar a descifrarlo.

Viene ahora la señalada con el número 16. Esta figura proviene, sin duda alguna, por derivación de la humana, más semejante a otras que existen en varias localidades de España, que ya han sido estudiadas.

El Neolítico en la Región cantábrica.

Por la prolongación hasta su encuentro de dos caminos alternos, de las bifurcaciones terminales, ha podido originarse muy bien la figura más complicada de las dos que existen en la nº 17. De ésta, es fácil de suponer que ha derivado la más sencilla, q, de esta última, las dos pes de los nºs 18 y 19.

Los trozos que los adoran presentan señales de haber sido ejecutados con instrumento metálicos.

Figuras alfabetiformes como éstas (D. Fig.) se mencionan ^{ambas} en la gruta de Socampos, donde han sido descubiertas recientemente. Están pintadas en rojo, y difieren de las de Cabejo en la posición, puesto que están trazadas horizontalmente.

El hecho de aparecer juntamente con la figura estilizada de la diosa protectora de los muertos, confirman su cronología, demuestran al mismo tiempo su contemporaneidad con las del Campo sagrado de Cabejo.

Cueva de los Burros

IX: En el pueblo de Camarobres, próximo al collado de Piedras Luengas (divisaria entre las provincias de Palencia y Santander), fueron descubiertas, en el año de 1929, por el Dr. A. Llario, unas figuras rupestres, pintadas en color rojo, en una pequeña cueva llamada de los Burros. Dicha cueva está situada como a unos 1200 metros de altitud en una de las estribaciones del interesante mundo tectónico que forma Peña Labre, cuya cuspide, llamada por el que fue ilustre cronista de esta provincia, don Miguel de los Ríos y Ríos, "Pico de tres mares" se eleva a la no pequeña altura de 2002 metros, sobre el nivel del mar.

Esas figuras (A. y B. Fig. 29) se hallan situadas a la derecha e izquierda de la boca de entrada a la cueva. Están por consiguiente expuestas a la acción de la luna matala, y constituyen, en opinión de los del monumento de Peña Gómez, una

Cueva de los burros

Camasobres-Palencia.

Pinturas rupéstres



a.



b.

Fig. 28

18

El Neolítico en la Región cantábrica.

prueba más de la posible existencia de pinturas prehistóricas, al aire libre, en la Región cantábrica.

Estas figuras, que se hallan formando agrupaciones, constan de los mismos elementos (cruces, rayas y círculos) que las de las representaciones de los danzantes de rito fúnebre que hemos visto en el Llompe sagrado de Cabrojo, y lo mismo que en estos, se hallan también dispuestos de la misma manera.

Solo se conservan en bastante buen estado las cruces y los círculos, no así las rayas, que representan a las personas, que danzan, por haber desaparecido la mayor parte de las mismas por efecto de la intemperie.

Lo mismo que en los de Cabrojo, también se observan en estas distintos grados de evolución, más en la primera (A) se ve a la criatura con peana y, en la segunda (B), ya ha desaparecido esta.

119

El Neolítico en la Región cantábrica.

Por su disposición y forma representan de idéntica manera las mismas escenas de danza de rito funeral que las de Cabojo, y, por consiguiente, pertenecen a la misma cultura.

No podemos decir más á cerca de esta interesante obra que no haberse hecho allí ninguna exploración, más el descubridor de las pinturas se ha limitado, exclusiva-mente, á darlos á conocer éstas.

Solo añadiremos que en sus proximidades se encuentran un crematorio ó círculo de piedras y dos enterramientos en momias.

Estas pinturas también han sido reconocidas por el explo-rador prehistórico montañés, don H. Alcalde del Río y por el abate Breuil, quien las ha publicado en su última obra titulada Las pinturas esquemáticas de la Península Ibérica, editado en París.

Parte cuarta.

Bosquejo general del neolítico.

Capítulo VIII

I: Preliminares. II: Origen del hacha de piedra pulimentada que se llega a España. III: Sitado en que se encontraba la Región cantábrica a la llegada del Neolítico. IV: La industria neolítica del oeste de la Marina. V: La punta de flecha robenhorense. VI: El hacha de tipo de cuchillo pentagonal. VII: La cerámica robenhorense. VIII: Cráteres sobre la llegada de los neolíticos a Galicia. IX: La cerámica con adornos en relieve. X: La punta de flecha de forma triangular. XI: El arte pictórico. XII: La industria oza. XIII: Los grandes desplazamientos en la industria cerámica. XIV: Las religiones. XV: La densidad de la población robenhorense en la Región cantábrica.

La Edad Neolítica (¹) ó de la piedra muera, como también se le llama, debe su nombre a la aparición del hacha de piedra pulimentada.

(1) Del griego neos que significa nuevo y lithos, piedra.

La confección de este nuevo instrumento ofrece una particularidad consistente en que se efectúa en dos tiempos; en el primero, se forma el níquel pétreo por el sistema seguido hasta aquí de la percusión, y en el segundo, se llega a la terminación ^{del mismo} mediante golpeamiento con otra substancia más dura, procedimiento este que emplea el hombre por primera vez en la fabricación de los útiles de piedra, en su ya larga vida prehistórica.

La aparición de esta nueva forma no sólo significa un notable adelanto más en aquella si no que supone ademáis, al mismo tiempo, un hito de tanta trascendencia como no ha experimentado ~~otro~~ la Humanidad, en su historia, pues representa la llegada de la aurora de una nueva vida, base fundamental de la civilización que disfrutamos en la actualidad.

Esta nueva modalidad, ^{en la industria lítica,} como todas las demás que le han

El Oviedito en la Región cantábrica.

ido precediendo, en la industria lítica, ha tenido también, como fundamento, los cambios climatológicos que se han ido sucediendo.

Como sabemos que una vez pasado el IV periodo glacial o Varmense, el clima ha ido evolucionando lentamente, tendiendo siempre a mejoría, y que en esta evolución continua llega un momento en que vino a ser como el actual.

Debido a estas favorables circunstancias y a las de seguir dando al hombre de los ventajas que le ofrecen los primeros beneficios económicos y sociales que le va proporcionando el desarrollo de su propio progreso natural, siendo las necesidades de la mera vida que se le avecina y tiende a establecer la ruya formando poblados.

Para lograrlo tiene necesariamente que construir sus casas y, entonces, viene en la necesidad ineludible de tener que trabajar

El Neolítico en la Región del Tártaro

la madera en piezas de tamaño grande.

Pero los instrumentos de que hasta aquí dispone no sirven para esto, más son demasiado pequeños, y las aristas producidas por la talla paleolítica son demasiado vivas y las hacen perder mucho efecto útil por la acción del rozamiento. Por tanto tiene que construir otros que sean de más tamaño y de talla más menuda y, entonces, imagine el traba de piedra pulimentada con lo que da principio la Edad neolítica.

Precisamente, por ser este el único instrumento al que, entre todos los de ese Edad, se le da el pulimentador, es por lo que creemos, todos en lo que acabamos de especiar, que ha sido destinado para trabajar la madera.

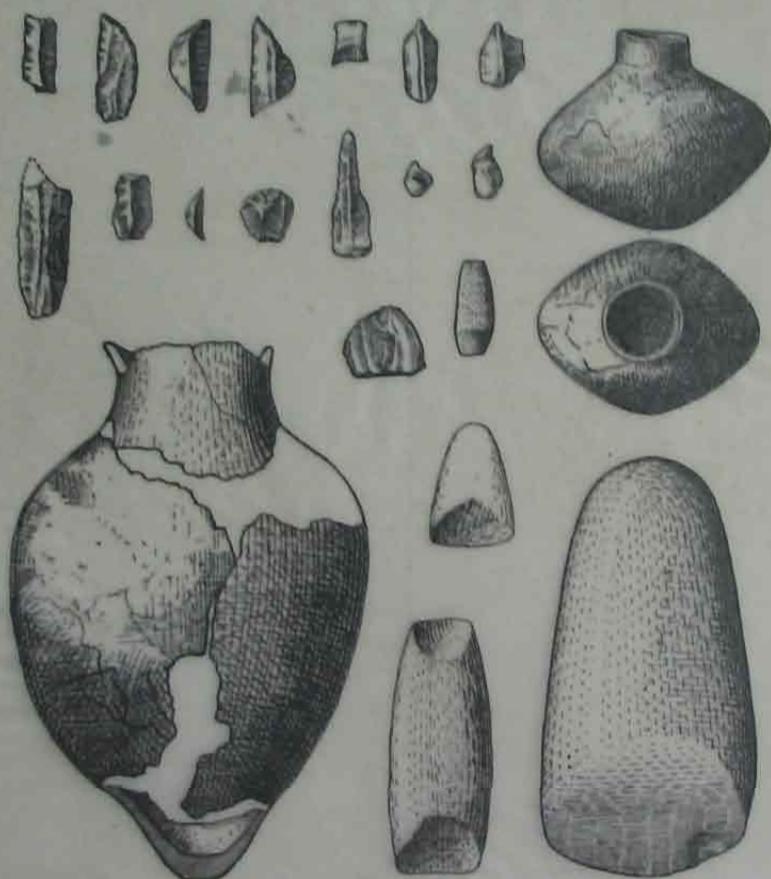
La conciencia de que esta cultura procede de Oriente está basada en las excavaciones efectuadas en Siria y Palestina, pero a través de una estudiación seguida permiten ver una evolución tan incesante, desde el paleolítico al neolítico, que induce a creer sin una filiación árabe.

Neolítico en la Región co. Toírica.

Respecto a la llegada de esta cultura a España se supone por la ruta de África más las primeras estaciones en que estos gentes tomaron asiento se encuentran en los pueblos de El Jardel, Bres Caberos, La Pernera y otros lugares de la provincia de Almería. Una de las estaciones más típicas de esta primera fase de invasión la constituye la del poblado de El Jardel (Fig.), donde nos encontramos al hacha neolítica en compañía de cerámica de fondos comicos y de riles de talla paleolítica, de marcado tipo acilo-tardorosense.

Este nuevo pueblo invasor, llamado vulgarmente de Almería, trae consigo una cerámica sencilla, de color negro o gris y pulida y de formas primitivas más adaptadas a la de pequeños cuencos. Como arma típica agujan, aunque en pequeño número, la punta de flecha de riles, con pedomaculo y aletas, cuya forma es originaria del Sahara. Y también se caracteriza el inventario de estos pro-

El Neolítico en España.



El Garcel. (Almeria.)

Fig. 29

F.I.M. calcò Santander 30-I-1942.

El Neolítico en la Región cantábrica.

blados por sus finos cuchillos de riba, sus bellas ejemplares de hachas pulidas en serpentina y fibrolita y sus avenidas decoradas y brazaletes de conchas, como objetos de adorno. Todos estos objetos como así mismo los obtenidos al culto, como son unos idólos de marmol relacionados con los de Gragatti, y sus partos conocimientos constructivos nos presentan a este nuevo pueblo almeriente como introductor en Hispania de una cultura de grado superior a las incluidas en el neolítico del resto de Europa, a pesar de que ostenta una gran antigüedad.

Granado debía ser la hostilidad que los pueblos de casadores indígenas debían oponer a estas otras tribus invasoras, puesto que poblados de estos neolíticos se encuentran situados en sitios prominentes, sobre caberas fortificados con muros de piedra y fosos, lo que nos demuestra que debían vivir como colonizadores en tie-

mas extrañas, más fáciles, otras precauciones defensivas acunen un estado constante de alarma ó de guerra permanente.

Uno de los detalles más curiosos que nos suministran estos pollados es de que ya, en ellos, aparecen escorias de cobre, metal que era entonces muy abundante en aquella región. Este pronto conocimiento de la industria metalúrgica nos demuestra que el Neolítico no ha sido allí de gran duración.

El estudio de los yacimientos que se han explorado nos dan a conocer que las tribus almerienses, con sus elementos culturales, avanzaron por la costa y por el interior, llegando a la llanura castellana y al valle del Ebro, dejando por todos estos lugares los restos de esta primera etapa de colonización neolítica, sin que el decir esto quiera suponer que ha sido la única. No podemos precisar el tiempo que esta cultura

luego tardando en llegar a la Región cantábrica, aunque es de suponer que ha sido bastante.

III: Mientras ~~esta cultura llegaba~~, ^{esta cultura llegaba} esta región iba creciendo ^{esta región} en aspecto de lo más desolador debido a una gran decadencia en que se había sumido. Los motivos ^{cause} de este lamentable estado de retroceso hoy que atribuirlas a un optimum climático que se emparaba a disputar. Este optimum fue debido a los corrientes marítimas que con su temperatura templada crearon un clima atlántico sobre en toda la costa Occidental de Europa.

Sin duda esta evolución climatológica, el hombre neolítico que aquí habitaba, continuaba haciendo su vida en las cavernas, o no sabemos si por exceso de pluviosidad en la comarca, por tradición ó por otras causas que desconocemos, es el caso que, ese hombre, continuaba habitando al abrigo que le proporcionaban dichos cuevas.

El oreolítico en la Región cantábrica.

Mientras tanto el clima continuaba mejorando.

Ya hemos dicho que al final del periodo altomirense empeoraron los tiempos a retroceder definitivamente hasta alcanzar su nivel actual. Pero la ventaja de este retroceso continuo, a pesar de ser climatológicamente muy beneficiosa para la vida física del hombre, no pudo ser más perjudicial para la economía del mismo.

Derruido del altomirense empera el periodo astilense, el cual no es otra cosa, seguramente por la famosa carreta del Pendo, que una manifiesta decadencia de aquél que tanta admiración causó a los gentes con las maravillas de su arte magnífico.

Mientras esta decadencia continúa, el hombre, aunque poseedor, ~~sigue~~ principalmente siendo cazador, constituyendo la base principal de su alimento la carne de los cérvidos y ovejas,

entre otros monosilenes, de distinta especie, abundaban bastante en la región.

Pero mientras los siegos iban retirándose a la parte alta de la cordillera, la casa, que hasta entonces existía por la parte baja en que habitaba el hombre, iba dispersándose por las sonas montañas, que quedaban libres del helado manto y, de este modo, iba escaseando cada vez más y haciéndose más difícil la caza de los mismos.

Oitudando el tiempo, esta escasez llega a alcanzar tal grado que empieza a ejercer una fatal influencia en la economía vital de aquellas gentes, pues la falta de alimento les va condicionando paulatinamente a un estado espantoso de miseria.

Huidas las especies venatorias no le queda otro recurso al hombre asediado que acudir al marisco que se halla adherido a los pinos de la costa, que no quiere parecer tiene necesariamente que dedicarse a su pesca, fun-

Habituado ^{histórico} a la Región cantábrica.

jetos a esta condición no es necesario que transcurra mucho tiempo para que llegue su degradación física, la que trayendo tras si, como consecuencia, a la moral, da lugar a que se sume en esa lamentable época de miseria que algunos autores han dado en denominar periodo asturicense.

Esta degradación del hombre se hace también extensiva a todas sus actividades, influyendo enormemente, como es natural, en todas sus producciones como son las industrias, líticas y óreas y, especialmente, en su arte, el cual llega a alcanzar una época de tal decadencia que muy bien podemos decir que ha desaparecido por completo.

Como tipo característico de su pobre industria lítica, nos dejó como legado un instrumento muy toro, llamado ^{silus} & picos, el cual no es otra cosa que un canto rodado, de tamaño regular y algo aplanado que ha sido agudizado a grandes golpes por uno de

El Neolítico en la Región cantábrica.

sus extremos.

Los primeros instrumentos de este tipo que fueron descubiertos en la Región cantábrica, lo fueron por el Dr. Carballe, en una excavación existente sobre los acantilados de la costa, a unos cuatro kilómetros al Oeste de Santander.

Seis años más tarde lo fueron también descubiertos por el Hombre de la Vega del Sella en el abrigo del "Penciel" (Vivero), y más tarde en el del "Cerro de la Cima", y en las cuevas de "Dalmorri", "Anero", "Tarfia", y otros. Posteriormente, Carballe lo encuentra también en un enterramiento del lugár llamado "Molino de Jasparini", en el pueblito de Lastranca. Todos estos lugares mencionados, como puede ver el lector, pertenecen a la zona oriental de Asturias, lindante con la provincia de Santander.

Debido a haber sido en estos jacimientos artiguados donde primero se ha estudiado su arqueología es por lo que se le ha dado el

nombre que recibe.

En un principio se creía que esta industria constituiría una raredad local, pero descubrimientos posteriores que han tenido lugar en Francia y Portugal nos comproueban que esta industria se halla extendida también por toda la costa atlántica de Europa.

A pesar de haber abarcado tan gran extensión, esta decadente cultura, no parece haber tenido gran desarrollo en nuestra provincia, pues si se exceptúa el tallargo costero mencionado, no tenemos noticias hasta ahora de que en las muchas caveras que se ha explorado, en la misma, se hayan encontrado tallagos que nos indiquen su existencia.

Las cuevas de fajano, San Vitores, Villamarea, Comargo, El Pendo, Penacastillo, Bonalbos, Albiarca, Pontillana, Carranceja, Peñugo y otros de la región costera son una buena prueba de ello.

Las excavaciones efectuadas en la cueva de fajano, situada en la

El Neolítico en la Región cantábrica

regiones de la Sabina, ^{del Cantábrico} nos tienen a demostrar que las tribus que existían poseían una cultura bastante más elevada que la llamada anteriormente.

Entre otras tribus que si bien en su industria lítica, las formas dominantes del altoimperial iban ya degenerando en las amorfas y, en laiosa, empleaban a utilizarse algunos trozos cincelados de hojas, en cambio poseían un gran adelanto, que era el de disponer de la cerámica. Esta, aunque sumamente primitiva, pues estaba trabajada a mano y seca al sol, era ya el preludio de ~~esta~~ otra vida que empleaba ascariciar a la Humanidad. (1). Esto aspermos a las tribus Cantábricas.

(1) Verase la memoria antes citada y nuestros estudios titulados "La cerámica prehistórica autoctona de la provincia de Santander".

El Neolítico en la Región cantábrica

El desarrollo de cerámica comienza en diversas zonas de la provincia llanuras -sieren à confirmar que esta cultura era la que dominaba en la Región cantábrica antes de la llegada del Neolítico, si bien, al mismo tiempo, existían, poblando la costa, algunas tribus pescadoras muy pobres y atrasadas, las cuales, habían adoptado, como instrumento corriente a sus necesidades loscales, el tosco «rico» de piedra que hemos mencionado anteriormente.

Descripto a grandes rasgos, el estado en que se encontraba nuestra región, antes de la llegada de la Edad Neolítica, no nos apuraremos a tratar de esta cultura.

Nuestra estación más primitiva que parece haber sido descubierta hasta el presente lo ha sido la del pueblo de Soto de la Carriona:

(1) Jajano, San Vitores, Puente Viejo, Ivis y otras.

El Neolítico en la Región cantábrica

V: La presencia de la punta de flecha tipicamente robakorense por este lugar no es cosa mera, pues ya, en el de San Román de la Manilla, hace bastante tiempo, fue encontrada otra del mismo tipo (E. Lam. 2) que figura en la colección Pedraja, de martillenes provinciales.

Otros dos hallazgos, que se deben precisamente a descubrimientos casuales, unidos al de otra flecha de la misma forma que apareció en la covacha del pueblo de Peñuega, en las proximidades de Comillas, nos demuestran que la zona costera, del occidente de nuestra provincia, ha sido habitada por el pueblo robakorense durante bastante tiempo.

Nos fundamentamos para sugerir a la estación de Fito de la Cima ^{una} de las más primitivas entre las descubiertas, por la gran semejanza que guarda su inventario arqueológico con el del poblado de El Jacel (fig. 27), puesto tanto en una como en otra aparecen los objetos neolíticos

706

El Neolítico en la Región cantábrica

mezclados con los de la época mesolítica que empleaban los pueblos indígenas.

Esta mezcla de objetos, pertenecientes a distintas edades, lejos de sorprendernos, debemos considerarla como muy natural, pues siempre que una cultura nema invadido a una región, no por ello desaparece automáticamente la indígena si no que la invasora se va apropiando poco a poco de la invadida hasta que termina por absorberla por completo.

Por este razón es lógico que, el hacha neolítica, aparezca en el foso mezclada con objetos de tipo tardorromano, pues esta industria no es más que una derivación del tipo capriense, que es el que imperó durante el paleolítico por allí, y que, en la Región cantábrica, convive la punta de flecha robenhoense con ^{los} tipos de talla altamirenses, pues la industria de este tipo es la que perduró en la misma durante la edad media.

El Neolítico en la Región cantábrica

lítica, según queda comprobado por la misma estación de foso de la illarina y las excavaciones efectuadas en la cuesta del otero, de Fajano, entre otras de esta provincia.

VI: Otros de los instrumentos que corresponden a esta primera fase de invasión, son los hachas de piedra pulimentada que han encontrado en algunas de dichas cuevas.

Figura en primer lugar, por ser la de tipo más arcaico, la que ha sido encontrada en la cueva del pueblo de Carrancera.

Sus caras son anchas y muy convexas y su cuello es de tipo punto-agudo (B. Lom. 2). Sigue después a esta la de la cueva de "La Busta", que aunque pertenece al mismo tipo es una forma más evolucionada de la misma puesto que, en ella, empiezan a adquirir desarrollo los plomos laterales que se iniciaron en la anterior (C. Lom. 2). Por esta circunstancia si no pertenece al robusto cerezo superior es una forma

368

El Neolítico en la Región cantábrica

que debe trallarse bastante próxima á él. Litas dos cavernas, que hemos citado, pertenecientes también á la zona occidental de la provincia, se hallan, relativamente, bastante próximas á la costa.

El Dr. Carballo, al hablarnos de un antropólito de la cueva de Pelurgo nos dice que, no considerando lo bastante necesario, para su clasificación, el dato de una punta de flecha robustecida que se encontraba en el mismo, con el apor-
objeto de
tar más datos a favor de la cueva y allí pudo recoger entro-
so de cerámica.

VII Los caracteres con que describe a este son «parte posterior homogénea, con piedrecillas de cuarzo y con coctura por la parte interna» los de tipo primitivo-anade-y corresponde al neolítico inferior.

A juzgar por esta descripción seguramente habrá visto ya el

399

Monasterio en la Región ca-talina.

sector anteriormente - esta cerámica es idéntica a la que nosotros hemos encontrado en los niveles que descansan directamente sobre el empinado de las cuevas de Gajano y de San Vitores. Al parecer de ser, en ambas cuevas, estos vertes cerámicos de la misma clase debieron de formar, sin embargo, dos grupos distintos, pues uno estuvieron por la acción del sol y otros por la del fuego. Por tanto, es natural que, dentro del mismo periodo, les atribuyamos a dos etapas distintas, si sea al rodenhoense inferior y al superior, ^{respectivamente} puesto que la aplicación del fuego para proceder a la cocción supone un progreso mucho mayor que el de la aplicación del calor del sol.

Hsta cerámica rodenhoense, que menciono, pertenece a la trabajada a torno y tiene los fondos planos (Lg. M. diam. 2).

Aunque de la cerámica de la cueva de Pelugo solo se nos trae de la de uso al fuego, no se puede atribuir la flecha allí encontrada

310

El Neolítico en la Región cantábrica.

da al neolítico superior puesto que la arqueología de esa
área está sin estudiar. No hay que olvidar que los niveles
neolíticos que suelen presentarse en las cuevas de nuestra re-
gión, no han sido estudiados nunca por los arqueólogos de las
mismas, a pesar de haber sido bastante, ^{numerous,} pues tanto los nacio-
nales como los extranjeros se han limitado exclusivamente
a estudiar el paleolítico haciendo caso omiso del neolítico.

De este no se han ocupado; cuando más lo que han hecho ha
sido mencionarlo. Al veces, hay algunos que, en las Monografías
de esas exploraciones, suelen hablarnos de la cerámica pero de
esta no nos dicen más que es primitiva o atípica, neolítica o
de la época, pero de los demás caracteres, no nos dicen ninguna
cosa más. Esto es sumamente lamentable puesto que la ci-
erámica es una de las industrias más interesantes para el es-
tudio de la Edad neolítica.

311

El neolítico en la Región cantábrica.

Siendo como son sincrónicos las cuevas de Jado ^{en Vitoria,} y Peturgo, y existiendo las grandes analogías que, tanto en lo que se refiere a restos de comida como a los de cerámica, existen entre ellas, es de suponer, también, que tengan que existir en la ultiorma más clases de cerámica que la que nos han dado a conocer.

Como el neolítico que aparece en las cavernas de esta región pertenece al roblehorense inferior es lógico pensar que la invasión de las mismas, por esta cultura se haya verificado en esta primera etapa neolítica y una vez establecida allí haya ido evolucionando poco a poco hasta llegar al roblehorense superior, más alto, al menos, es lo que ^{supusieron} en las primeras cuevas de las tres ^{que acabamos de} mencionadas.

Por tanto, por ser incompletos los datos conocidos de la cueva de Peturgo, no podemos atribuir la flecha allí encontrada

da al cobertizo superior puesto que su inventario arqueológico está sin estudiar. Por consiguiente, es preciso esperar a una nueva revisión de los materiales para poder discernir sobre este asunto, puesto que los datos de la excavación de Soto de la Marina nos permiten suponerla como del cobertizo inferior, fundados en estos últimos, ~~se supone~~ ^{el punto principal}.

Esta cultura llegó a aquí, procedente de Galicia. Su origen hay que buscar en los poblados de Almería, de la que ya dijimos que avanzó por la costa y por el interior, llegando hasta el valle del Ebro, a la llanura castellana. De este debió pasar a la región galaica, donde continúa evolución. Tantante, y siguiendo después por la costa, en dirección Este, llegó a nuestra región, donde tomó asiento, y continuó su marcha más tarde hasta llegar a Francia e Inglaterra.

El ser de serpentina las hachas de las cuevas de Carrascalín y La Busta, tienden a confirmarlo, pues dicha clase de roca abunda bastante en la Región galaica.

VIII: Sobre la fecha de la llegada a Cantabria de estos pueblos de agricultores,

El solsticio en la Región cantábrica.

con religión artística, no se sabe nada a ciencia cierta. Pero toda vez, en Galicia, ~~entre~~, se conserva una bella y poética tradición que hace referencia a la misma. La interesantísima relación fue publicada hace algunos años en el Almanaque Universál, por don Ricardo Pimentel, y dice así:

«Los antiguos que adoraban al sol, habían determinado seguirle de levante hasta Poniente. Caminaron desde los más lejanos montes de Galdea y llegaron a estos contados, que fueron para ellos el fin de la Tierra (1). Allí vieron que no podían pasar más adelante en seguimiento de su ídolo amado, que se escondía bajo las aguas del Océano y le erigieron un arca, que fué llamada Ara galiz.»

«La Torre de Mirentx, de La Coruña, era un monumento que recordaba al mismo tiempo la historia de una conquista y la de esos antedios.»

(1) Taristene.

El Neolítico en la Región cantábrica

«... Galacte, hijo de Hércules, la hizo construir luego de ensenar o
se de aquel territorio... Galicia tomó el nombre de su nuevo rey
Galacte, y la Coruña el de una doncella de quien se habría enamora-
rado el joven conquistador».

La existencia de esta preciosa tradición tiene indudable-
mente un valor extraordinario para el estudio de la pre-
historia del N.O. de la Península Ibérica y por consecuencia de
la de la Región cantábrica.

Decimos que tiene un valor extraordinario para este estu-
dio por que a la primera parte ^{x de la misma} la podemos considerar como los
elementos históricos puros, si bien, es verdad, que no nos refiere
hechos sujetos a facto fija en cronología nos refiere los ^{x sucedidos} en una
época cuya posición cronológica está perfectamente deter-
minada en la continua sucesión de los distintos períodos
culturales.

315

El modélico en la Región cantábrica.

Cuando nos dice que «los antiguos que adoraban al sol, habían determinado seguir de Levante à Poniente», no habla de su religión astrológica, y de lo profundamente arraigados que estos pueblos, tienen sus sentimientos religiosos y cuando, después, refiere que «laminaron desde las más lejanas montañas de Caldera y llegaron a estos cortos...», nos señala la procedencia oriental de estos gentes que fueron las primeras portadoras de la cultura de la piedra pulimentada.

La existencia de estos hechos tan remotos viene, en la actualidad, a ser corroborada por la ciencia.

Pasa, en su segunda parte, esta tradición a darnos noticias sobre la torre de Híccates. Pasa entre este parte y la primera se hace visible una gran laguna de tiempo, punto que desde la llegada de las primeras gentes neolíticas á Galicia pasa sin más á hablarnos de unos hechos que deben corres-

El Neolítico en la Región cantábrica

216

pondrá a los tiempos de la Edad de los metales.

Dicimos esto por que el acceso en rampro, que existía en la primitiva construcción de la torre, no se approxima a los tiempos que decimos que a los de la dominación romana, como suponen algunos. Dado la arcaica de la primera construcción de este monumento, muy bien pudiera tener su origen en el ara solis erigida, y hasta pudiera darse el caso de que llegase a ocurrir el mismo emplazamiento de esta.

A pesar de estar considerada la llegada de estos adoradores del sol como de las primeras expansiones de la cultura neolítica, no creemos hayan sido los primeros que han introducido, en nuestra provincia, los progresos de la industria cerámica, de la agricultura y de la domesticidad de los animales.

Los tallados obtenidos de cerámica comprenden en las

319

El Neolítico en la Región cantábrica

murallas de Gajaneo, de San Vitores y de otros pueblos que no citamos, parecen indicarlo así, puesto que la existencia de esta muralla induce ya supone por si sola el cultivo de los campos y el pastoreo.

Estos mismos hechos vienen a decirnos también que la región cantábrica, no estaba en la última mitad de la edad mesolítica - como creen los autores que tratan del neolítico en España - sumida totalmente en el triste estado de miseria y decadencia que supone el llamado periodo asturiano. Estos hechos nos dicen, por lo contrario, que la mayor parte de la misma, ~~poseía~~ ^{antes que} ~~asociaciones~~ ^{autóctonas}, poseía una extensa cultura en relación con la que poseían algunas tribus costeras que estaban sometidas a la pobre condición de pesqueros de mariscos.

No debe de extrañarnos nada de que en una época tan lejana como aquella, hubiese dentro de una misma región, tribus que

proveyendo en elevado grado de cultura habitaciones vecinas, a otras que vivían en plena decadencia. Hoy todavía, en pleno siglo XX, aunque parezca increíble, sigue ocurriendo lo mismo, pues no solo dentro de una misma nación, si no, también, dentro de una misma provincia de esta Europa, existen pueblos que, a pesar de hallarse próximos, quedan separados por una diferencia cultural geométrica. Trieste que se dábamos cuenta en un continente como el nuestro que, desde los más remotos siglos, gozaba de una gran cultura, puede imaginarse el lector lo que estaría ocurriendo en los que todavía, a pesar de hallarse varios siglos en relación, con nuestro viejo continente, no ha logrado dar la civilización pervivir en el interior de los mismos.

Por estos motivos no podemos dar nuestra conformidad a los prehistóricos que dicen que solo en época tardía los pueblos derribados a los acantilados, fronterizos o costeros, debieron aprender el arte de la cestería, a

cultivado los cantos y el puntario, puesto que los hechos parecen demostriar lo contrario.

No hoy todavía estudios suficientes para poder saber cuál fue la que siguió la cultura campionense para penetrar hasta aquí. Como esta cultura, en Francia, era ya agrícola, muy bien puede resultar que proceda de ésta. Como de la cultura neolítica de la zona oriental de la provincia no se sabe nada, no podemos hacer más que suponerlo.

Otra de las rutas que ha debido tener el neolítico para penetrar en esta región es la que, según indicamos, cuando hablábamos de la cueva de Puente Viesgo, estribió establecida por el paro natural que forma el puendo del Cucudo.

IX: La cerámica decorada que aparece en dicha cueva, parece

indicarlos así. Sus adornos en relieve, propios de la cultura cantábrica de las cuevas, hablan ya de su existencia.

La hemos dicho que cuando el señor Alcalde del Río exploró dicha caverna, encontró dos clases de cerámica: una lisa, sin adornos, y otra con adornos en relieve.

La primera, por ser exactamente igual a la del rodenense inferior que hemos encontrado en las cuevas de Fozerna y de San Vitores, la hemos clasificado como de dicho nivel. Pero la segunda no puede pertenecer al mismo punto que, en la cerámica autoctona de esta región, no aparecen los adornos hasta después ^{pasado} de dicho periodo. Además, las señales de cultura que presenta por el exterior, la colocan en un nivel más alto ^{que} el de la cerámica lisa al sol, que es la que pertenece a dicha cultura.

Por tanto, se trata de una cerámica que ha debido ser importada, es de

tada, pero después de haber pasado las primeras oleadas propias del robarbosense inferior.

No podemos determinar á punto fijo en que tiempo, pues aunque se descubridor la hace corresponde al nivel que sigue al de los flechas y arpones, no nos dicen nada acerca de la estatigrafia que existe entre los dos valos de la cueva en que la encontró.

Únicamente por su estudio comparado con el de la cerámica autóctona, ateniéndonos á los caracteres de la confección y técnica, creemos se la puede revivir, hipotéticamente desde luego, su posición cronológica con bastante aproximación.

Teniendo en cuenta que el material de barro liso, decolorado, con piedrecillas, es propio del nivel robarbosense, y que el arte decorativo no aparece hasta el periodo siguiente, es de

regiones, lógicamente, que en su puesto cronológico se encuentre entre los dos períodos o, por lo menos, en un rodenbosense bastante alto, tal vez lindante con el periodo de las manos.

Giende a confirmar esta hipótesis el hecho de que de los tres trozos decorados, que poseemos, uno está sin señales de coherencia y los otros dos, aunque de una manera débil, la presentan por una superficie. Es decir: tal y como la presenta la cerámica del rodenbosense superior que hemos encontrado en la cueva de Japana.

Basta la presencia de coherencia por la parte exterior, en vez de por la interior, como la existencia del decorado sobre varillas de barro batido, propia del neolítico inferior, podemos atribuirlo al contacto establecido por la corriente de entrada de la cultura central de las cuevas con el rodenbosense que existía aquí.

X: Otro de los argumentos en favor de esta ruta que decimos nos
le sugiere la presencia de la punta de flecha de forma triangular,
con pedimienta (R. Lam. 2.), de la que aparecieron dos ejem-
plares de pequeño tamaño.

Esta forma, distintiva de la lanceolada, que, a juzgar por los
hallazgos enumerados, debió abundar bastante por la zona baja
de la parte occidental de la provincia, no hace ver también la
procedencia de la primera por otra vía distinta de la seguida
por esta última.

La presencia de uno de los dos trozos de cerámica robenkosense
con superficie pulimentada, como la cerámica de El Jorrell lo ha
ce presumir así, puesto que este fragmento no puede pertenecer a la
cerámica autoctona ^{antes} por que las vasijas, que corresponden a dicho perio-
do, en esta región, presentan las superficies sin pulimento, como ocurre

con el trozo robenhoense que de la misma cueva poseemos.

Lo que parece es que en la mencionada cueva de Puenti Viejo, debió haber invasiones procedentes de la parte Sur de la Cordillera cantábrica en los primeros tiempos del robenhoense inferior, las cuales, establecieron su contacto con la que ya esencia del mismo periodo ocupando dicha cueva.

Como consecuencia parece deducirse que en dichos lugares han debido converger las dos rutas distintas que siguió la cultura almeriense al extenderse por la Península Ibérica. Es decir: la del N.E. que fué la que siguió la llamada cultura central de las cuevas, y la del E.O., o sea la que por Portugal pasó a Galicia y desde esta región siguió luego hasta aquí.

Las dos formas de flecha citadas, cuyo origen sahariano parece seguro, lo hacen presumir así.

XI.- Otro de los elementos de la misma cultura que aportaron estos pueblos de la Edad neolítica, es la modalidad de su arte pictórico.

Ya hemos dicho, refiriéndonos a este, que la característica del mismo estriba en la representación de la figura humana estilizada.

Aunque esta clase de representaciones se tienen como exclusivas del arte neolítico, no por eso se puede afirmar que la figura humana hace aquí su presentación plástica, por primera vez, a la llegada del mismo.

S. J. con Labié, Alquillo, tratando de las figuras neolíticas en su obra El Arte rupestre en España (pag. 216. Ed. 1911) dice así: «En jam presenta a la vez, que en las portinerías del magdaleniense, se conocen representaciones humanas muy esquemáticas; en el resto, las grabadas en un botón de mando, tallado por

116

El Neolítico en la Región cantábrica

el P. Sierra en el nivel magdaleniense superior de la Cueva de Valle y en el Sur, dos figuras en negro, en el recinto llamado el sagrario, en la cueva de la Pilota (Ubiaga).».

Como no existen investigaciones sobre este asentamiento, además, no nos lo permite la índole de este trabajo, no hacemos más que indicarlo. Si lo mencionamos es para que conste la existencia de este problema y, al mismo tiempo, por que, por comparación, nos sirve de referencia para establecimiento de la cronología probable de las figuras estilizadas que se encuentran en dicha cueva.

Dos son los grupos principales que aparecen en la misma: uno pintado en rojo y otro en negro (Fig. 24). Como en el primero la forma de las figuras se aproximan más a la real que en el segundo, no cabe duda de que es más antiguo que este. Pero comprobado es más evolucionado que el de las figuras del bostón de cuando se ha

Guerra del Valle, para ver la imposibilidad de que nos pertenezcan. Por tanto, toda la factura arcaica que presentan, deben de corresponder a la parte más lejana del neolítico, ésta es al robarlo, ser inferior.

Lo más probable ~~que estas~~^{de tipo de} figuras van de interpretación más bien que producto indígena de evolución de las grabados en el bastón de mando. Decimos esto porque, en las cuevas de esta región, en que aparece la cerámica autóctona de dichos períodos, no hemos visto todavía ninguna figura de este clase, aunque esta prueba como negativa, no tiene fuerza suficiente para ventilar una conclusión.

Por esto suponemos que dichas figuras han debido de llegar aquí en compañía de la cerámica contemporánea pintada de color, y en número de los puntinaciones, también pintadas en rojo,

que se encontraron en sus proximidades.

Poco es lo que tenemos que decir sobre la cronología de los pintados en negro.

De su estudio se deduce que no deben corresponder a la misma sincronía, puesto que la primera aparece menos avanzado que las demás, por lo que debe suponerse que no han sido pintadas en la misma época.

Las más artísticas deben corresponder al robentorense y periodos posteriores que todavía no se han encontrado del periodo siguiente representaciones pictóricas en losetas de la provincia.

Por consecuencia, creemos que se las puede relacionar perfectamente con la cerámica adornada con relieves y considerar a ambas como elementos ^{propios} de la misma cultura.

XII: La industria osca del robentorense también tiene su inventa-

ris en los cuevas de esta región.

Sa de San Vitores suministró dos magníficos ejemplos: el punzón de punta plicamenteada, hecho en una fibra y la punta de uragaya hecha en un candil de hierro (J. y A. Lam. 2).

Sa de Puente Viéango proporciona varios agujeros finos y arqueológicamente elevados, con el agujero de amarrar oval (J. H. L. Lam. 2) y varios puntos de hueso preparados para flechas.

Aunque la cerámica sigue todavía trabajándose, durante este periodo, con el mismo barro duro que se empleaba en el primero, supl. no obstante, esta industria, en progreso tan grande en la fabricación, que hace que destaque desde el primer instante su superioridad sobre la del periodo precedente.

XIII: todo a debe a dos importantes descubrimientos que tiene lugar durante este periodo.

El primero, que es el del Torno, tiene lugar en el abanicoense inferior. Desde el momento en que empieza este periodo, la cerámica, aunque sigue secándose al sol, aparece torniada y con los fondos plomosos. Ya no se necesita para su estabilidad el tener que incrustar en tierra ni volverse de soportes adecuados. Desde entonces, deja de fabricarse la forma unica y empieza la diversidad. Se fabrican platos y pucheros (L. y H. (dam. 2) de las mismas formas y torniados que se fabrican en la actualidad.

El segundo, que es el descubrimiento de la acción del fuego para la redención de las varijas, se efectúa en el abanicoense superior. Dicho elemento, aunque de modo débil, al principio, empieza por aplicarse por la superficie interna de las varijas. Despues, sigue poco a poco aplicandose con más intensidad y así se continua hasta que, por ultimo, aparece ya aplicado fuertemente en el periodo posterior.

El Neolítico en la Región contábrica

Por tanto, es en este primer periodo de la Edad neolítica, cuando el arte de la confección de la cerámica, sufre la revolución más intensa que ha experimentado hasta nuestros días, pues los vascos siguen fabricandose actualmente con las mismas formas y procedimientos con que se fabricaban en aquella época tan lejana.

Después todo lo concerniente a las principales industrias que aportaron estos primeros pueblos neolíticos, hemos à hacer ahora unas consideraciones sobre su punto moral, ó sea á la que afecta a nuestras religiones.

En efecto, las religiones de estos pueblos de agricultores, de origen matuercal, corresponden á la mitología artiel.

No vamos á hacer mas que unas consideraciones por que como, de este tema, hemos tratado ya en el capítulo IV. de este trabajo, con la debida extensión, ya le respondemos al lector debidamente enterado.

Estas consideraciones se reducen a hacer presente el que, cuando estas religiones llegan á aquí, han sido ya objeto de una gran evolución, pues el culto ya no se rinde ante la imagen de la divinidad, como se hacia en su origen, si no ante el hacha, por haber quedado en este atributo simbolizada ya la divinidad.

Los ejemplares encontrados en las cuevas de Currancejuz y Mingo vienen á decirlo así. El de la primera, por estar relacionado con un enterramiento de niños, significa que el culto se ha rendido al hacha considerada como diosa protectora de la muerte, y el de la segunda, por estar bastante adentro e independiente de toda relación, que el culto se ha atribuido á el hacha como representación exclusiva de la divinidad.

Su existencia de diversas advocaciones de una misma divinidad y el desdoblamiento de un culto entre la imagen y el objeto atributivo ^{de la misma} demuestran un largo tiempo transcurrido desde el origen de dicha religión.

393

El Neolítico en la Región cantábrica

Estos antecedentes ~~elijeron~~ nos hablan del retardamiento con que debió llegar aquí dicha cultura y, al mismo tiempo, de la gran lentitud con que debió llevarse a efecto la expansión de las tribus neolíticas.

XVII. Ateniéndose a lo poco mitido de los inventarios arqueológicos que estas gentes nos han dejado por las cavernas, como a la escasez de los tallados ^{que se encuentran} ~~melhor~~ al aire libre, se saca en consecuencia que la densidad de la población ^{robustosense} no debió ser grande en la región cantábrica.

Según Vauprey, que ha insistido en la cronología de ~~los~~ estos hechos ^{de las} excavaciones neolíticas, la mayoría de los mismos deben colocarse de 2500 a 2000 años antes de J.C.

apéndice

El Neolítico en nuestros días

La cultura neolítica, que hace ya ~~unos~~^{cuantos} miles de años que ha desaparecido de la región cantábrica, lejos de haberse extinguido, subsiste todavía en diversos lugares de la tierra, los cuales, a pesar de esto, desde hace mucho tiempo, bajo la tutela de naciones poderosas, cuyo afán principal al decir de las mismas, es la de imponer al resto del mundo las excelencias de su gran cultura, no han conseguido todavía ver sacudido el yugo de la ignorancia que, en pleno siglo XX, supone la continuidad en los mismos, de la beliefa de la piedra pulimentada.

La circunstancia de celebrarse en Santander, durante el mes de marzo de 1941, una magnifica e interesantísima Exposición Missionaria, hizo que nos

El Neolítico en nuestros días

encontríremos ante el hecho a que hacemos referencia.

Comprendía dicha exposición un número bastante crecido de secciones, distribuidas por diversos salas, en cada una de las cuales, se exponían los objetos correspondientes de los distintos culturas correspondientes a cada uno de los diversos países que comprenden el área misional que abarcan Asia y Oceanía. Allí estaban representados los elementos fundamentales que las caracterizaban. Ricas telas con bordados de elevado valor; magníficos y delicadas obras de talla; variadas figuras miticas; trabajos finísimos y centenares de objetos de toda clase formaban aquello conjunto que constituyan verdaderos preciosidades de arte y minor.

Entre los salas había una dedicada exclusivamente a la representación de los pueblos que aun viven en la Edad neolítica. Los pueblos eran pertenecientes a los archipiélagos que forman las islas Carolinas y Palaos, lo cual era doblemente emotivo para nosotros, más si le emocion científica que nos producía el hallarnos ante la presencia de un neolítico ~~antiguo~~ sala

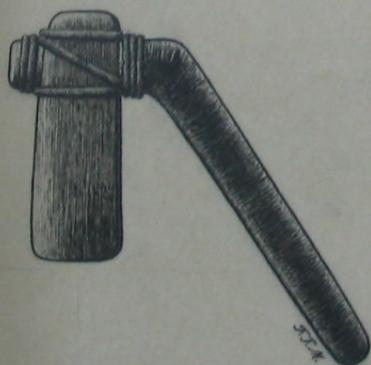
El Neolítico en nuestros días

mestizos días, se sumaba la que sentíamos como españoles al recordar como
nos fueron arrebatados por la guerra blanca los últimos vestos de mestizo
império colonial, cuando éramos moros ^{allá} ^{los días tristes de días}, ^{por el fieste año de 1898.}

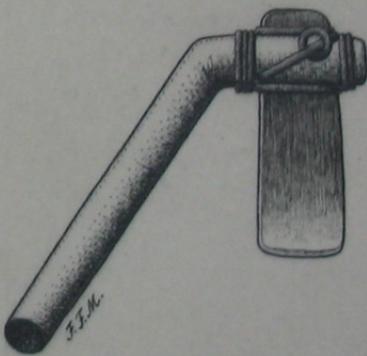
*El Neolítico en nuestros días.
Islas Carolinas.*

*Apuntes de la "Exposición Misional" celebrada en Santander en marzo de 1941.
por*

Francisco Fernández Montero.



Anverso.



Reverso.

Fig.

Carolineas - Sección general. nº 33.

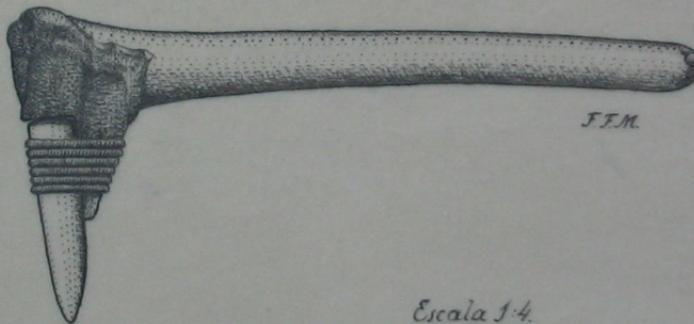
*«Anfel». Para arrancar hierbas malas del campo.
(Azada de madera.)*

F.F.M. dibujó. Santander I^o-IV-1941.

El Neolítico en nuestros días.
Islas Carolinas.

Apuntes de la "Exposición Misional" celebrada en Santander en marzo de 1941.
por

Francisco Fernández Montes.



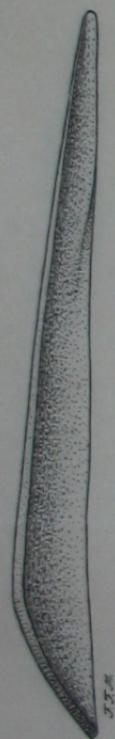
Escala 1:4.

Fig.
Carolineas. = Sección general. n° 38.
«Borotos». Para trabajar la madera.

El Neolítico en nuestros días
Isla s Palaos.

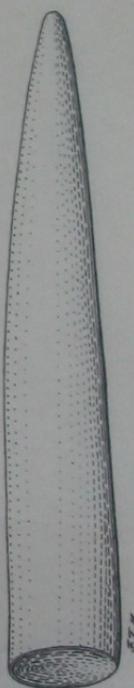
Apuntes de la Exposición Mirional celebrada en Santander en marzo de 1941.

por
Francisco Fernández Montes.



Escala 1:2

Fig.



Escala 1:2

Fig.

Isla s Carolinas. Sección Palaos. N° 45.

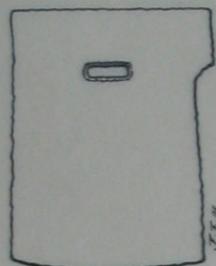
«Hotunt». Escoplo de piedra.

«Hotunt». Escoplo de concha.

*El Neolítico en nuestros días.
Isla Palaos.*

Apuntes de la Exposición Misional celebrada en Santander en marzo de 1941
por

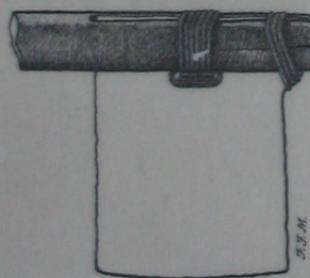
Francisco Fernández Montes



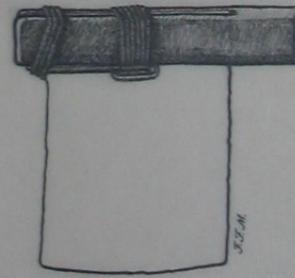
Escala 1:4.

Fig.

*Isla Carolinas. - Sección Palaos. Número 2
«Heufer» Hacha de hueso de tortuga.*



Anverso.



Reverso.

Escala 1:4

Fig.

Enmangamiento del hacha de hueso de tortuga.

*El Neolítico en nuestros días.
Isla Carolinas.*

Apunte de la "Exposición Misional" celebrada en Santander en marzo de 1941

por

Francisco Fernández Montero.



Escala 1.5

Fig.

«*Suk*». Se usan para riñas.
(Instrumento de madera)



Escala 1.2

Fig.

Proyectiles de piedra.
Sirven para riñas y guerra.



Escala 1/2

Fig.

Kacha de concha.

Para trabajar la madera.



Escala 1/2

Fig.

Kacha de piedra.

Para trabajar la madera.